

00461
3.
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**MEXICO EN LA RECOMPOSICION
DEL CAPITALISMO INTERNACIONAL**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
JUAN CARLOS MENDOZA SANCHEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA

OCTUBRE, 1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedico esta tesis al más honesto, trabajador y justo
ser humano que he conocido...*Luis Mendoza González*.
¡Así era mi padre!**

IN MEMORIAM

AGRADECIMIENTOS

El trabajo que a continuación se presenta, es el resultado de más de cuatro años de investigaciones sobre la crisis internacional y las formas concretas en que el capitalismo mediante diversos mecanismos anticrisis busca reorganizar el proceso de acumulación a escala mundial, a fin de entrar a una nueva fase de su desarrollo histórico. Cuatro años pudieran ser demasiados para una investigación tan modesta y limitada como esta, pero en realidad no lo son si consideramos que fueron años claves para las relaciones internacionales porque los profundos cambios que se dieron en este período no sólo hicieron inoperantes muchos planteamientos teóricos y metodológicos sino que cambiaron auténticamente la cara del mundo.

Un trabajo de este tipo, ha contado naturalmente con la colaboración de numerosos colegas a quienes no puedo sino expresar mi agradecimiento por las enseñanzas que me otorgaron y por las ideas con ellos debatidas que de una u otra forma fueron retomadas en el cuerpo de la investigación.

Numerosas horas de discusiones en diferentes niveles y por separado, fueron las que sostuve con el Prof. Pedro González Olvera y con el Lic. Ignacio Martínez Cortés. Muchas de las ideas de esas discusiones forman partes sustanciales de este trabajo. A ambos colegas reitero mi agradecimiento.

Mi reconocimiento también para la Profa. Ileana Cid, quien siendo Coordinadora del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, me brindó la oportunidad de poner a prueba mis capacidades como internacionalista en los ámbitos de la planeación docente y la investigación, al nombrarme Secretario Académico del Centro de Relaciones Internacionales. A partir de esa posición tuve oportunidad de desarrollar una serie de actividades docentes, periodísticas y

radiofónicas que me permitieron potenciar diferentes ideas sobre las relaciones internacionales en una época de transición.

Laboratorios de prueba para muchos de los planteamientos aquí desarrollados, fueron sin duda mis cursos en la licenciatura de Relaciones Internacionales de la UNAM, porque la genialidad y la inteligencia de diversos alumnos de esa institución, que sin duda se mantiene a la vanguardia en el país en cuanto a planteamientos críticos y propositivos fundamentados rigurosamente, me permitió corregir errores y repensar diversas hipótesis. En lo personal mucho he aprendido en esos cursos, sobre todo con las participaciones de estudiantes que hoy son jóvenes internacionalistas de gran éxito en diversas áreas de trabajo.

Asimismo, quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Mtro. Alfredo Romero por las facilidades que me brindó para concluir el proceso administrativo de elaboración y presentación de tesis, así como al Mtro. Salvador Cedillo quien desde servicios escolares me ofreció un apoyo incondicional.

No sería honesto de mi parte omitir un justo reconocimiento a José Borjón, estudiante de gran talento que ha fungido como mi ayudante de cátedra en la UNAM durante los últimos tres semestres, quien fue una ayuda invaluable en la preparación de los cuadros y gráficas que sustentan los planteamientos del trabajo.

Finalmente, vaya mi mayor reconocimiento y muy especial agradecimiento al Mtro. Luis González Souza, no sólo por acceder a dirigir esta tesis, sino también por haberme iniciado y formado en la docencia y la investigación.

Ciudad de México julio de 1995.

Hay hombres que luchan un día
y son buenos
hay quienes luchan un año
y son mejores
quienes luchan muchos años
y son muy buenos
pero hay quienes luchan toda la vida
esos son los imprescindibles

Bertolt Brecht

MEXICO EN LA RECOMPOSICION DEL CAPITALISMO INTERNACIONAL

Introducción	04
--------------	----

CAPITULO 1 LA CRISIS ACTUAL DEL CAPITALISMO

1. El papel de la crisis en el ciclo económico	12
1.1.1. Naturaleza de la crisis capitalista	22
1.1.2. Algunas expresiones de la crisis capitalista a nivel mundial	29
1.2. Desarrollo de la crisis capitalista en México	42
Notas	51

CAPITULO 2 BASES DE LA RECOMPOSICION CAPITALISTA

2.1. La crisis del paradigma keynesiano, los fundamentos de la doctrina neoliberal y el nuevo orden mundial emergente	53
2.2. La internacionalización de la producción y la globalización como necesidad capitalista	72
2.2.1. El proceso de globalización	76
2.2.2. La formación de la economía global	82
2.3. La importancia de la Revolución Científico-Tecnológica en la estrategia del capital trasnacional.	90
2.4. El papel de los bloques comerciales regionales	103
2.5. La guerra económica en el centro de la recomposición capitalista.	112
Notas	122

CAPITULO 3
EL PROYECTO MODERNIZADOR MEXICANO

3.1. El proyecto modernizador como respuesta a la crisis	125
3.2. México frente a los bloques comerciales regionales	144
3.2.1. La estrategia mexicana en el T.L.C. de América del Norte	150
3.2.2. El libre comercio con América Latina	154
3.2.3. Las relaciones con la Unión Europea	158
3.2.4. La proyección mexicana en la Cuenca del Pacífico	164
3.2.5. Alcances y límites de la diversificación de las relaciones internacionales del país	168
3.3. Evaluación de doce años de neoliberalismo	172
3.4. La crisis salinista y el rescate internacional de la economía mexicana	184
Notas	196

CAPITULO 4
PLANTEAMIENTOS TEORICOS Y ALTERNATIVAS

4.1. Recapitulación de planteamientos teóricos	198
4.2. Esbozo de una alternativa al modelo neoliberal mexicano	212
Notas	223
Conclusiones	224
Bibliografía	232

INTRODUCCION

En uno de los párrafos más famosos de la historia de la Economía Política, escribió Marx: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad con las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de *revolución social*. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella ... (1)".

Con el derrumbe del sistema socioeconómico que conocimos como *socialismo real*, los críticos del materialismo histórico-dialéctico habrán de decir que todo, absolutamente todo lo que huelga a marxismo hay que enviarlo al museo de las antigüedades, exactamente a donde algún día Lenin pensó mandar al Estado.

No podría omitirse que el método de Marx está sesgado al economicismo y que por ello no incorpora elementos espirituales, culturales y sociales que son hoy básicos para entender las relaciones internacionales de fin de siglo desde una visión de la Economía Política. No obstante, el método dialéctico sigue ofreciendo útiles herramientas para entender al modo de producción capitalista, así sea en una fase muy avanzada de su desarrollo. El derrumbe del *socialismo real* no tiene que ver en esencia, nada, absolutamente nada con la vigencia del marxismo como método. De entrada, vale la pena aclarar que el materialismo histórico-dialéctico, fue desarrollado por Marx, para explicar los fundamentos y las leyes que rigen el

modo de producción capitalista y no como la guía de desarrollo del socialismo; lo que Marx descubrió en *El Capital* fueron las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo, no las del socialismo cualquiera que sea éste.

Lo que el marxismo ofrece son elementos para comprender al capitalismo y para justificar el tránsito de éste hacia otro sistema socioeconómico más avanzado. Diremos entonces que el método de Marx tiene dos partes fundamentales, una analítica que nos permite analizar a fondo al capitalismo, y otra eminentemente revolucionaria que brinda los elementos teóricos para impulsar la revolución social. Sin embargo, no hay que perder de vista que Marx en *El Capital* no avanza en la organización de la revolución. Lenin es quien emulando las enseñanzas de Marx, desarrolla una estrategia de lucha y una forma de organización que llevó a los bolcheviques en 1917, a la toma del poder y a iniciar la construcción del primer Estado socialista.

De ahí para adelante la responsabilidad fue de otros. No se puede objetivamente sepultar el método de Marx porque se derrumbó el socialismo totalitario y burocrático, que no era bajo ninguna óptica responsable, el modo de producción superior al capitalismo que abriría el paso hacia la historia, dejando atrás como resultado del enfrentamiento de tesis y antítesis al feudalismo primero y después al capitalismo, es decir, dejando atrás la prehistoria de la civilización.

Inclusive, sus propios contemporáneos más críticos reconocieron en el trabajo de Marx, lo siguiente: "El valor científico de tales investigaciones estriba en el esclarecimiento de las leyes especiales que presiden el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado. Este es indiscutiblemente, el valor que hay que reconocerle a la

obra de Marx (2)." Por ello, resultaría aventurado e irresponsable descalificar a un método de investigación social que su único pecado fue poner al descubierto la desigualdad y la injusticia que provoca el capitalismo y en consecuencia, brindar instrumentos teóricos al proletariado para construir su propia liberación social.

Suponiendo que este razonamiento fuera erróneo, entonces tendríamos que retroceder en el tiempo y situarnos en el ambiente que vivió el propio Marx, donde los economistas por él llamados burgueses examinaban la producción capitalista como una forma absoluta y por tanto veían a las relaciones de producción como algo inmutable. Dicho de forma directa y sencilla, tendríamos que aceptar que el capitalismo es eterno y que es este modo de producción y no otro superior, el que habrá de regir para siempre la vida de los hombres. Bajo este supuesto, el método dialéctico y todos los estudios marxistas tendrían entonces sí, que irse directamente al museo de las antigüedades junto a los instrumentos de trabajo del hombre de las cavernas.

Pero cuando a raíz de la debacle del *socialismo real* Francis Fukuyama planteó que estábamos ante el fin de la historia en alusión directa al fin de las ideologías y al consecuente triunfo del capitalismo sobre el socialismo, inclusive los ideólogos más reaccionarios lo recriminaron, argumentando que la civilización tenía todavía un largo camino por delante para recorrer en cuanto a potencialidades de nuevos derroteros y modelos de desarrollo. Aquí, lo trascendental es que nunca hubo consenso en aceptar que el capitalismo es eterno. Entonces, no se puede aceptar tampoco que el método dialéctico no sirve ya, simplemente porque se derrumbó un intento de sociedad socialista que desde su nacimiento vino al mundo no en el país más industrializado como se preveía; sin ser universal; acechado militarmente en su propia cuna por las potencias occidentales; y, desviado de su camino natural

por un dictador como Stalin. Con esas trabas de nacimiento, era evidente que el modelo tendría que desfigurarse, y eso, no se lo podemos cargar como culpa al método dialéctico. Recordemos parafraseando a Marx, que los hombres hacen su historia, pero no a su libre albedrío sino bajo ciertas condiciones que existen más allá de su voluntad y que les fueron legadas por el pasado. Y las condiciones con que contaban los bolcheviques al llegar al poder, nunca fueron las óptimas para ofrecer una alternativa mejor al capitalismo para los países subdesarrollados; por eso fracasó el *socialismo real*; por eso no se pudo lograr la síntesis de acuerdo al método dialéctico.

Y considerando que la Economía Política tiene como su objeto de estudio las leyes rectoras de la producción así como el intercambio de bienes materiales vitales en la sociedad humana, hemos decidido utilizar el método dialéctico para tratar de aproximarnos a la explicación del tránsito que vive el capitalismo entre dos fases de su desarrollo histórico. Si como sostenía Marx, corresponde a cada época de la historia su propio modo de producción con sus consecuentes modos de intercambio y distribución, y el que analizó y seguimos viviendo es el capitalista, consideramos entonces que el método dialéctico sigue brindando instrumentos útiles para su estudio. Añadido a esto, como corolario final, nos encontramos el hecho de que la Economía Política no analiza las relaciones entre cosas, sino las relaciones que existen entre los hombres en la forma de producir de cada sociedad.

Bajo las premisas del método dialéctico, creemos que el capitalismo internacional se encuentra en una profunda crisis como resultado de la recomposición en los patrones de acumulación a partir de los cuales se buscará entrar a una nueva fase de su desarrollo histórico. Pero como en toda crisis capitalista, la competencia por

la supervivencia se agudiza y se desarrolla paralelamente un enorme proceso de concentración y centralización de capitales. En este proceso, el capital débil e ineficiente gracias a las "libres fuerzas del mercado" que promueven las políticas neoliberales, está dejando su lugar a los poderosos monopolios. El resultado de este proceso de crisis y recomposición en la periferia es la desnacionalización de los países del capitalismo del subdesarrollo y la marginación de cientos de millones de seres humanos en todo el planeta.

Por eso, sostenemos que la gran crisis que se presentó en los setenta y que se agudizó en los ochenta, va más allá de una clásica crisis cíclica, porque la época de revolución social que se abrió fue resultado del fin de una etapa de acumulación capitalista apoyada en el esquema keynesiano. Lo que aconteció fue un choque de trenes entre las fuerzas productivas materiales de la sociedad capitalista con las relaciones de producción existentes. Eso es también lo que explica la existencia de una crisis tan larga como la que todavía padecemos a nivel mundial.

En el contexto de esta crisis el *socialismo real*, enormemente atrasado en comparación con los centros dinámicos del capitalismo mundial, no pudo renovarse y por eso murió. A partir de ello, la gran internacionalización del capital se fortaleció con el proceso de globalización, que sin embargo ha enfrentado como antítesis más que la tendencia a la formación de bloques de comercio regionales que es en última instancia expresión paliativa de la crisis y la globalización, la tendencia a la fragmentación.

En el ámbito político, esta etapa de crisis al eliminarse la amenaza del fantasma socialista, obligó a una recomposición de alianzas políticas y militares, abriendo

una era de gran inestabilidad como resultado de las diversas fuerzas capitalistas que luchan por consolidar su propia hegemonía económica. La Economía Política es diferente para cada país y para cada época porque como la realidad nos lo demuestra en la actualidad, existen grandes diferencias entre las formas de producción capitalista entre Alemania, Estados Unidos y Japón, las tres cabezas capitalistas que buscan imponer su liderazgo económico.

El paso hacia un nuevo orden internacional, podría estar entonces acompañado por la hegemonía económica de un líder. En el siglo XIX y parte del XX fue la Gran Bretaña, posteriormente los Estados Unidos impusieron la *pax americana*. El liderazgo económico de la era de la globalización no se ha definido, pero de entrada presenta ya una gran diferencia a las dos hegemonías anteriores: esta vez no tendrá que coincidir el liderazgo económico con el político-militar porque al menos como tendencia, las guerras convencionales están dejando su sitio rápidamente a las guerras económicas.

Una última cuestión acerca del método. En el prólogo a la primera edición de *El Capital*, Marx advierte claramente que "En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno es la capacidad de abstracción(3)" Sin embargo, tal como lo advirtió Paul Sweezy, "el principio de la abstracción es por sí mismo incapaz de rendir conocimiento; las dificultades estriban en la manera de aplicarlo(4)."

En el caso de la crisis, que es de hecho el hilo conductor de nuestra investigación, la fuerza de la abstracción no es suficiente para aproximarnos a su análisis. A lo largo de *El Capital*, así como en otros trabajos, Marx nunca pierde de vista el

problema de las crisis, sin embargo, nunca realizó un análisis más detallado de éstas simplemente porque como bien argumenta Sweezy, "la crisis como fenómeno concreto complejo no podía ser plenamente analizada en los niveles de abstracción a que *El Capital* se reduce(5)". Así pues, la introducción de elementos empíricos en la investigación que se presenta en las siguientes páginas, no está reñida con los niveles de abstracción que supone el método dialéctico. La diferencia es que Marx analizó el desenvolvimiento del capitalismo teniendo como laboratorio a la Gran Bretaña para descubrir sus leyes rectoras y este modesto esfuerzo de investigación, busca únicamente acercarse a las formas concretas en que el capitalismo se está recomponiendo a nivel mundial, como paso indispensable para ubicar el papel que a México, como país en desarrollo que se reinserta en la economía mundial a partir de un cambio en su modelo de desarrollo económico, le toca desempeñar en ese proceso.

Para ello, en el primer capítulo entramos al debate de la crisis actual señalando que la crisis económica tal como la conocemos, es una parte fundamental del comportamiento del capitalismo y por ende imposible de eliminarse. A partir de esta premisa, retomamos la discusión sobre la naturaleza de la crisis actual porque consideramos que ésta va más allá de una simple crisis económica para convertirse en una crisis del sistema de regulación que abre un período de transición entre dos formas específicas de acumulación en el sistema capitalista internacional. En la parte final de este capítulo, nos sumergimos al desarrollo de la crisis mexicana para preparar el camino a la explicación de las formas concretas en que se lleva a cabo la estrategia anticrisis en México, así como para ubicar las vías de su interconexión con la estrategia de recomposición capitalista mundial impulsada desde los centros industriales del sistema.

En el segundo capítulo, se presentan las que en opinión de quien esto escribe son las bases fundamentales que permiten comprender el derrotero de la recomposición capitalista a escala internacional. Asimismo, tratamos de demostrar que el propio orden mundial emergente no procede del derrumbe del socialismo sino que contrariamente dicho derrumbe se explica en la dinámica de la crisis capitalista. Y precisamente por ello, planteamos que la actual es una crisis de transición que empieza a mostrar ya, algunas de las vías por las cuales se pretende abrir una nueva fase en el desarrollo del sistema.

En el capítulo 3 estudiamos el proceso modernizador mexicano como la respuesta de la élite que ejerce el poder en México, a esa crisis de transición que también se expresa en nuestro país en diversos ámbitos. Con esta orientación del trabajo, tratamos de llamar la atención del lector sobre un hecho clave: la respuesta mexicana a la crisis es inducida desde afuera y lejos de resolver los problemas estructurales del capitalismo subdesarrollado y dependiente mexicano, los agudizará poniendo en riesgo la estabilidad social, la identidad y la seguridad nacional del pueblo mexicano.

Finalmente, en el capítulo 4 presentamos un extracto teórico de los principales planteamientos del trabajo, complementado con un esbozo de alternativa al modelo neoliberal mexicano. En conjunto el trabajo que a continuación se presenta, tiene el objetivo de buscar ubicar el papel que a México le toca jugar en la recomposición del capitalismo internacional.

Ciudad de México, junio de 1995.

CAPITULO 1

LA CRISIS ACTUAL DEL CAPITALISMO

1. El papel de la crisis en el ciclo económico

Históricamente el capitalismo se ha caracterizado por la desigualdad en su desarrollo tanto a nivel de países como de regiones, desigualdad que se expresa también en la esfera productiva cuyo desenvolvimiento es inestable y lleno de altibajos, es decir, la producción capitalista se desenvuelve de manera cíclica, con lapsos de recesión, crisis, recuperación y auge económico. Las profundas contradicciones inherentes al desarrollo capitalista, evitan que los períodos de prosperidad sean duraderos. Es por ello que las crisis cíclicas han sido históricamente parte consustancial del desarrollo capitalista. Cuando la crisis llega, la economía se contrae y por medio de los mecanismos del mercado se elimina al capital sobrante proveniente de la estructura de la producción. Debido a ello, la competencia se agudiza provocando la consecuente eliminación del capital sobrante; pero el capital que desaparece es casi siempre el más débil e ineficiente. Así, la crisis cíclica juega el papel de medicina mediante la cual la actividad económica se recupera después de la desaparición de vastas sumas de capital excedente. Por eso, para Marx, la crisis es "el momento en que el proceso de producción se altera y se interrumpe[...] son siempre soluciones violentas que restablecen, por el momento, el equilibrio perturbado".(1)

La función de la crisis en el ciclo económico del capitalismo es trascendental no sólo porque es la vía para restablecer el equilibrio una vez perturbado, sino

también porque es un mecanismo natural que marca de manera violenta el tránsito entre dos ciclos económicos y además porque provoca en cada una de sus presentaciones, un reacomodo de fuerzas entre capitales a todos los niveles.

Existe el mito que atribuye el origen de las crisis cíclicas a la insuficiente capacidad de consumo de las masas o a que no crezca el mercado. Lo cierto es que las crisis cíclicas son inevitables bajo el capitalismo porque tal como lo demostró Marx en su momento, "es una ley de la producción capitalista el que, conforme va desarrollándose decrezca en términos relativos el capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento"(2). Veamos más de cerca esta situación. En vista de que la competencia obliga al capitalista a una innovación constante de la tecnología aplicable a la producción y en especial porque la lógica de la producción es en escala ampliada para que realmente se dé un proceso de acumulación capitalista, el capitalista se ve obligado a incrementar en mayor proporción el capital constante sobre el variable, con lo cual aumenta la composición orgánica y desciende la tasa de ganancia. Aquí se encuentra el origen de la crisis, en la imposibilidad del capitalista para reproducir el proceso de acumulación en escala ampliada al infinito sin alteraciones en el sistema.

Producir bajo el capitalismo implica acumulación, producir significa en palabras de Alonso Aguilar, "reponer en cada ciclo los bienes y los medios de producción gastados así como añadir un excedente que expresa y a la vez resulta de la acumulación. Acumular, por su parte, consiste no sólo en convertir una porción de la plusvalía en capital, sino todo un proceso en el que al amparo de la competencia y el afán de lucro, el capital se concentra y centraliza hasta hacer del monopolio el eje de la producción y de la oligarquía la fracción más poderosa de

la clase dominante"(3). No es gratuito entonces que en las etapas de recomposición capitalista, los lineamientos generales sean decididos arbitrariamente a partir de los intereses de la oligarquía internacional sin tomar en consideración las necesidades más elementales de la población del planeta. Esa arbitrariedad explica también la existencia en el mundo de más de mil millones de seres humanos sumidos en la miseria, y las dificultades que encuentran los gobiernos y demás actores de nuestros días para encontrar consensos mínimos a nivel mundial en el camino hacia la construcción de un orden económico internacional cuyas bases sean la equidad y la justicia.

A lo largo del desarrollo capitalista, cada crisis cíclica presenta sus propias peculiaridades, mismas que tienen una relación directa con la fase capitalista en que ocurre. No obstante, tal como afirma el economista Arturo Bonilla:

"Al margen de las peculiaridades específicas que tiene cada crisis económica existen dos fenómenos consustanciales a cada una:

a) El ser el medio mediante el cual el mercado se deshace de una parte del capital sobrante. El capital sobrante se manifiesta en diversas formas: mercancías sin vender, maquinaria no plenamente usada, baja en la cotización de las acciones, y por ende disminución en los ritmos de producción y del comercio. Hay un menor insumo de materias primas y combustibles y por supuesto aumenta el número de trabajadores cesantes. [...]

b) La desvalorización del capital o pérdidas del mismo no se lleva a efecto de un modo armonioso y parejo entre las fracciones del capital global. Antes al contrario, se lleva a efecto en un marco lleno de desigualdades, en que unos capitales son más grandes que otros, al tener ya sea una mayor proporción del mercado, o por poseer una mejor fuente de abastecimiento de materias primas, o por tener mayor acceso al crédito, o por haber logrado mayores apoyos gubernamentales, o bien por tener un manejo administrativo más eficaz de las empresas y también por tener mayores ventajas tecnológicas en la producción y así sucesivamente"(4).

Por estas razones, en la era de la globalización y ante el avance espectacular de la Revolución Científico-Tecnológica, la competencia entre países desarrollados y países subdesarrollados es impresionantemente desigual, como lo es también al interior de todos los países, pero especialmente al interior de los subdesarrollados entre empresas monopolistas y pequeñas y medianas empresas, simplemente porque las dificultades para la utilización de alta tecnología y el acceso al financiamiento en aquellas que no son monopolistas o que no están relacionadas con los capitales trasnacionales, las sitúa al margen de las medias de productividad y por ende son las que difícilmente sobreviven a una crisis. Por eso, no es aventurado afirmar que en el capitalismo como en la selva, impera la ley del más fuerte.

Las crisis cíclicas tienen también otro factor en común, propician irremediamente un proceso de centralización de capitales. Este factor es el que nos explica la razón de las fusiones entre grandes empresas con el objetivo de sumar fuerzas y ser más productivas para enfrentar en mejores condiciones la competencia. En la fase actual del capitalismo y ante el proceso de internacionalización de la producción, las alianzas estratégicas son utilizadas como un medio de sobrevivencia ante la era de la economía global. Ese proceso de alianzas estratégicas es una mascarada de lo que en realidad es la centralización capitalista.

La crisis es pues como componente del ciclo económico capitalista, el período en el cual se da salida a los problemas y contradicciones reproducidos en cada etapa del proceso de producción, o dicho de forma más sencilla, la crisis cíclica juega el papel de correctivo en cada etapa de acumulación.

Un análisis más detallado de las crisis siguiendo en todo momento las consideraciones de Marx, es el que realiza el chileno Alvaro Briones en su tesis doctoral de Economía. Ahí, a partir de la afirmación de Marx que define a las crisis como un fenómeno complejo *que sintetiza todas las contradicciones de la economía burguesa*, Briones logra sintetizar perfectamente la forma en la cual la crisis se convierte en un correctivo de las contradicciones capitalistas, la forma en que destruye capitales y la manera en que afecta a los asalariados.

"Esta visión de las crisis como un mecanismo de superación de los problemas originados por la agudización de las contradicciones capitalistas en el proceso de acumulación, se ve mejor expresada en el proceso de recuperación, en el que pueden distinguirse dos etapas principales. En la primera, este mecanismo de superación se expresa a través a través de la desvalorización del capital - como expediente que permite el incremento de la tasa de ganancia- por una vía 'destruictiva', que se verifica a través de la desaparición física o la desocupación de volúmenes significativos de los bienes en los que el capital se substancia materialmente, así como en una caída de sus precios. En una segunda etapa esa desvalorización encuentra un origen técnico, que permite que la masa del capital utilizado (necesaria para aumentar la proporción de las ganancias respecto de él) disminuya realmente de valor por la vía de la disminución del valor unitario de las mercancías en que se encuentra materializado; esta desvalorización de origen técnico, que opera a través del aumento de la productividad del trabajo en las actividades económicas que producen bienes de producción y/o bienes salarios, impulsa una disminución de la composición orgánica del capital (disminuyendo el valor del capital constante) o un aumento de la tasa de plusvalía (disminuyendo el valor de la canasta de consumo de los sectores asalariados y con ello el valor de la fuerza de trabajo)."(5)

Lo más grave del asunto, es que en la actualidad la crisis ha perdido su capacidad de correctivo de los problemas del sistema, por lo cual estamos en presencia de ciclos cada vez más cortos y de periodos de recuperación esporádicos y vacilantes. Ello nos indica también, que la actual no es solo una crisis cíclica donde se busca desvalorizar capital, sino que estamos en presencia de una profunda crisis del sistema de producción capitalista entrelazada con una cíclica.

De hecho lo que está ante nosotros es el final de una fase del desarrollo capitalista donde todos aquellos mecanismos que hicieron posible el funcionamiento del sistema son ya inoperantes, al tiempo que los nuevos al estar apenas emergiendo, son incapaces de imponer estabilidad al proceso de acumulación a nivel global.

Desde finales de los setenta en su trabajo referido, Alvaro Briones ya había advertido con gran visión que la crisis del capitalismo internacional en su conjunto no podría ser superada con recetas fiscales y que su profundidad, no vista desde la segunda guerra mundial, nos situaban ante una etapa de transición entre dos formas de acumulación capitalista. Al respecto comentaba:

"En realidad la crisis constituye el mecanismo a través del cual el sistema revela sus problemas estructurales, resultado del agotamiento de las características de la modalidad de acumulación que terminó de forjarse, precisamente, con el fin de la crisis estructural y general que concluyó con aquella guerra mundial[la segunda]. En consecuencia, la recuperación definitiva deberá esperarse sólo cuando se hayan consolidado los elementos que, en la propia estructura de la propia formación social capitalista en escala mundial, reemplacen a aquellos que sustentaron el período de crecimiento altamente estable de los años anteriores. Tales medidas deben representar, en última instancia, una respuesta general a la crisis de parte de esta formación social capitalista; por esa razón, medidas coyunturales de manipulación fiscal seguirán siendo estériles en tanto aquello no ocurra y no habrá, en el corto plazo, un proceso sostenido de recuperación."(6)

Y es precisamente por esa circunstancia que durante la década de los ochenta y la primera mitad de la de los noventa, únicamente hemos visto pequeños y desiguales repuntes en la economía mundial acompañados de grandes disparidades en el crecimiento económico; la expansión generalizada del auge de posguerra será imposible en tanto no se imponga en definitiva un nuevo patrón de acumulación a escala mundial que sea capaz de resolver los problemas que aquejan a la economía capitalista de fin de siglo.

No sorprende entonces que bajo cualquier método de medición, la disparidad entre los países más ricos y los más pobres sea extremadamente grande y siga creciendo a medida que el modelo neoliberal avanza en el mundo. Estas disparidades entre ricos y pobres se expresan sobre todo en el ingreso per cápita y consecuentemente en los niveles de consumo real. Así, "el Norte con cerca de una cuarta parte de la población mundial, consume el 70% de la energía mundial, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos"(7).

A medida que la crisis ha ido avanzando, los países y las empresas de menores recursos han perdido terreno frente al poderío del capital monopolista trasnacional. Evidentemente la desnacionalización y la pérdida de soberanía que conllevan los estrictos programas de ajuste estructural impuestos desde los organismos financieros internacionales lejos de revertir el proceso han abierto más aún la puerta a ese irracional proceso reflejado en el hecho contundente que entre 1960 y 1989, de acuerdo al PNUD, los países con el 20% más rico de la población mundial crecieron a un ritmo 2.7 veces superior al del 20 % más pobre.

Asimismo, como ya apuntábamos, esta etapa de tránsito entre dos fases del desarrollo capitalista, influyó de manera decisiva en la caída del bloque socialista y es la causante directa de la ausencia de un nuevo orden internacional. Esta afirmación habremos de analizarla con algunos detalles en el siguiente capítulo, porque está conectada a las formas de reestructuración capitalista mundial.

Ahora bien, cuando se hace alusión a que el siglo XXI comenzó con el derrumbe del Muro de Berlín, el gran símbolo de la era bipolar, también debería considerarse que en todo caso el siglo XX comenzó entre 1917 y 1921,

precisamente ahí donde terminó una fase del desarrollo capitalista. Ese hecho es el que marca realmente una época y no sus expresiones como la primera guerra mundial y el surgimiento del primer Estado socialista. Al respecto, valdría la pena apuntar así sea a vuelo de pájaro, que el capitalismo como proceso social se desarrolla al igual que la propia realidad, a partir de fases cuyas particularidades sientan las características de una época específica en las relaciones internacionales. La propia crisis cíclica es impactada en su desenvolvimiento por la fase transitada por el capitalismo. Asimismo, la crisis como parte de la realidad, es también un proceso. Siguiendo a González Souza, encontramos que la crisis no se da en el vacío "sino precisamente en el contexto de la fase que hoy recorre el capitalismo. De modo que la fase es a la crisis, lo que el escenario al actor. Ninguno puede comprenderse al margen del otro(8)".

Existen exigencias mínimas para intentar una periodización del capitalismo, una de ellas en opinión de González Souza, es que "la periodización se afinque en cambios cualitativos en vez de cuantitativos, cambios esenciales en vez de aparentes, de tal suerte que aquélla logre evadirse de los dos pantanos epistemológicos clásicos: el dogmatismo y el revisionismo(9)". Pero sobre todo lo que no puede perderse de vista porque a fin de cuentas es lo central, es que "para que una periodización adquiera el rango de científicidad, su punto de partida y de llegada no puede ser otro que la atención a la historia para comprender el presente, y la comprensión del presente para construir el mañana(10)".

Sin entrar de lleno al debate de la periodización, lo que sí debemos advertir es que la fase actual del capitalismo marca también una característica propia de las crisis cíclicas, pues éstas dejan de ser simples crisis clásicas de sobreproducción. En esta fase, el desarrollo sin precedente del capital monopolista y la concurrencia

del Estado al proceso productivo otorgan una nueva caracterización a la crisis cíclica. De entrada, en esta fase el ciclo económico es más corto y la crisis más frecuente. Además, en esta fase la crisis cíclica es incapaz por sí misma de resolver los desequilibrios que presenta el sistema; la primera expresión de este tipo se presentó con la Gran Depresión 1929-1933 donde el Estado tuvo que auxiliar al mercado en la resolución de los desequilibrios.

Siguiendo a Alonso Aguilar, las crisis cíclicas de ahora son muy diferentes de las clásicas por múltiples razones, entre ellas:

"porque se registran con mayor frecuencia que antes, o sea porque el ciclo se ha acortado grandemente debido al agravamiento de la contradicción fundamental, al peso creciente de la maquinaria y equipo en el capital fijo, y a que las tasas de depreciación y obsolescencia son casi siempre superiores a las que corresponden a los coeficientes de desgaste físico del capital; porque las fases de recuperación son más cortas, inestables y vacilantes; porque la fase recesiva o depresiva es menos intensa y se expresa más que en una sobreproducción propiamente dicha de mercancías en una persistente sobreacumulación de capital, y acaso sobre todo, porque en la recuperación y aun en el auge, el desempleo sigue siendo masivo y elevado y durante la recesión no sólo no bajan los precios a la manera clásica sino que se acentúa o al menos persiste la inflación, la que en realidad va adquiriendo un carácter crónico(11).

En resumen, lo más grave de todo esto, no es solamente el hecho de que la crisis cíclica sea diferente y que el ciclo económico se haya alterado; lo más grave del asunto es que la crisis cíclica casi permanente de los últimos años se entrelazó con una crisis de mayores dimensiones, la crisis de regulación capitalista con la cual está terminando una fase de acumulación para dar paso a otra. Este hecho, ha tenido enormes repercusiones no sólo en el proceso de acumulación capitalista a nivel mundial, sino que también ha propiciado una reestructuración de alianzas político-militares al colapsarse el bloque socialista y por ende el envejecimiento

de organismos internacionales y pactos militares diseñados para atender a una realidad con la URSS como superpotencia y rival del mundo capitalista.

La complejidad del desorden mundial de nuestro tiempo no es entonces ajena a la naturaleza de la crisis que vive el sistema capitalista en su conjunto. Por ello, ubicar la magnitud y los alcances de la crisis es imprescindible para comprender los derroteros de la política mundial de fin de siglo. Después de todo, la salida a esta gran crisis probablemente tendrá que ver con la capacidad de uno de los tres líderes de bloque comercial para imponer sobre el resto de los protagonistas su hegemonía aunque bien podrían perfilarse otras alternativas como la alianza de dos potencias para formar un liderazgo compartido. Inglaterra fue la primera potencia hegemónica en la era del capitalismo mundial, le siguió en ese lugar privilegiado Estados Unidos. Ahora el liderazgo mundial en la era de la globalización, como una de las tendencias que se perfilan, está en disputa. Sin embargo, de entrada debemos apuntar que la capacidad militar de Estados Unidos y la magnitud de su mercado interno, evitarán que la hegemonía total que conocimos con la *pax americana* vuelva a presentarse si el liderazgo económico lo consigue Alemania como cabeza del bloque europeo o Japón como la cabeza de la Cuenca del Pacífico Asiático. Sin embargo, aun con la redefinición de hegemonías existe la posibilidad de que la crisis mundial no sea superada con ello.

Frente a esa incógnita, una cosa sí es segura, mientras el capitalismo exista, sin importar cual sea su fase de desarrollo, no podrá superar las contradicciones inherentes a su propio funcionamiento. Por eso, la conflictividad en el mundo del siglo XXI será tan real como las crisis cíclicas en la economía capitalista.

1.1. Naturaleza de la crisis capitalista

Cuando se analiza la abundante literatura existente sobre la crisis actual del capitalismo, se puede identificar de inmediato una gran diversidad en las explicaciones que de ésta se ofrecen al lector. En particular hay dos caminos metodológicos dominantes para explicar la crisis mexicana que a pesar de ser de verdad interesantes, son insuficientes en nuestra opinión para comprender su verdadera naturaleza y por ende la magnitud de su alcance. El primero de ellos es el que ubica a la crisis mexicana tanto en 1982 como en 1994-1995 como una crisis financiera que se presenta en una economía sana y de gran potencial. La historia se encargó de demostrar que la de 1982 no era precisamente una crisis de caja y sin duda hará lo propio con la "crisis financiera" que explota a finales de 1994. Estas explicaciones se concentran en el análisis de ciertas variables económicas y pierden de vista las cuestiones sustantivas que son las que de verdad explican estas manifestaciones de crisis en la esfera propiamente circulatoria. Con ese error, las manifestaciones de la crisis son explicadas como las causas de ésta. Lo cierto, en mi opinión por supuesto, es que las manifestaciones externas de la crisis como las que se presentaron en México en 1982 y a fines de 1994, lo que demuestran a todas luces es la problemática que existe en la esfera productiva, en el corazón de las propias relaciones de producción capitalista. Bajo esta perspectiva, la crisis internacional como un todo no existe sino que únicamente se reduce a un grupo de países para lo cual se utiliza como prueba los indicadores económicos que avalan el crecimiento de determinadas regiones o países mientras otros enfrentan serias problemáticas. Aquí lo que se pierde de vista, es que a pesar de sus diferencias regionales, el capitalismo es un sistema mundial y más aún en la actualidad donde la globalización que avanza día a día no deja duda al respecto.

Un segundo camino que ha ganado muchos adeptos, es el de la explicación de la problemática de crisis a partir del agotamiento de determinados modelos de desarrollo económico. Es cierto que las políticas económicas utilizadas en períodos específicos pueden coadyuvar a superar problemas y a estimular el crecimiento de la economía y al paso del tiempo convertirse en un verdadero fracaso. Aquí el peligro radica en explicar la crisis porque falló la política económica, porque es exactamente a la inversa, la magnitud de la crisis es la que hace inoperante a las políticas económicas que no son más que una serie de orientaciones gubernamentales que buscan dirigir el comportamiento de la economía por un rumbo determinado, pero que de ninguna manera lo garantizan cuando el control de variables clave queda en manos de especuladores o al libre albedrío de su majestad el mercado. Asimismo, suele ser popular en esta vía metodológica la explicación de la crisis como resultado del agotamiento de un modelo de desarrollo económico en un país o región determinada. Sin dejar de reconocer que la característica específica de un modelo de desarrollo es importante para conocer la orientación y las perspectivas de crecimiento de una economía, es un gran peligro reducir la explicación de una crisis como la latinoamericana o más específicamente la mexicana al agotamiento de un modelo de desarrollo determinado, simplemente porque la crisis es iminente al modo de producción capitalista o dicho de forma distinta, el modo de producción capitalista no puede existir sin la crisis, es parte de su ciclo de vida, de su ciclo económico. Así, los modelos de desarrollo quedan también condicionados por la crisis como elemento central en la forma en que opera el modo de producción capitalista.

Otro camino de explicación de la crisis es el que tiene que ver con ciclos largos y cortos. Estas explicaciones de teóricos como Mandel, Kondratieff y Wallerstein ya avanzan de manera significativa en nuestra opinión, porque advierten que la crisis es parte consustancial del capitalismo. Sin embargo, no aterrizan en los factores que en todo caso condicionan su desarrollo bien sea en un plazo corto o más largo.

Un cuarto camino entre muchos otros, es el que analiza a la crisis en una triple dimensión, es decir, como crisis cíclica, crisis de mecanismos reguladores del sistema y crisis general del capitalismo como una categoría histórica. Aquí es de gran trascendencia destacar que la crisis general del capitalismo a menudo estuvo asociada erróneamente a rupturas revolucionarias que pasaban a formar parte de la esfera del *socialismo real*. La crisis general del capitalismo se refiere a su deterioro paulatino tanto en países de la periferia como a los propios países industrializados. Esto lo que quiere decir es simplemente que el capitalismo no es eterno y que la derrota del *socialismo real* no cambia las cosas en el fondo, porque este debilitamiento histórico del capitalismo hace que la crisis salga del ámbito económico y se vuelva, social, cultural y en más de un aspecto política.

En este orden de ideas, encontramos que la crisis actual presenta nuevos rasgos que sobrepasan el carácter cíclico tradicional. Uno de los elementos que caracteriza su nueva naturaleza lo constituye sin lugar a dudas la expresión de sus nuevas manifestaciones. Concomitante a la crisis puramente económica, encontramos una crisis ecológica, crisis alimenticia a pesar de la revolución verde, crisis de liderazgo, crisis de energéticos ante el advenimiento del fin de la era del petróleo, una crisis de los nacionalismos y una crisis ideológica donde no se encuentra el paradigma que en remplazo del keynesiano abra el camino para

explicar y resolver los agudos problemas que enfrenta la humanidad en todos los ámbitos y no exclusivamente en el económico; dicho de otra forma más simple y directa, estamos en presencia de una crisis global y de grandes alcances. Esta sola consideración ya es por sí misma de gran trascendencia porque nos indica que estamos en presencia de una crisis que está afectando al sistema capitalista como un todo, lo mismo a países dependientes que a las metrópolis de los centros industrializados.

Lo que explica a fin de cuentas una crisis de esta naturaleza, es la inoperancia de los mecanismos reguladores que sirvieron al sistema capitalista desde la segunda década del presente siglo hasta finales de los años sesenta. Eso es lo que provoca períodos de recuperación cortos y vacilantes y la, de hecho, permanencia de la crisis.

Para el economista francés Gerard De Bemis, la periodización del capitalismo, es decir, el desarrollo de cada una de sus fases, se da a través de la sucesión de modos de regulación.(12) Esto es de una importancia capital porque el sistema de mecanismos reguladores, no es de ninguna manera sólo el empleo de ciertos instrumentos o de determinadas políticas, sino el mecanismo de operación de las leyes económicas y la relación entre ambos y en un sentido más profundo, el sistema conforme al cual el capitalismo intenta asegurar la continuidad del proceso de acumulación en cada fase de su desarrollo.(13)

Bajo esta lógica, el tránsito de la regulación basada en la ganancia media y en los precios de producción, a la regulación actual basada en la ganancia monopolista y los precios de monopolio como consecuencia de la tendencia hacia una mayor concentración y centralización de capitales, afecta directamente al sistema de

regulación. De ahí la existencia de una crisis tan larga como la actual que inició a fines de los sesenta.

De conformidad con esta tesis de Gerard De Bernis, el capitalismo ha conocido tres modos de regulación diferentes: 1) el modo de regulación concurrencial basado en la competencia entre pequeñas y medianas empresas, el cual operó hasta el transcurso del tercer cuarto del siglo XIX; 2) el modo de regulación imperialista-monopolista basado en la exportación de capitales, desde fines del siglo pasado hasta 1917 ó 1921; 3) el modo de regulación del capitalismo monopolista de Estado, con el Estado como agente supremo de la economía desde 1933 ó 1945 hasta 1967.(14)

En consecuencia, las tres crisis de regulación que ha enfrentado el capitalismo a lo largo de su desarrollo histórico son: 1) de 1873 a 1896; 2) de 1917 ó 1921 a 1933 ó 1945 y; 3) de 1967 hasta nuestros días. Bajo la lógica de este razonamiento si el proceso de globalización económica que se está desarrollando fuera capaz de reactivar de manera sostenida la continuidad del proceso de acumulación a nivel internacional, estaríamos presenciando el inicio de una nueva fase del desarrollo capitalista. Aquí el mayor problema reside en la enorme dificultad para apreciar así fuera de manera preliminar, los nuevos mecanismos reguladores del sistema. No obstante, una de sus premisas sería sin lugar a dudas y aunque de entrada pareciera contradictorio con la tendencia hacia la formación de bloques regionales, la economía sin fronteras.

La globalización de la economía capitalista es ya una realidad, aunque está todavía a debate la "fabrica mundial", debido a que la producción nacional es todavía muy importante a pesar de la gran tendencia hacia la trasnacionalización.

A eso se debe que la globalización económica impulse la globalización del planeta a todos los niveles. Por primera vez desde la segunda guerra mundial un conflicto como el del Golfo Pérsico tuvo efectos de diferente magnitud prácticamente en todo el mundo. En términos financieros el crack de una bolsa de valores importante puede trasladar en cascada sus efectos a todas las bolsas de valores del mundo. Ello no implica sin embargo, que no se haya encontrado ya un mecanismo para evitar una reacción en cadena como ocurrió con el crack bursátil de octubre de 1989.

Los niveles sin precedentes de la internacionalización de los flujos de capital, son también un rasgo novedoso en la naturaleza de la crisis actual; este solo hecho la hace más compleja que la Gran Depresión. Adicionalmente el control sobre prácticamente la totalidad de la superficie terrestre y el desarrollo de la Revolución Científico-Tecnológica con su avance a velocidad de rayo, eleva la productividad y con ello la necesidad del proceso de acumulación de destruir capitales sobrantes de manera permanente.

La existencia de una gran masa de capitales sobrantes, sin que ello quiera decir en absoluto que las necesidades humanas están plenamente satisfechas, explica los pobres rendimientos y la enorme desigualdad que en promedio ha tenido la economía mundial desde los ochenta.

Otro punto de debate en la naturaleza de la crisis actual, es el enfoque de Immanuel Wallerstein, quien sostiene que nos encontramos en un período de tránsito entre lo que serían propiamente dos modos de producción. Para él, la crisis significa necesariamente transición, la pregunta que no resuelve cabalmente es hacia donde o hacia qué será la transformación a la que nos lleva la actual

crisis mundial. Así, a pesar de que reconoce diferentes facetas de la crisis, concluye que "hay solamente una crisis la cual en sus términos estructurales se manifiesta en tres diferentes esferas de la acción social"(15) Debido a ello, este discípulo de Brudel, y uno de los principales teóricos del llamado enfoque sistémico mundial entiende a la crisis de la siguiente manera:

"Utilizaré el término 'crisis' para referirme a una rara circunstancia en la cual un sistema histórico ha evolucionado al punto donde los efectos acumulados de sus contradicciones internas le hacen imposible resolver sus dilemas mediante ajustes a través de sus propios mecanismos institucionales. Una crisis es una situación en la cual la transmisión del sistema histórico existente es cierta y la cual por lo tanto presenta a aquellos que se encuentran dentro del sistema frente a una decisión histórica real: que tipo de nuevo sistema histórico se construirá o creará.(15)

Para Wallerstein, lo que tenemos enfrente es una etapa de transición de lo que él llama economía mundo capitalista hacia otro tipo de economía mundo no capitalista que reclama desde ya, un nuevo pensamiento social. Al igual que la economía política marxista, Wallerstein coincide al capitalismo como un modo de producción transitorio en la historia de la humanidad, pero a diferencia de ella, no comparte las formas de transición hacia una etapa superior del desarrollo humano ni coincide en los supuestos básicos que permiten a ésta explicar la esencia y las leyes rectoras de esta formación económica social internacional aunque si reconoce la existencia de leyes en su funcionamiento. Así, encontramos que para este autor:

"Esta economía-mundo es capitalista en cuanto está basada en la operación de la ley del valor que involucra la redistribución de recompensas a aquellos que dan prioridad a la acumulación de capital al infinito. Esto no quiere decir, que todo el mundo opera en base a la ley del valor, sino simplemente que los mecanismos institucionales de la economía-mundo están designados para recompensar y castigar materialmente en base a la aceptación o no de estos principios."(17)

Pero más allá de los debates teóricos sobre la naturaleza de la crisis capitalista, la magnitud de su gravedad y alcance se ha reflejado inclusive ya en reuniones internacionales que buscan atender los gravísimos problemas globales que enfrenta el mundo de fin de siglo, sobre todo en el ámbito social, cuando apenas hace unos años la fiebre del fin de la guerra fría con la debacle del socialismo europeo preveía la solución a todos los problemas mundiales con la desaparición del oso comunista, la gran amenaza del mundo libre.

Así, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social realizada en Copenhague del 6 al 12 de marzo de 1995, se constató que el libre mercado está condenado al fracaso en tanto los esquemas monetaristas y sus programas de ajuste estructural dejen de lado el factor social. La economía es cuestión de números pero su desarrollo supone necesariamente la participación de los hombres. Al reconocer esta premisa elemental, uno de los principios centrales de esa reunión fue buscar lo que bajo el capitalismo no se podrá lograr jamás: poner al hombre en el centro de las políticas del desarrollo simplemente porque su lógica no radica en el bienestar de la sociedad sino en asegurar la mayor ganancia posible a cualquier precio.

1.1.2. Algunas expresiones de la crisis capitalista a nivel mundial.

Los años que siguieron a la segunda guerra mundial, fueron años de bonanza económica en todos sentidos. El crecimiento sostenido de la economía mundial desestimuló el proteccionismo, se avanzó enormemente en la internacionalización del capital mediante la incorporación plena de regiones como América Latina -nos referimos a los países que iniciaron su industrialización durante este período-

además de que la tendencia hacia la descolonización amplió el mercado mundial. De hecho, este período en el cual incluso se llegó a pensar que las crisis quedarían atrás para siempre fue el mayor período de auge en la historia del capitalismo.

Los motivos que nos explican lo anterior son en realidad muy simples, puesto que en el período previo a la guerra la revolución keynesiana abrió una revolución científica que sentó las bases para un crecimiento sostenido en base a un nuevo patrón de acumulación capitalista a nivel mundial; la contradicción política entre los nuevos actores que buscaban cubrir el vacío de poder político-militar que dejó la debacle del Imperio inglés, se superó por la vía del enfrentamiento militar de tal suerte que con la rendición de Italia, Japón y Alemania, nadie, absolutamente nadie obstaculizó la consolidación de la hegemonía político-militar de Estados Unidos al interior del mundo capitalista, cuando este país se había convertido ya en la economía más poderosa del planeta y cuando muchas de sus empresas encabezaban las listas en diversos ámbitos de las ramas de producción capitalista. La emergencia de la Unión Soviética y el bloque socialista abrió una contradicción pero a otro nivel porque en términos económicos la diferencia era enorme.

No obstante, el auge capitalista de posguerra se fue desvaneciendo irremediamente a medida que las contradicciones propias del capitalismo fueron acentuando la disparidad en la distribución del ingreso mundial y a medida que los mecanismos reguladores del sistema se fueron desgastando hasta ser incapaces de dar solución a los problemas globales que este período de auge económico fue generando. De esta forma, las disparidades en el ingreso al interior de los países y entre los países desarrollados y subdesarrollados fue creciendo hasta convertirse en un verdadero abismo. La crisis capitalista que se presenta a

fines de los sesentas, se encargaría de acentuar todavía mucho más las disparidades. El Informe 1992 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo(18), muestra una disparidad internacional en el ingreso de por lo menos 150 veces, misma que se duplicó en el curso de las últimas tres décadas, es decir, en el curso de la crisis actual del capitalismo que comenzó como ya apuntábamos a fines de los sesenta. Existen países donde esta disparidad es enorme como en el caso brasileño donde el 20 por ciento de la población más rica tiene un ingreso 26 veces superior al del 20 por ciento de la población más pobre. Este indicador para Brasil que es uno de los más altos de acuerdo al PNUD, se queda corto sin embargo cuando se trata de medir la disparidad países pobres/ricos que es 150 veces. Esto lo que demuestra, es una tendencia a desplazar de las bondades del desarrollo a la mayoría de la población mundial.

Una simple pero significativa ilustración de esto es la siguiente:

"El acceso de los pobres al crédito, el capital, la tecnología y otros insumos de producción en sus países es limitado. Como no tienen capacidad crediticia, suelen acudir a los prestamistas de dinero y al sector informal para satisfacer sus necesidades. A nivel internacional la situación es semejante, si es que no peor. El 20% más pobre de la población mundial tan sólo participa del 0.2% de los préstamos internacionales otorgados por la banca comercial, del 1.3% de la inversión internacional, del 1% del comercio internacional y del 1.4% de los ingresos internacionales(19).

La misma fuente que citaremos insistentemente en este apartado porque su profesionalismo y su orientación ideológica le permite salvarse de la etiqueta amarillista que suele imponer a este tipo de análisis la derecha conservadora, ilustra la forma en que muchos países pobres están siendo marginados por efecto del patrón de acumulación emergente que centra su atención en un puñado de países y en un sector de privilegiados al interior de éstos. Durante los años de crisis, contando inclusive los últimos años del auge económico de posguerra, "la participación del Africa sub-sahariana en el comercio internacional se ha reducido

a una cuarta parte del nivel que registraba en 1960[última década de auge económico]; durante este mismo período la participación de los países menos desarrollados se ha reducido en la mitad(20)." De esta forma, la crisis y el nuevo patrón emergente de acumulación capitalista lejos de ser un instrumento que coadyuve a superar el atraso sólo provoca la profundización del subdesarrollo y la dependencia de los países más pobres.

Es evidente que países atrasados con procesos de industrialización altamente dependientes donde los hay, monoprodutores y por ende exportadores primarios, enfrentan además un deterioro brutal en los términos de intercambio que los lleva al endeudamiento para nivelar sus balanzas de pago y después al perverso círculo vicioso endeudamiento-inflación-devaluación ante sus incapacidad para hacerle frente al servicio del financiamiento externo. Estos países por supuesto, carecen de un poder negociador por su atraso y su alta dependencia de los mercados internacionales, quedando a merced de las trasnacionales, del voraz capital parasitario y especulativo y por si fuera poco a merced de los organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional que sirven como punta de lanza para el capital trasnacional al imponer rígidos esquemas de política económica monetarista que no sólo atentan contra la soberanía de estos países sino contra el más indispensable bienestar de sus pueblos. Con estas políticas del FMI, en los ochentas, la peor década de la crisis capitalista para el mundo subdesarrollado, se presentó el terrorífico esquema de más pagos y mayor crecimiento del endeudamiento, concomitante a una caída en los flujos de capital que agudizó la recesión en muchos países, incrementando como nunca antes en la historia del capitalismo el crecimiento de la pobreza mundial al llevarla a más de mil millones de seres humanos. Siguiendo los datos del PNUD encontramos que "entre 1983 y 1987, cuando los países en desarrollo

afrontaron un súbito éxodo de préstamos bancarios comerciales, las transferencias netas del FMI pasaron de más US\$7.600 millones en 1985 a menos US\$7.900 millones. Y las transferencias netas del Banco Mundial pasaron de más US\$4.900 millones en 1985 a menos US\$ 1.700 millones en 1991(21)".

Esos indicadores lo que demuestran, es simplemente que el costo de la crisis internacional se ha estado cargando sobre la espalda de los pueblos del Tercer Mundo. Se les exporta capitales cuando conviene y se les cierra el flujos de créditos de manera arbitraria y hasta criminal cuando es necesario a tono con el neoliberalismo, sacrificar a los más débiles para que opere la ley del mercado.

En el rubro de inversión extranjera directa la cosa no es muy diferente porque en esencia se trata de la misma gata, sólo que revolcada. Evidentemente que la inversión extranjera directa no busca ser una hermana de la caridad, va siempre donde encuentra más seguridades y mejores ganancias. Y en una economía altamente viciada y monopolizada, las mayores ganancias están siempre en los centros dinámicos del mundo industrializado. Así, encontramos que el 83 por ciento de este tipo de inversión a principios de los noventa tenga como destino los países industrializados.

Además, el mito de la libertad de mercado que pregona el neoliberalismo pareciera que existe sólo en los mercados del tercer mundo porque a nivel de mercados globales sigue existiendo un enorme proteccionismo por parte de los países industrializados.

"Las barreras comerciales de los países industrializados protegen a los mercados nacionales de importaciones provenientes de una amplia gama de países, tanto ricos como pobres. Por ejemplo, las medidas no arancelarias se imponen sobre todo a bienes en cuya producción los países en desarrollo son más competitivos, como es el caso de las exportaciones que requieren una

utilización intensiva de mano de obra como textiles, confecciones y calzado. Y, en una gama extensa de bienes, los niveles arancelarios aumentan de acuerdo con el nivel de procesamiento. Esto es cierto en el caso de las especias, el yute y los aceites vegetales, así como en lo que respecta a las frutas, los vegetales y las bebidas tropicales. Estos incrementos en los aranceles desalientan a los países en desarrollo para procesar sus productos primarios, como sería por ejemplo, convertir la cocoa en chocolate o fabricar refuerzos para alfombras en yute. Según un estudio del Banco Mundial, las restricciones comerciales reducen el PNB de los países en desarrollo en un 3%, lo que equivale a una pérdida anual de US\$75.000 millones(22)."

No cabe duda de que hoy en día, contrariamente a lo que pregonan en sus discursos, los países desarrollados son los más proteccionistas. Para el PNUD, en 1992 veinte de los veinticuatro países industrializados eran más proteccionistas que una década atrás.

En este orden de ideas, vale la pena retomar aquí un breve diagnóstico que el entonces Canciller mexicano Fernando Solana presentó sobre el proteccionismo el 15 de marzo de 1993 en la IV Reunión Anual sobre las Perspectivas Empresariales Asia-Pacífico:

"Las barreras no comerciales son mayores para los productos de los países menos desarrollados. De las manufacturas que constituyen el núcleo de las exportaciones de estos países, 65% ha sido objeto de medidas no arancelarias. Y sólo el 23% de los mismos productos, procedentes del mundo desarrollado se le aplican estas medidas. Peor aún, en el caso de la Comunidad Europea, más del 80% de las restricciones relativas a productos textiles se imponen únicamente a los países en desarrollo. Algo similar ocurre en Estados Unidos.

Hay que reconocer que son los países industrializados quienes más subsidia su producción, practican el dumping y elevan barreras contra el acceso de productos que les son sensibles. Tan sólo en 1991, los 24 países más desarrollados inyectaron alrededor de 300, 000 millones de dólares como subsidios a la agricultura(23)".

En resumen, el proteccionismo y el intercambio desigual, le cuestan al mundo subdesarrollado 500 mil millones de dólares cada año, cantidad que es equivalente a 10 veces más de lo reciben por ayuda proveniente del exterior. Esto demuestra que nuestros países no requieren ayuda, requieren parar el criminal saqueo de que son objeto por parte del capital trasnacional que controla mercados globales e impone políticas desde sus centros de poder. En América Latina en particular los intentos de construir economías de mercado industrializadas pero con un carácter nacionalista durante la posguerra, fracasaron porque sus burguesías eran antes dominantes en sus países pero subordinadas al capital externo, lo cual aunado a la propia participación del capital externo en ramas claves de la economía provocó que los esquemas de protección alentarán la ineficiencia, además de que los paraísos fiscales y las bondades del proteccionismo fueron mejor aprovechadas por el capital exterior poco comprometido con la reinversión que hiciera viable sostener un proceso de acumulación capitalista en escala ampliada. Destacamos este punto porque esa amarga experiencia que vivimos los latinoamericanos, viene a demostrar que todo esquema de desarrollo nacionalista así sea inspirado en la economía de mercado, debe pasar necesariamente por un rompimiento de tal magnitud con el capital externo, que le permita el margen de maniobra suficiente para regular su comportamiento y asegurar beneficios mutuos.

El proteccionismo encuentra en buena medida su explicación en la crisis capitalista que propicia la agudización de la competencia y la lucha por los mercados. Sólo baste recordar que con la etapa de auge de posguerra el proceso de reducción arancelaria se extendió a lo largo de siete rondas al seno del GATT. Ello en buena medida porque Estados Unidos como potencia militar, política y económica requería un orden mundial liberal a fin de dar salida a sus empresas.

Así como en su momento Inglaterra y Francia forjaron su poderío en sus imperios coloniales, en la era del imperialismo la exportación de capitales ocupa un lugar central. A Estados Unidos no le convenía instaurar un nuevo monopolio comercial como el español, el inglés o el francés porque la lógica del patrón de acumulación capitalista y su propia hegemonía exigía una mayor libertad de los mercados mundiales.

En Estados Unidos el arancel medio cayó casi un 92% durante los 33 años que van de la Ronda Génova de 1947 a la Ronda Tokio del GATT.(24) Pero cuando la crisis se agudiza en los ochenta ocurre el efecto adverso y lo que se presenta es una guerra proteccionista de alcance mundial. Así se explica el gran crecimiento del proteccionismo en etapas de recesión y de estancamiento económico. Debido a ello, encontramos que:

"En sólo tres de los últimos 11 años -de acuerdo con cifras del GATT- la tasa de aumento del comercio mundial fue superior a 6%; en 1982 fue negativa, y a partir de 1988 ha declinado significativamente año con año después de superar el nivel de 8% en 1988, declinó a alrededor de 7% en 1989, de 5% en 1990 y de 3% en 1991. De manera correlativa, la expansión de la economía mundial fue inferior a 4% en nueve de los últimos 11 años; inferior al 2% en 3 de ellos y negativa en 1982. Con estos ritmos de crecimiento, es difícil esperar que se abatan los niveles de desempleo en los países avanzados y que se estimule suficientemente el crecimiento de los países en desarrollo. En la segunda mitad de los años ochenta y los años del actual decenio, el crecimiento de la economía y el comercio mundiales han sido claramente insuficientes y no han permitido ni a los países avanzados ni a los países en desarrollo, alcanzar los objetivos de desarrollo social que sólo pueden basarse en una expansión sólida y sostenida(25)"

Además esta situación ha sido tomada como uno de los argumentos para demostrar el fracaso del multilateralismo en el comercio mundial, al mismo

tiempo que se ha convertido en una de las motivaciones para que los países hayan buscado con más insistencia impulsar un mayor regionalismo.

Queda claro entonces que la crisis del capitalismo internacional se refleja también nítidamente en otros ámbitos, en particular en el comercial pues ante el cambio en los patrones de acumulación sobrevino un estancamiento dramático que ocasionó inclusive la eliminación del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), debido a que en el nuevo funcionamiento emergente del capitalismo, el GATT perdió eficacia y fue superado por lo cual se creó como su sustituto la Organización Mundial del Comercio (OMC) misma que a diferencia del GATT contará con personalidad jurídica y con privilegios e inmunidades diplomáticas similares a las de los organismos especializados de la ONU, aunque en los hechos no será un organismo especializado del sistema de las Naciones Unidas sino sólo un organismo afiliado con un *status* similar al del FMI y Banco Mundial. Las decisiones que llevaron a un organismo de esta naturaleza tuvieron que ver con fuertes presiones de los países industrializados quienes buscaron en todo momento un mando más pragmático y discrecional de las cuestiones comerciales internacionales. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones debe quedar claro que la OMC al no ser ya un acuerdo sino una institución tendrá obligatoriedad en sus decisiones.

La Ronda Uruguay del GATT originalmente planeada para cuatro años, consumió el doble de tiempo debido a fuertes diferencias entre los países industrializados sobre todo en el ámbito de la agricultura, pero también porque era evidente a todas luces que en el emergente patrón de acumulación capitalista el GATT era insuficiente. Una muestra contundente de esto se expresa en el hecho que la OMC no sucedió al GATT de 1947, sino al GATT de 1994, es decir, que el texto de

1947 sufrió numerosas modificaciones como resultado de las negociaciones de la Ronda Uruguay. Es más, al adherirse a la OMC, los países tuvieron que renunciar al GATT de 1947 para evitar la aplicación de dos series de normas jurídicas distintas. Asimismo, en la Reunión Ministerial de Marrakesch donde surgió el acuerdo final para la creación del GATT, se dió un serio enfrentamiento entre países desarrollados y países en desarrollo debido a que los primeros buscaron incluir la "cláusula social" dentro de la Declaración Final de la reunión. El meollo del asunto radica en que dicha "cláusula social" posibilitaría la imposición de sanciones comerciales en el contexto del GATT o la OMC contra aquellos miembros que no cumplieran o no pusieran en marcha leyes similares a las de los países industrializados relacionadas con la prohibición del trabajo infantil, seguridad social, protección del medio ambiente, salarios mínimos y derechos humanos encuadrados en la legislación del comercio exterior. De esta forma, lo que se buscaba legitimar era nuevas formas de proteccionismo contra los países en desarrollo simplemente porque no existen condiciones y menos en una situación de crisis para que los países más atrasados puedan poner en marcha niveles de vida similares a los que tienen los países del Norte industrializado.

Así, dicho sea de paso, encontramos aquí una nueva manifestación de la crisis, el agotamiento y la inoperancia de los organismos internacionales que jugaron un relevante papel en la era de posguerra a la sombra del patrón de acumulación capitalista que se había forjado con la revolución keynesiana en la década de los treinta.

Advertíamos desde la introducción de este trabajo que el capitalismo es mundial pero con ciertas especificidades por regiones. El desenvolvimiento desigual que

apreciamos en el sistema desde su nacimiento se agudiza sobre todo en etapas de problemática económica. Por ello nos encontramos con que:

"Entre 1980 y 1989, el crecimiento económico en América Latina y el Caribe promedió *menos* 0.4% anual. Y el Africa Sub-sahariana experimentó una tasa de crecimiento anual de *menos* 1.7% durante el mismo periodo, con lo cual se quedó aún más rezagada.

La situación de los países menos desarrollados, en donde vive el 8% de la población mundial, también fue negativa. Su participación en el PNB internacional se redujo de un minúsculo 1% a un 0.5% todavía más exiguo.

La década de los años ochenta ha sido descrita con frecuencia como la 'década perdida' para el desarrollo. Esto podría parecer extraño, puesto que el crecimiento internacional promedio fue mayor entre 1980 y 1989 que entre 1965 y 1980 (3.2% en comparación con 2.4%). El verdadero problema en la década de los años ochenta fue que el crecimiento internacional se distribuyó de forma muy inequitativa.(26)"

Con estos indicadores provenientes de los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, lo que queremos es llamar la atención una y otra vez al hecho de que si con el agotamiento del modelo keynesiano las cosas iban mal para los países más atrasados, el problema se acelera al máximo cuando de lo que se trata es de recomponer los patrones y realizar ajustes porque la enorme masa de capitales que requieren ser eliminados se está haciendo con cargo al mundo subdesarrollado a través de múltiples mecanismos. No obstante, la propia crisis al agudizar la competencia y la lucha por los mercados propicia también una lucha de países con sus respectivas zonas de influencia lo cual nos explica que paralelamente a la globalización o mundialización de los procesos económicos se marque la tendencia a la formación de bloques de comercio regionales. Asimismo, la crisis evidencia, la grave problemática que enfrentan también a diferentes niveles los propios países industrializados. Un estudio reciente del FMI arroja los siguientes indicadores que dan cuenta del impacto de la crisis en los países industrializados:

"La recesión que afectó a la mayoría de los países industriales desde 1990 hasta el final de 1992 fue fuerte y generalizada, registrándose en casi todos los casos saldos fiscales deficitarios [...] El alcance de la recesión en los países industriales se refleja en las cifras globales de los saldos fiscales de 1992, último año para el que se dispone de los datos de muchos países. El número de países industriales que declaran superávit se redujo de siete en 1990 a dos en 1991 y a ninguno en 1992. Durante el mismo período, el déficit de todos los países industriales aumentó con relación al PIB.(27)"

Este estudio del propio FMI viene a demostrar dos cuestiones de gran trascendencia, por un lado la complejidad de la crisis y el impacto de ésta en los países industrializados a pesar de los numerosos mecanismos con que todavía cuentan para trasladar sus nefastas consecuencias a los países de menor desarrollo, y por el otro que pese a los grandes esfuerzos y avances en los modelos de economía de mercado inspirados en el neoliberalismo, no existe todavía la mínima certeza de cuándo podría presentarse una recuperación sostenida que sea el indicador de que el nuevo modelo de acumulación por fin logró hacer frente exitosamente a los grandes problemas que enfrenta el mundo capitalista sobre todo en el plano social porque son éstos los que impiden y seguirán impidiendo el crecimiento de una demanda efectiva que permita mayores recursos a los Estados a través del erario público y del crecimiento del empleo. Así, es claro que sin reactivar el poder adquisitivo de los salarios difícilmente se avanzará hacia una recuperación sostenida. Y este problema, tenderá a reflejarse cada día más en los propios países industrializados por efecto de la competencia y la productividad que bajo las actuales condiciones provocan que los ricos se enriquezcan y los pobres cada día lo sean más ahí en los propios centros dinámicos del capitalismo.

Por ello, en los documentos preparatorios a la Cumbre Mundial de Desarrollo Social se apuntaba ya que la diferencia de la perspectiva de progreso social y

económico que pareció vislumbrarse con el fin de la guerra fría ha dado pie a la "paz fría", caracterizada por una atomización política y desestabilización social generalizadas. En lugar de las tan largamente aguardadas concordia social y abundancia, se reconoce que sobrevino una pobreza y desempleo crecientes, acompañados de una sensación de inseguridad cada vez mayor expresada en lo siguiente:

"En todo el mundo, una de cada cinco personas, es decir, más de mil millones de seres humanos, vive por debajo del umbral de la pobreza, en tanto un estimado de entre 13 y 18 millones de personas mueren anualmente por causas relacionadas por la pobreza. La cifra de los que padecen la pobreza extrema se cuadruplicará en el transcurso de una vida humana si se mantienen las actuales tendencias económicas y demográficas(28)."

Este trágico cuadro de una sociedad que trasladó los efectos de una crisis económica a todos los otros ámbitos de la convivencia social, lo que expresa es la crisis de un sistema que se corrompe y se descompone ante la inviabilidad de ofrecer a la gente una certeza mínima sobre el futuro y al marginar a millones y millones de seres humanos en todas las regiones del planeta. Debido a ello, el Informe sobre el Desarrollo Humano 1994 del PNUD y la propia Cumbre de Desarrollo Social, dejaron a un lado las visiones sesgadas del mundo bien fuera desde el Norte o desde el Sur, para buscar construir un nuevo multilateralismo a partir de temas en virtud de que por su magnitud sin precedentes los problemas globales de la crisis capitalista afectan lo mismo a países industrializados que a subdesarrollados, lo que a su vez reclama aun en la propia lógica de reproducción capitalista del sistema en su conjunto, nuevas interpretaciones entre las que se debe incluir un nuevo paradigma del desarrollo humano. Tal como lo propone el PNUD:

"A fin de abordar el creciente reto que entraña la seguridad humana, se necesita un nuevo paradigma del desarrollo que coloque al ser humano en el centro del desarrollo, considere el crecimiento económico como un medio y no como un

fin, proteja las oportunidades de vida de la futuras generaciones al igual que las de las generaciones actuales y respete los sistemas naturales de los que dependen todos los seres vivos(29)".

La propia supervivencia del capitalismo depende en consecuencia no de garantizar el desarrollo humano para todos los seres del planeta, pero si al menos para un número suficientemente elevado que impida la explosión de una crisis social o bien una paralización completa del sistema económico.

1.2. Desarrollo de la crisis capitalista en México

Los problemas económicos y sociales que se desataron en la economía mexicana a partir de 1982 y las medidas tomadas para hacerles frente como el ajuste en las finanzas públicas, la reestructuración del aparato industrial y la apertura económica propias de la estrategia de reconversión industrial iniciada a partir de 1983 como el comienzo de la transición de un modelo de desarrollo económico hacia adentro, a uno basado en el mercado internacional, se tradujeron en un saldo económico y social desastroso. Un endeudamiento externo aunado a la pérdida del poder petrolero como arma de negociación, situaron al país en una posición de extrema vulnerabilidad frente al exterior pues tan sólo durante la Administración del Presidente López Portillo el endeudamiento externo creció alrededor del 300 por ciento al pasar de 19 mil millones de dólares a 80 mil millones de dólares. Un alto endeudamiento interno y un descomunal encaje legal paralizaban prácticamente el financiamiento para el sector productivo y aceleraban alarmantemente un proceso inflacionario que ocasionó impactos brutales en el poder adquisitivo de los habitantes de menores recursos.

En su sexto informe de Gobierno, el presidente López Portillo lamentaba el desastre financiero nacional, atribuyéndolo a la transferencia creciente de recursos al exterior por concepto de alzas en las tasas de interés internacionales:

"entre 1978 y 1981, la tasa de interés de los préstamos internacionales pasa del 6% al 20% y esto explica, parcial, pero fundamentalmente, el que el pago de intereses de los países en desarrollo que en 1978 alcanzaba a 14 mil 200 millones de dólares, se eleva en 1981 a 38 mil millones de dólares. En el caso de México el pago por intereses de la deuda pública y privada, documentada, alcanzaba en 1978 a 2 mil 606 millones de dólares, mientras que en 1981 correspondía 8 mil 200 millones de dólares. De este modo, los pagos por intereses, registraron un crecimiento prácticamente exponencial y se convirtieron en el principal elemento de presión de la cuenta corriente de la balanza de pagos(30)."

Independientemente que numerosos errores internos como el apostar el futuro al petróleo y el excesivo gasto público en obras improductivas fueron factores centrales de la crisis profunda y no únicamente financiera que vivió el país en 1982, lo cierto es que este hecho de descapitalización impidió que se llevara a cabo un proceso de acumulación capitalista, es decir, la plusvalía que se estaba generando con el esfuerzo de los mexicanos lejos de invertirse para el propio desarrollo nacional era trasladada al exterior. De esta forma, se repetía la trágica historia de los países latinoamericanos: un penoso proceso de desacumulación capitalista concomitante a un estricto ajuste estructural donde el pueblo trabajador brilla por su ausencia y es suplantado por indicadores y variables económicas que se imponen desde el exterior a través de organismos financieros internacionales en alianza con los bancos privados, es decir, a través de las oligarquías financieras internacionales. Obviamente en este proceso como el pueblo trabajador -los millones de asalariados que tienen que sobrevivir con ingresos ínfimos- no cuenta, su realidad y sus aspiraciones son suplantadas por políticas que buscan convertir al país donde se realiza el ajuste económico en un país pagador y viable para inversiones foráneas y no en un país viable para su propia gente. Así lo

demuestran el creciente desempleo, la disminución del poder adquisitivo del salario y la pobreza en que sobreviven lamentablemente más de **cuarenta millones de mexicanos!** gracias a la *modernización* económica de México.

Es precisamente por este hecho, que al hablar de desnacionalización como signo inequívoco del debilitamiento de la soberanía, se ubica al año de 1982 como el **gran salto de la desnacionalización**. "Un salto que se inicia en el llamado *cambio estructural* de la economía mexicana y que encuentra un punto culminante, diez años después, en la firma de un TLC en definitiva desnacionalizador, bajo el contexto de la *modernización* salinista.(31)"

Los seis años del gobierno de Miguel de la Madrid, abrieron el paso hacia la desnacionalización de la economía mexicana sentando las bases para la reinserción de México en la economía mundial, pero sin planeación estratégica de largo plazo sino más bien inducida por el Acuerdo de Facilidad Ampliada firmado con el Fondo Monetario Internacional a raíz de la Carta de Intensión de noviembre de 1982.

La Carta de Intensión de 1982 es histórica porque abre, tanto desde una posición crítica como desde una apologista, la era del cambio estructural y la institucionalización de las políticas neoliberales que habrían de llevar al país a la bancarrota después de dos trágicos sexenios para los asalariados mexicanos. Esa carta de 29 puntos(32), pone prácticamente al país a merced del capital trasnacional al ofrecer dar marcha atrás en la nacionalización de la banca y el control de cambios así como avanzar en la eliminación del sistema de aranceles para que el capital externo inundara de chatarra al país mediante la apertura de la economía. Al respecto, el economista Arturo Ortiz plantea lo siguiente:

"Tanto en el punto 25 como en el 26, se establece como elemento de política económica prioritaria la apertura al exterior, más tarde se habría de instrumentar en otros planes de Estado en donde lo que se hizo en realidad fue ajustarnos a las necesidades de las leyes comerciales de los Estados Unidos y a la expansión del capital trasnacional que exigía ventajas especiales para obtener altas utilidades en países endeudados. Es decir, a esto se le llamó cambio estructural que implica dirigir los esfuerzos gubernamentales hacia el mercado externo en detrimento del interior(33)."

De esta forma, desde los organismos financieros internacionales se incorporaba a nuestro país en la dinámica de la estrategia del capital internacional que llevaba hacia una completa reestructuración de los patrones de acumulación a nivel internacional. Las privatizaciones de las empresas del Estado, la apertura al capital trasnacional, la desregulación, los topes salariales y la estricta disciplina fiscal no fueron opciones que México haya decidido tomar de manera autónoma en pleno ejercicio de su soberanía; la catástrofe económica obligó al país a transitar por ese camino. La verdadera opción habría sido un esquema de desarrollo nacionalista que hubiera combinado una producción competitiva y más ligada al mercado mundial, concomitante a una producción más intensiva en mano de obra que fomentara el empleo y por esa vía lograra una mejor distribución del ingreso a fin de estimular la demanda interna. Esta opción se habría podido llevar a cabo con el mayor soporte en el propio esfuerzo interno pero a costa de llevar a un conflicto con los intereses de la oligarquía financiera internacional que no habría sido tan grave si se hubiera puesto por delante el hecho tajante de que el país no abandonaba la economía de mercado ni sus obligaciones financieras internacionales sino que únicamente exigía por el bienestar de su población y por su propia seguridad nacional, condiciones financieras diferentes y una nueva relación con el capital trasnacional que le diera un margen de maniobra lo suficientemente amplio para impulsar en serio y de manera responsable una modernización diferente.

El camino sin embargo fue diferente y de todas formas se tuvo que enfrentar a lastres internos. Un país en una profunda crisis económica donde la mayoría de la población es menor de 15 años, es un país que de entrada tiene un dique estructural en su capacidad de generar ahorro interno pues este sector de la población es más bien improductivo y propenso al consumo. Y si a ello le sumamos un proceso de crisis económica con un alto proceso inflacionario y un decreciente poder adquisitivo del dinero, el resultado será una escasa capacidad de ahorro. Y por si no fuera suficiente, la existencia de una desproporcionada deuda pública externa absorbía recursos internos que de otra forma bien habrían podido capitalizarse a los requerimientos de la economía nacional. Esto nos explica el insuficiente nivel de inversión. En el período 1981-1988 la inversión privada cayó del 15 al 12 por ciento del producto interno bruto; menos del 10 por ciento de la inversión que se realizaba en el país provenía del extranjero, y de ella más de la mitad venía de Estados Unidos(34). Asimismo, otros factores externos como la caída de los precios de las exportaciones de materias primas coadyuvaron a un desequilibrio externo pues tan sólo ese año esta caída y el incremento en los pagos por concepto de interés de la deuda provocaron una disminución de divisas por alrededor de 10 mil millones de dólares. Una economía en crisis y en un proceso de transición no era muy confiable para los inversionistas extranjeros.

Una economía en esta situación, era incapaz de absorber a la población que año con año se sumaba al mercado de trabajo demandando un empleo y agudizando las tensiones sociales al no encontrarlo. La población económicamente activa crecía al 3 por ciento, al tiempo que su participación en la población total había pasado del 53 en 1981 a 59 por ciento en 1988(35). De hecho, en 1988 el PIB por habitante había experimentado una caída del .08 por ciento con respecto al 1.5

por ciento de 1987, lo cual comparado a un crecimiento de la población del 1.9 por ciento(36) significaba que en 1988 la población había crecido más rápido - más del doble- que la economía. Debido a ello al inicio del gobierno salinista había un desempleo y subempleo de una magnitud descomunal que involucraba a poco más de 17 millones de personas (14 millones de subempleadas en variadas formas) lo cual representaba el 68 por ciento de los habitantes en edad de trabajar(37).

La planta productiva a pesar de seis años de reconversión industrial, se había modernizado muy poco y estaba muy lejos de contar con las condiciones mínimas indispensables requeridas para entrar a una guerra económica con poderosos monopolios extranjeros. El proteccionismo y la excesiva regulación habían detenido la competencia en el mercado interno y con ello habían propiciado un estancamiento tecnológico en los procesos productivos con un saldo de baja productividad y competencia frente al dinamismo de la economía mundial. Sólo una porción muy reducida de las empresas mexicanas dedicaban parte de sus ganancias a la modernización de sus procesos productivos. Mientras que las trasnacionales no contribuyeron al impulso de la investigación científico-técnica en el país, en sus países de origen destinan en promedio el 10 por ciento de sus ganancias y hasta alrededor del 15 por ciento en las industrias de alta tecnología.

Bajo este cuadro y ante la opción escogida, había necesariamente que recurrir al financiamiento externo para continuar con la modernización de la planta productiva; de un entendimiento con la banca internacional dependía en buena medida el destino de la Nación. Bajo un esquema neoliberal como el que se puso en marcha, con nuestros propios recursos habría sido imposible sobrevivir

económicamente en un mundo que gracias al desarrollo científico-técnico elevaba impresionantemente la productividad y la competencia.

A pesar de que el país requería apoyo del exterior y a cambio de él había perdido capacidad de maniobra y autonomía relativa, el Gobierno, en este esquema neoliberal, debía ser extremadamente cuidadoso; por un lado debía mantener así fuera en apariencia el control de su capacidad para tomar las decisiones fundamentales sobre el destino de 85 millones de mexicanos manteniendo la unidad nacional en un ambiente político bastante complicado, y por otro debía desplegar una política exterior capaz de obtener allende nuestras fronteras, todos los elementos que el proyecto modernizador requería y que no podíamos obtener al interior del país. Dicho de forma más directa, la política exterior debía convertirse en un verdadero instrumento del desarrollo interno justamente cuando muchos otros países estaban replanteando su inserción en el mercado internacional y cuando el derrumbe del socialismo en Europa del Este estaba a unos pasos. Todo ello, nos situaba ante un difícil y disputado contexto internacional, donde habríamos de contender muy pronto con los países del Este europeo y con todos aquellos de economía de mercado que buscaban exactamente lo mismo que nosotros.

Al estar consciente de esta compleja realidad, para poder ejecutar su estrategia neoliberal el gobierno del presidente Salinas de Gortari pretendió desde un inicio, reanimar las fuerzas productivas del país y restablecer la confianza de los inversionistas con golpes iniciales a la corrupción y al corporativismo que sin embargo no fueron una constante de su gobierno. En su primer informe de Gobierno Salinas mencionaba:

"Los mexicanos hemos rechazado la opción de convivir con una inflación elevada. Hemos encontrado en el Pacto la respuesta estratégica. No ha sido una

respuesta fácil ni halagadora, pero está funcionando, porque hemos sabido complementar concertación social con disciplina fiscal. Así, se redujo el incremento anual acumulado del índice de precios al consumidor, de casi 200% en diciembre de 1987 a 17.3% en septiembre de este año, el más bajo en más de una década. [...] Las finanzas públicas se han ajustado a la más estricta disciplina. Las políticas monetaria, financiera y crediticia se han conducido de acuerdo con la evolución de los mercados. El dinamismo de la demanda se origina en la mayor confianza de los inversionistas y en la mayor capacidad de los consumidores, aunque esto varía por regiones y por sectores en el país(38)."

Para mantener la imagen de país que hace frente a sus compromisos financieros, se optó por la renegociación de la deuda externa. El 23 de julio de 1989, el Gobierno de México llegó a un acuerdo con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y con el Club de París mediante una negociación que reestructuró la deuda externa por tres fórmulas: reducción del saldo en 35%, o tasa de interés fija en 6.25%, o recursos frescos por cuatro años. Estas señales de sometimiento a las reglas del juego marcadas por el capital trasnacional, sirvieron para que el país recobrara la confianza entre la comunidad financiera internacional, para disminuir la transferencia de recursos al exterior y para abrir nuevamente el camino del crecimiento económico.

En síntesis, la década de los ochentas marca un parteaguas en la historia del capitalismo mexicano, porque debido a la profundidad de la crisis, es la década de transición de una economía sustentada en el mercado interno hacia una economía orientada al mercado internacional. Hacia principios de la década de los ochentas, la crisis del gobierno lopezportillista ponía de manifiesto para el grupo dominante que ejerce el poder en México, la inviabilidad de mantenerse en el poder si no de adaptaban así fuera de manera subordinada a las directrices del capitalismo internacional, porque el mundo avanzaba hacia la globalización y porque los patrones de acumulación capitalista empezaban también a modificarse

presionando para eliminar en los países del capitalismo del subdesarrollo, en estricto sentido económico, las fronteras nacionales y los esquemas económicos nacionalistas que habían cobrado auge durante las primeras décadas de posguerra.

Así, el nacionalismo revolucionario como sustento ideológico del partido oficial, fue perdiendo fuerza hasta desaparecer paulatinamente en la medida que el país se sometía cada vez más a recetas monetaristas diseñadas en los organismos financieros internacionales, sin tomar en cuenta para nada la realidad socioeconómica de los países en los cuáles se exigía su aplicación como paso indispensable para la obtención de financiamientos externos. Lo más grave del asunto fue que doce años de neoliberalismo y vasallaje, como veremos detenidamente en el capítulo tercero, lejos de erradicar la pobreza y la crisis de la sociedad mexicana, la profundizaron a costa de desnacionalizar al país y desarticular una planta productiva que le costó a la Nación esfuerzos enormes y millones de horas de trabajo.

NOTAS DE LA INTRODUCCION

1. Citado por Federico Engels en *Objeto y método de la economía Política*, Editorial Nuestro Tiempo, 2da. edición, México 1984, p. 73
2. Véase prólogo a *El Capital*, FCE, decimocuarta reimpresión, 1979, p. XXIII
- 3.-Marx Carlos *El Capital* F.C.E. 2da. edición, México 1984 p.XIII
- 4.-Swezy Paul *Teoría del desarrollo capitalista*, FCE, decima reimpresión, 1979, p. 21.
- 5.-Ibid. p. 149

NOTAS DEL CAPITULO I

1. Marx, Carlos *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, México, 1944, tomo II, p.495
2. Marx, *El Capital*, tomo III, Vol. II, p. 1015.
3. AguilarAlonso *La crisis del capitalismo*, Editorial Nuestro Tiempo, segunda edición 1982, p. 35.
4. Bonilla, Arturo "Las relaciones Estados Unidos-América Latina", en *Relaciones Internacionales* No. 38 enero abril de 1987 p.29
5. Briones Alvaro *La división social del trabajo en escala internacional*, tesis doctoral, Facultad de Economía, UNAM 1979, p. p. 95-96.
6. Ibid p. 282
7. PNUD *Informe sobre el desarrollo mundial 1992*, p. 89
8. González Souza, Luis, "Periodización y fase actual del capitalismo. (Algunas hipótesis)" en *La fase actual del capitalismo*, varios autores, Ed. Nuestro Tiempo, México 1985, p. 264.
- 9 *Ibid*
10. *Ibid* p. 265
11. Aguilar Alonso "Acerca de la naturaleza de la crisis actual" en *Naturaleza de la crisis actual* p.20
12. Cfr. *Naturaleza de la actual crisis* Editorial Nuestro Tiempo, México 1986, p.p. 150-185.
13. *ibid* p.24
14. *Ibid*
15. Wallerstein *Geopolitics and geoculture*, Cambridge University Press, 1991, p. 104.
16. *Ibidem*
17. *Ibid.* p107

18. Véase *Informe 1992 PNUD*, p 21
19. *Ibid* p.22
20. *Ibid*. p.22
21. *Ibid*. p.24
22. *Ibid*. p.26
23. *Textos de Política Exterior 152*, p. 6, SRE, México 1993
24. Véase para mayor información al respecto Jagdish Bhagwati *Economía proteccionista* Gernika, México 1990, 163p.
25. Navarrete Jorge Eduardo "Otro falso dilema: regionalismo y globalización" en *Revista Mexicana de Política Exterior* 36-37, otoño-invierno de 1992, pp. 11-12.
26. PNUD Informe 1992, p91
27. FMI *Boletín* 13 de marzo de 1995, p. 76.
28. *Documentos de la Cumbre de Copenhague. ONU.*
29. PNUD *Informe sobre el Desarrollo Humano 1994*, p.p4-5
30. López Portillo, José *VI Informe de Gobierno*
31. González Souza, Luis *Soberanía herida. México-Estados Unidos*, tomo 1, Editorial Nuestro Tiempo, México 1994, p. 74.
32. Véase texto íntegro en *El Mercado de Valores, Año XLII, Núm. 47*, noviembre 22 de 1982, p.p. 1206-1209
33. Ortiz Wadgymar Arturo *Política Económica de México 1982-1994*, Editorial Nuestro tiempo 2da. edición, México 1994, p. 54.
34. Secofi *Programa Nacional de Modernización Industrial y de Comercio Exterior 1990-1994*, p.13
35. *Ibidem*.
36. *La economía nacional 1982-1988*, Centro de Información y Estudios Nacionales, México 1989, p. 26
37. *Ibid* p. 37
38. Salinas de Gortari Carlos *Primer Informe de Gobierno Poder Ejecutivo Federal* p.p.31-32, México 1989

CAPITULO 2

LAS BASES DE LA RECOMPOSICION CAPITALISTA

Lo que ha muerto es el marxismo como teoría de la modernidad, teoría coexistente con el liberalismo y, a decir verdad, inspirada por él. Lo que aún no ha muerto es el marxismo como crítica de la modernidad (incluida la manifestación histórica de esta última, la economía-mundo capitalista). Lo que ha muerto es el marxismo leninismo como estrategia política que, bien considerada, fue una estrategia reformista.

Lo que aún no ha muerto es la tendencia antisistémica popular y marxizante que anima las fuerzas sociales.

IMMANUEL WALLERSTEIN

2.1. La crisis del paradigma keynesiano, los fundamentos de la doctrina neoliberal y el orden internacional emergente.

La mayor catástrofe enfrentada por el capitalismo en el siglo XX, lo es sin duda la Gran Depresión 1929-1933. Durante esos largos cuatro años, se derrumbaron las bolsas de valores sin que nadie, absolutamente nadie pudiera evitarlo arrastrando al sistema financiero en su conjunto a una crisis sin precedentes, las quiebras en todos los ámbitos de la economía se convirtieron en una tendencia permanente durante ese tiempo y como acontece en todo periodo de crisis capitalista, se desató un gran proceso de centralización de capitales. El capitalismo internacional en su conjunto se paralizó y los instrumentos de la teoría económica clásica fueron insuficientes para explicar la magnitud de la depresión y mucho más insuficientes para proponer una salida a esta situación.

Así como el mercado era el mecanismo de regulación más importante del capitalismo hasta esos momentos, por sí mismo y ante la anarquía que caracteriza a este sistema económico debido a que la planificación como tal es imposible por

la gran libertad de que goza el capitalista individual para escoger y decidir el destino de sus inversiones, fue incapaz de solucionar la catástrofe económica. De esta manera, tuvo que producirse una revolución científica para superar el estancamiento. Tal revolución se inició con un nuevo paradigma, el keynesiano que explicó la naturaleza de la depresión y brindó mecanismos para superarla.

La teoría de Keynes encontró en el desempleo y en la concentración del ingreso, los dos problemas centrales que no podían superarse a través del mercado o mediante otros mecanismos de la economía clásica. A partir de entonces, el Estado se incorporó como un agente regulador de la economía para auxiliar al mercado en la difícil tarea de eliminar al capital sobrante y para dar continuidad al proceso productivo, contrarrestando las tendencias naturales de la producción capitalistas como la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y la concentración del ingreso.

El problema del desempleo se contrarrestó con el surgimiento del Estado administrador de la demanda; la redistribución del ingreso fue posible gracias al Estado benefactor. El crédito y el armamentismo, jugaron también un papel determinante, sobre todo el segundo que reactivó la demanda y almacenó gran cantidad de armas como medio para evitar colapsar o presionar al mercado. Las armas a diferencia de las mercancías creadas en la producción civil, no necesariamente tienen que realizarse en el mercado porque el Estado a través del erario público y a costa de incrementar el déficit fiscal, se encarga de cubrir su costo argumentando necesidades de defensa. Así, rápidamente pudieron reconstruirse las cadenas productivas del capitalismo para dejar atrás la Gran Depresión.

Sin embargo, existe un punto muy importante a resaltar, no se logró avanzar a una etapa de auge sostenido y no se eliminó el factor político acelerado por las disputas entre las potencias capitalistas en lucha por la expansión y conquista de nuevos mercados ante el declive final de la hegemonía de las potencias colonialistas, sobre todo de Gran Bretaña. Este punto y la eliminación de mayores capitales, habrían de resolverse con la segunda guerra mundial. Sólo después de ella se logró una nueva etapa de auge económico, la más importante en la historia del capitalismo, con la hegemonía económica y político-militar de Estados Unidos.

El paradigma keynesiano incorporó al Estado como el ente supremo de la economía. El primer abrazo entre capitales y Estado se había producido en el contexto de la primera guerra mundial, momento desde el cual se apreciaba ya que el Estado había llegado para quedarse como parte del proceso de reproducción capitalista a nivel global.

Resulta claro entonces que sin la participación del Estado en el proceso económico, habría sido imposible la supervivencia del capitalismo. A partir de entonces, las diversas vertientes de política económica adoptada por el Estado keynesiano, han actuado como mecanismos anticrisis con los cuales se ha ayudado al mercado en la penosa tarea de eliminar los capitales sobrantes en cada ciclo económico capitalista.

Por todo lo comentado en este inciso, resulta de verdad sorprendente la satanización que los teóricos neoliberales han hecho del Estado en los últimos años, acusándolo de la ineficiencia, de la inflación y de todos los males que la etapa de transición capitalista externaliza en la economía. La participación del

Estado en el proceso económico, no se nos olvide, no constituye un accidente, fue un recurso imprescindible para superar la peor catástrofe en la historia del capitalismo. Pero como más allá de patrones de acumulación, de modelos de desarrollo económico y de políticas económicas el capitalismo funciona en sus entrañas con el germen de la crisis como algo inevitable, el desarrollo capitalista terminó por hacer inoperante el paradigma keynesiano.

La crisis del paradigma keynesiano, emerge como resultado de la crisis económica mundial. Cuando el nuevo rostro del capitalismo de la era de la globalización empieza a borrar fronteras en el sentido económico exclusivamente y cuando requiere eliminar a los ineficientes, el Estado estorba porque ninguna de sus empresas podría quebrar aun manteniendo alta ineficiencia y números rojos. Asimismo, la nueva especialización del trabajo y la formación de una red productiva a nivel mundial, requiere sacar al Estado de la producción para que el modelo funcione. De ahí viene entonces la contrarrevolución monetarista que a la par de su ataque frontal al Estado, busca cancelar conquistas sociales y principios elementales de convivencia internacional cuya consecución significó décadas y décadas de lucha para los pueblos.

El Canciller mexicano Fernando Solana, denunció en su momento ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas estas pretensiones:

"No podemos coincidir con interpretaciones que mantienen que, en el mundo interdependiente de nuestros días, es anacrónico referirse a la igualdad jurídica de los Estados, o al respeto de sus derechos soberanos. Preocupa al gobierno de México una peligrosa tendencia en los foros internacionales a promover, sobre la base de pretendidos valores universales, iniciativas que vulneran principios tan fundamentales como la autodeterminación de los pueblos y la no intervención.(1)"

Ahora bien, cuando hablamos de neoliberalismo, encontramos que éste es una doctrina caracterizada por sus propuestas de dejar la economía sujeta al libre juego de las fuerzas del mercado; precisamente el regreso a lo que no funcionó frente a la Gran Depresión. El neoliberalismo en consecuencia pretende regresar al capitalismo libre cambista, a Adam Smith cuando nos encontramos en los albores del siglo XXI y cuando el alto grado de monopolización ha desfigurado la etapa del Libre Cambio. Esta situación significa abiertamente, institucionalizar la ley de la selva, dejar que los peces grandes se coman a los débiles. Se busca así, libertad total en el comportamiento del comercio, en el de la producción, en la demanda de trabajadores y en la tabulación de sus salarios, a fin de que ya sin estorbos institucionales como los sindicatos, los subsidios y muchos otros de esta naturaleza, los ganadores sean los poderosos, los eficientes y por tanto, los encargados de marcar los derroteros del capitalismo. El corolario de esta doctrina, es la supervivencia de los poderosos, de los eficientes -en el capitalismo se llaman monopolios-, pues los débiles al representar la ineficiencia, son un estorbo y hay que hacerlos a un lado. Bajo esta lógica, la mayor parte de la población del planeta queda condenada a sobrevivir con una pequeña parte del producto mundial y por tanto en condiciones de marginación y miseria absoluta. El neoliberalismo nos muestra así, sus lazos consanguíneos con el fascismo porque requiere de Estados autoritarios capaces de garantizar la puesta en marcha de los programas de ajuste estructural fondomonetaristas que atentan contra el bienestar de las poblaciones; pretende impulsar el individualismo, la competencia y con ella la rivalidad, enfrentando a empresas y trabajadores por la supervivencia y por los puestos de trabajo. Sólo deben sobrevivir los más fuertes, los más eficientes. En este sentido, el economista Arturo Bonilla comenta:

"Los neoliberales sostienen que los sindicatos deben desaparecer al interferir el libre juego de las fuerzas del mercado laboral. En materia de educación sostienen que sólo deben estudiar aquéllos que están en posibilidad de pagar

sus estudios y en materia de salud pregonan que quienes se enfermen deben pagar los gastos que ello genera.(2)"

Lo grave de esta doctrina, es que disminuir el gasto social significa empujar a la delincuencia a millones de niños y jóvenes que no cuentan con recursos para financiar sus estudios. Esto reviste mayor gravedad todavía si consideramos que la educación ha sido el medio más idóneo para integrar al individuo a la sociedad con todos los valores que implica la dominación de clase. El debilitamiento de la salud pública conlleva a su vez, el riesgo de propagación de epidemias por falta de atención médica adecuada. Una expresión nítida de ello, lo encontramos en la Propuesta 187, votada afirmativamente por el electorado del estado norteamericano de California el 8 de noviembre de 1994. Esta propuesta, promueve ante la recesión californiana debido al recorte de los gastos militares, retirar servicios educativos y de salud a los inmigrantes indocumentados y a los hijos de éstos que a su vez son extranjeros, simplemente porque sin analizar a fondo el aporte de estos trabajadores, el gobernador republicano reelecto sostiene que es mucho dinero el dilapidado en servicios sociales para indocumentados. La esencia de esta propuesta racista y xenofóbica, es simplemente recortar gastos sociales para sanear finanzas públicas, es decir, un ejemplo práctico de las recetas neoliberales que sirven además en la lucha política-electoral.

Y como esta doctrina ha cobrado auge a nivel internacional debido a la reestructuración del capitalismo, siguiendo a Bonilla encontramos que también los neoliberales sostienen que los Estados deben reducirse a su mínima expresión y dejar de actuar en la producción eliminando subsidios y la protección arancelaria de industrias ineficientes. Por ello, argumentan que las industrias de los países endeudados deben desaparecer y dejar esos espacios a los eficientes, es decir a las transnacionales.

Resulta claro que para los neoliberales el Estado mínimo es el Estado más extenso que puede justificarse. Así, encontramos en Nozick, uno de los filósofos precursores del neoliberalismo, el rescate de las ideas de Adam Smith y David Ricardo en el sentido de que la economía se debe regir por fuerzas naturales y por una *mano invisible*. En base a ello, Nozick escribió en 1974 "mis conclusiones son que un Estado mínimo, limitado a las estrechas funciones de protección contra la violencia, el robo y el fraude, de cumplimiento de contratos, etc., se justifica; que cualquier Estado más extenso violaría el derecho de las personas de no ser obligadas a hacer ciertas cosas y, por lo tanto, no se justifica; que el Estado mínimo es inspirador así como correcto(3)".

Con el pretexto del eficientismo y la modernización con apertura al exterior por la vía de modelos de desarrollo hacia afuera, en la mayoría de los casos impuestos arbitrariamente desde los organismos financieros internacionales -lo que explica la apertura unilateral sin políticas industriales adecuadas y sin estar preparadas las empresas para enfrentar la brutal competencia a que han sido sometidas-, encontramos que se ha abierto el camino para que las transnacionales logren penetrar en los países subdesarrollados sin los estorbos institucionales propios de Estados keynesianos. Se avanza así, en la consolidación de una red mundial que elimina paulatinamente a las empresas nacionales al absorberlas y convertirlas en una parte de esos conglomerados. Ello se explica también por qué sin beneficio a cambio se desmanteló una planta productiva que costo millones y millones de horas de trabajo y enormes esfuerzos a los pueblos con economías cerradas y atrasadas.

A cada etapa de desarrollo corresponde también una orientación del sistema educativo. Los neoliberales también requieren de un sistema educativo, sólo que restringido a las élites más cercanas al poder. "Los beneficios de la educación no se comparten sino que son tomados como instrumentos de poder para dominar a los demás. A una concepción elitista del poder corresponde una visión elitista de la educación(4)". Así, el neoliberalismo con todo su autoritarismo combate desde el Estado bien sea mediante imposiciones o bien sea mediante recortes presupuestales a la educación pública, el conocimiento multifacético y totalizador porque impulsa la creatividad del hombre y desarrolla su capacidad crítica lo que es concebible en una sociedad democrática y participativa pero no bajo el modelo neoliberal. En éste, lo que se busca es la plena asimilación de los valores de la clase dominante promoviendo la especialización o el entrenamiento para incorporar a los estudiantes que egresan de las escuelas y las universidades bien sea como una pieza más en el proceso productivo -de ahí que se privilegien las carreras técnicas y de corto plazo-, o bien como una pieza en la reproducción de la misma sociedad con los valores de la clase dominante. Así, en cuestiones educativas a los neoliberales sólo les interesa la manipulación y el engaño.

En consecuencia, la privatización y desregulación que se lleva a cabo en las economías más atrasadas siguiendo a la doctrina neoliberal expresada en las recetas fondomonetaristas obligatorias en los programas de ajuste estructural, se manifiesta también en los intentos para privatizar inclusive al propio Estado. Como bien lo demostró Lenin en su clásico libro *El Estado y la revolución*, la oligarquía requiere de un Estado para poder imponer su dominio al resto de la sociedad; precisamente por eso los neoliberales más que buscar la desaparición del Estado lo que pretenden en realidad es su privatización. El ataque neoliberal al Estado keynesiano nos dice René Villarreal:

"intenta que éste cambie sus funciones para convertirse en un Estado autoritario que permita reprimir y controlar a los grupos marginados por el mercado. La ley del mercado es la ley del más fuerte y por ende da origen a la ley marcial, al fascismo de mercado(5)"

Los hechos muestran en particular en Latinoamérica donde se impusieron los programas de ajuste económico en su expresión más ortodoxa con un Estado militar como en Chile, hasta los más *democráticos* como en México, que el neoliberalismo no puede sobrevivir sin la ayuda de un Estado autoritario. La mano invisible que regula el mercado requiere de la mano autoritaria o de plano de la mano militar para regular las protestas sociales a sus distintos niveles de expresión.

En consecuencia, la doctrina neoliberal que se presenta como un intento de paradigma capaz de dar salida -que no solución- a la crisis capitalista, esto es que se presenta como una revolución económica, encubre atrás de su *recetario fondomonetarista* todo un programa político-ideológico que busca acabar no sólo con el Estado benefactor sino con todas las conquistas políticas y sociales de los pueblos.

Y en la lógica de la reestructuración del capitalismo internacional en marcha, encontramos que como bien lo denuncia Arturo Ortiz:

"La idea de la aplicación de estas fórmulas [fondomonetaristas], es ajustar las principales variables de sus economías no propiamente que solucionen su crisis interna para que se genere un desarrollo económico y social, sino para que se organice la explotación de los recursos naturales, humanos y financieros en *función de asegurar el pago oportuno de la deuda externa*. De igual forma, aplicando estas posturas en política económica, se garantiza por una parte la supervisión de su economía por el FMI (intromisión abierta) y, por la otra parte, se asegura la posibilidad de una mayor penetración del capital y mercancías extranjeras en estos países, lo cual viene a ser el elemento que facilita en esta etapa, la expansión del capitalismo internacional(6)".

La esencia del neoliberalismo que se impone a los países de la periferia capitalista como parte de la estrategia del capital trasnacional, se materializa en la puesta en marcha de políticas económicas que ofrecen la mayor de las libertades a los agentes capitalistas tanto en el plano de la producción como en la esfera circulatoria, sin importar que esa libertad lleve en la mayoría de las veces a la especulación; desregulación y privatización de las empresas estatales sin considerar si son o no eficientes y rentables; recorte del gasto público para detener presiones inflacionarias; apertura total e indiscriminada unilateral de tal forma que el capital externo no encuentre barreras para penetrar y adueñarse de los sectores más rentables y productivos; contención salarial para que sea el pueblo trabajador y no el Estado o el capital quien absorba los costos de la desnacionalización y el ajuste económico; eliminación de cualquier subsidio porque contribuye al déficit presupuestal del Estado y aquí se trata de que cada quien sobreviva como pueda, e incorporación de la economía nacional al mercado internacional en condiciones de subordinación concomitante a la eliminación de aranceles que supone la desaparición de buena parte de lo que sobrevive de la planta productiva auténticamente nacional. Ese es a fin de cuentas el papel que le toca jugar a países como el nuestro en la recomposición del capitalismo internacional mientras el neoliberalismo siga vigente.

Con este derrotero seguido por la reestructuración capitalista, la desnacionalización de nuestras economías abre el paso a su trasnacionalización para estar acorde con la economía global, traduciéndose en un incremento de la dependencia y en la imposibilidad de emprender a corto y mediano plazos, procesos de desarrollo independientes. En este contexto de transición económica mundial, a nuestros países se les está asignando el papel de piezas

complementarias de las necesidades de los procesos productivos en los centros dinámicos del capitalismo internacional.

En los países subdesarrollados, la necesaria reforma del Estado para que exista correspondencia entre éste y la orientación de los modelos de desarrollo abiertos, corre el riesgo, si es mal ejecutada, de debilitar uno de los principales hilos de la cohesión nacional. Nunca podemos olvidar so pena de abrir una crisis de identidad nacional, que en Latinoamérica a diferencia de lo acontecido en Europa, las sociedades y la nacionalidad se construyeron a partir del Estado. En México fue Juárez el forjador del Estado nacional; sólo entonces la unidad y la identidad de los mexicanos como nación empezó a consolidarse.

Pero la reprivatización neoliberal, y la reforma del Estado en muchos países, se traduce en un proceso de mayor monopolización que fortalece el liderazgo de una élite transnacional desnacionalizadora, la que dirige la red mundial más productiva y eficiente, contra una masa cada vez mayor de marginados lo mismo en los países desarrollados que en los subdesarrollados. Los indicadores disponibles de ello son impactantes:

"La quinta parte de la población mundial, mil millones de personas que habitan los países más industrializados, consumen el 70% de los recursos del planeta: 70% de la energía, 75% de los metales, 85% de la madera, 60% de los alimentos. Estos implica que más de 4 mil millones de personas, que componen la población de las naciones en desarrollo, disponen del 30% restante. Un niño acomodado en un país industrializado consume tantos recursos como 125 infantes pobres de un país del Sur. A principios de esta década[los noventa], 62% de la población de América Latina y el Caribe, 270 millones de habitantes, vivía en condiciones de pobreza.

En términos de ingreso, la polarización de las desigualdades es aún mayor. La quinta parte más rica de la población mundial concentra el 83% del ingreso total, mientras la quinta parte más pobre debe conformarse con el 1.4% de ese ingreso. Y las perspectivas no son menos dramáticas. El Banco Mundial estima

que el ingreso de la población con menos recursos del planeta bajará, de 370 dólares anuales, a sólo 225 dólares para el año 2000.(7)"

Además, la reestructuración capitalista que conlleva la reinserción de las economías subdesarrolladas al mercado mundial, exige junto con la reforma del Estado periférico y sobre todo a raíz de la desaparición del fantasma comunista, pasos fundamentales a la democracia electoral que legitime los procesos. Pero la democracia entendida como el poder del pueblo, va mucho más allá de la simple democracia electoral desprovista de contenido y que no tiene nada que ver con la realidad y la idiosincracia de nuestros pueblos. En su momento, un 16 de septiembre, la fecha símbolo de nuestra independencia y soberanía como nación, el Canciller Solana planteó esta situación de la siguiente manera:

"Se pretende exportar y aun universalizar la idea comercial de la democracia en la que poca o ninguna diferencia queda entre la venta de productos y la de candidatos [...] se intenta universalizar una democracia de exportación en la cual la manipulación comercial sustituye a la voluntad política autónoma de los votantes. Es una democracia que desde los nuevos centros de poder se maneja con los criterios, las técnicas y los costos del mercado más sofisticados, y que no necesariamente es aplicable a pueblos cuyas condiciones sociales son diferentes(8)"

Pero como los que reorientan los derroteros del capitalismo son los fuertes, los más eficientes, la democracia pregonada al no traer consigo desarrollo social para la mayoría de los habitantes del planeta, se desvincula de la realidad y queda como un acto discursivo. En los propios países que han iniciado importantes reformas del Estado, las decisiones desde arriba sin importar la opinión de las mayorías se imponen arbitrariamente. Así, en este proceso, en los hechos la democracia deja su lugar al autoritarismo.

En la reproducción de estos esquemas, las tecnocracias neoliberales que están llevando a cabo la modernización del Tercer Mundo, requieren crear un consenso básico que les permita la gobernabilidad. En ello, es indispensable garantizar la transmisión de los valores del grupo en el poder, lo cual sólo es posible mediante el sistema educativo y el bombardeo ideológico.

Es en este sentido que ante la creciente polarización de la riqueza, la marginación de millones de seres humanos en todo el planeta y el debilitamiento de la función social del Estado, es imposible pensar en una auténtica democracia bajo el neoliberalismo. Autoritarismo y democracia son simplemente polos opuestos que lejos de atraerse se rechazan.

La crisis del paradigma keynesiano es un hecho innegable ante las nuevas condiciones internacionales de la producción capitalista, pero también es innegable que será imposible la construcción de un orden internacional, mientras no se atienda el cúmulo de atrocidades sociales que el neoliberalismo está causando en la población del planeta.

Ahora bien, existe una tendencia muy marcada en varios analistas internacionales a ubicar el surgimiento de un nuevo orden mundial como consecuencia directa de la desaparición del conflicto Este-Oeste, lo cual en nuestra opinión es una verdad a medias, que por lo mismo impide de entrada respuestas para explicar la continuidad de la crisis mundial y de la incertidumbre que ésta genera, una vez desaparecido el bloque socialista y la Unión Soviética. Veamos algunos ejemplos de ello:

El embajador Carlos A. de Icaza y José Rivera Banuet en un bien documentado y sugerente estudio titulado *El orden mundial emergente*, afirman lo siguiente: "El fin de la oposición Este-Oeste anticipaba el surgimiento de un nuevo orden internacional que propiciaría el desarrollo continuo y equilibrado en un marco de paz y cooperación(9)". Y más adelante explican el desencanto de las grandes expectativas hacia ese nuevo orden internacional:

"pronto estas expectativas fueron matizadas frente a signos inequívocos de inestabilidad. La desaparición del campo socialista no evitó la profundización de la crisis de valores de Occidente, ni la reaparición de algunos nacionalismos exacerbados, o de peligrosas tendencias desintegradoras. El proceso de globalización tampoco fue aprovechado para impulsar un nuevo esquema de desarrollo económico internacional. Asimismo, los avances democratizadores no se extendieron a los foros internacionales y a las explosiones bélicas en el Golfo Pérsico y los Balcanes evidenciaron los riesgos de la nueva era(10)".

Un primer indicador de que el problema es de mucho más fondo lo encontramos con sólo retroceder la mirada hacia la década de los setentas y apreciar todos los esfuerzos que se dieron en el marco de Naciones Unidas para impulsar un nuevo orden económico internacional que nunca llegó, al menos en los términos propuestos por el movimiento tercermundista.

Esa búsqueda de un nuevo orden desde los setentas, era ya un primer resultado de los grandes cambios internacionales que habían acompañado al fin del mayor período de auge económico experimentado por el capitalismo a lo largo de toda su historia. Era evidente que la descolonización que cambió rápidamente la estructura del orden de posguerra no respondía a esfuerzos gratuitos de los antiguos Imperios coloniales, sino más bien a necesidades de los esquemas de acumulación capitalistas. La Gran Bretaña y Francia fueron superadas económicamente por Estados Unidos y Alemania entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, porque siguieron basando sus esquemas de desarrollo en

el colonialismo cuando el capitalismo había evolucionado hacia la exportación de capitales como uno de los elementos más dinámicos del sistema. Previamente, España, entrampada en el mercantilismo, fue fácilmente desplazada por el desarrollo industrial de Gran Bretaña. En esta misma lógica, el proceso de descolonización que vivimos después de la segunda guerra mundial fue resultado de varios factores entre ellos la influencia de la Unión Soviética y los movimientos de liberación nacional que inspiró en la periferia capitalista, la hegemonía de Estados Unidos, la debilidad de los imperios coloniales y la necesidad de los norteamericanos de extender su radio de acción en esos territorios antes controlados por los europeos. De hecho, la descolonización jamás eliminó las relaciones de dominación-dependencia en los países liberados porque simplemente fueron reinscritos en la órbita del capitalismo internacional.

Ahora bien, regresando a lo aparente, a lo superficial, es cierto que la desaparición del esquema de seguridad basado en el equilibrio del terror abrió una etapa de incertidumbre en el mundo, es cierto también que a raíz de ello se han recompuesto las alianzas político militares, pero no es menos cierto que el elemento de mayor peso ha sido el fin de la *pax americana*, es decir, el final de la hegemonía total de Estados Unidos en el mundo. Lo que explica este hecho es la crisis en una forma de acumular capital. Japón y Alemania como cabezas de bloque le disputan el liderazgo mundial a los norteamericanos porque se han adaptado más rápidamente a la forma en que funcionará el capitalismo del siglo XXI. Si E.U. hubiera salido de la guerra fría con su poderío económico y sin una época de crisis económica mundial, que rebasa las crisis clásicas del capitalismo para convertirse en una de largo plazo, de transición de mecanismos reguladores del sistema económico internacional, habría contado con todos los elementos para seguir imponiendo su liderazgo sobre los otros.

El fantasma comunista era un punto de cohesión para los norteamericanos y para los países capitalistas en torno a Estados Unidos, es cierto, pero lo decisivo fue el cambio en los patrones de acumulación a nivel internacional. Ahí se encuentra el problema de fondo. La gran incertidumbre que vivimos es por eso y no exclusivamente por el fin de la era bipolar como muchos creen.

Esa incertidumbre, tiene que ver con el funcionamiento del proceso de acumulación capitalista a gran escala. Las transiciones en las fases que ha vivido el capitalismo han sido períodos difíciles en términos económicos y político-militares. Dos guerras mundiales y una Gran Depresión en este siglo lo testifican ampliamente si de hechos empíricos se trata. Esos períodos han vivido auténticos desastres económicos porque el mercado como elemento natural para la resolución de los problemas acumulados en cada fase, exagera la competencia de forma brutal. Cuando no existe un marcado liderazgo, éste no se negocia, se impone por la fuerza.

Al respecto, destaca la obra de Lester Thurow *Head to head. The coming economic battle among Japan, Europe and America*, porque presenta el paso al capitalismo del siglo XXI como lo que es, una batalla económica entre los tres países líderes de sus respectivas regiones que tendrá que definirse con poderosas armas como la productividad, el desarrollo tecnológico, la educación y el privilegiar la producción sobre el consumo. Thurow, sin ser en absoluto un autor marxista, ubica perfectamente el problema de fondo y entiende a la transición que vivimos como el paso entre dos fases del desarrollo económico. En este orden de ideas explica acertadamente en nuestra opinión lo siguiente: "En la carrera que se aproxima, una de las tres grandes potencias económicas tal vez se adelante a las

dos restantes. Quien se adelante tiene probabilidades de permanecer en la vanguardia. Ese país o esa región del globo se adueñará del siglo XXI, en el sentido en el que el Reino Unido se apoderó del siglo XIX y Estados Unidos del siglo XX. Habrá construido el mejor sistema del siglo XXI(11)."

Como ya adelantábamos páginas atrás, Gran Bretaña fue el hegemón en una fase del desarrollo capitalista y Estados Unidos en otra. En palabras de Thurow:

"el predominio británico en el siglo XIX se basó en el hecho de haber comenzado la Revolución Industrial 50 años antes que el resto. Durante la primera mitad del siglo XIX no tuvo competencia. [...] el dominio norteamericano durante la segunda mitad del siglo XX se basó en una experiencia histórica única. Durante la primera mitad del siglo Estados Unidos fue el poder económico principal [...] pero en la segunda mitad del siglo, la destrucción provocada por la segunda guerra mundial dejó vacío el campo de juego, salvo para Estados Unidos. [...] El dominio económico de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial (poseía la mitad del PNB mundial y era el líder tecnológico prácticamente en todos los productos industriales), no había sido visto desde la época del Imperio Romano, y probablemente no volverá a ser visto durante los próximos 2000 años.(12)"

En este sentido, habría que añadir que al interior del bloque capitalista, nadie, absolutamente nadie cuestionó o puso en peligro la supremacía político militar de Estados Unidos. Junta la supremacía en los ámbitos político-económico-militar, hicieron posible la *pax`americana*.

Siguiendo con esta lógica, queda claro que lo determinante para que aflorara la etapa de transición entre dos épocas de la historia en la cual vivimos, no fue la caída de la Unión Soviética. De hecho, si analizáramos con un poco de detalles la caída del socialismo soviético encontraríamos que se debió en buena parte a la transición entre dos fases capitalistas.

En este sentido, vale la pena traer a esta discusión la visión de Alejandro Dabat, quien con gran claridad percibe el fenómeno en toda su magnitud:

"Dentro del contexto de una gran depresión capitalista aún no superada, el mundo está entrando en una nueva época histórica extraordinariamente compleja, a partir de la aparición y combinación de un conjunto de elementos, configuradores cada uno de ellos de cortes históricos radicales. Esos nuevos elementos son la revolución informática, la transición del capitalismo hacia una nueva fase de desarrollo, la redefinición del espacio económico y político mundial, el derrumbe del Socialismo de Estado y los capitalismo estatistas del siglo XX y la aparición de límites ecológicos insuperables al crecimiento controlado de la sociedad urbano-industrial. Todos ellos, aparecen o se profundizan en medio del vendaval de caos y destrucción 'creativa' característico de la crisis mundial, y se vinculan entre sí en el contexto del reordenamiento del orden mundial que tiende a imponer la reestructuración capitalista en curso(13)".

Y más adelante, este autor habla de que fue la crisis capitalista la que contribuyó a la caída del socialismo y a presionar hacia la emergencia de un nuevo orden mundial ante el desfase existente entre la nueva realidad del capitalismo y los mecanismos caducos de su fase impulsada concomitante al desarrollo del paradigma keynesiano. Veámoslo nuevamente para reforzar nuestra tesis de que el orden internacional en gestación no surge como resultado del derrumbe del socialismo.

"Pero la gran crisis de los años setenta y ochenta no sólo minó desde dentro al capitalismo fordista-keynesiano. También fue el fin de los grandes intentos por destruirlo desde afuera o desde abajo. En este contexto de crisis y bajo la influencia de sus consecuencias directas e indirectas, se aceleró la declinación que conduciría al desplome total de la Unión Soviética y el Campo Socialista (el sistema rival estatista que había tratado de destruir al capitalismo a partir de la asimilación bárbara de sus bases tecnológicas). Pero también puso fin al auge revolucionario de masas de los años sesenta y setenta, y con él, al sueño de la 'nueva izquierda' por cambiar el mundo y construir un hombre nuevo libre de egoísmos imperativos tecnoindustriales.(14)".

Gorbachov había comprendido perfectamente que el desarrollo sin precedente de las innovaciones aplicadas al sector productivo en Occidente, como resultado de la Revolución Científico Tecnológica y el aumento vertiginoso de la productividad, llevarían antes del siglo XXI a la economía soviética a la edad de piedra en comparación con el espectacular desarrollo de las economías capitalistas desarrolladas. Esa situación, un cúmulo de errores internos agudizados desde la era de Stalin y la necesidad de romper la inercia, llevaron al derrumbe socialista de la URSS.

La política pacifista de la URSS expresada en su moratoria unilateral de 500 días en ensayos nucleares y su retiro de Afganistán, buscaban convencer al mundo de que la coexistencia pacífica iba en serio. Ello se debió a que Gorbachov buscaba liberar los recursos del sector militar para la modernización económica soviética. El enfrentamiento belicista de la segunda guerra fría impulsada por Reagan, había puesto a los soviéticos de rodillas económicamente. Y era natural porque lo que ha estimulado las grandes innovaciones en la economía civil capitalista ha sido la competencia, la cual en la URSS no existía por ser una economía centralmente planificada. Dicho esto así haya sido a vuelo de pájaro, el lector podrá comprender que aún sin haber entrado a una investigación detallada del derrumbe de la URSS, lo que queda claro es que la caída del socialismo está ligada inexorablemente a la crisis capitalista y al nuevo modelo económico para el capitalismo del siglo XXI.

2.2. La internacionalización de la producción y la globalización como necesidad capitalista

El capitalismo ha sido históricamente, el único modo de producción que ha alcanzado la universalidad. La formación de la economía mundial fue de la mano del desarrollo del capitalismo. En este sentido, en términos de historia vale la pena recuperar una de las tesis centrales de Wallerstein sobre el origen de su llamada economía-mundo capitalista. Para él, es claro que:

"El moderno sistema mundial comenzó su existencia en el siglo XVI primeramente en Europa. Por una serie de procesos internos a él mismo, este sistema mundial se expandió de manera continua pero no ininterrumpidamente hasta mediados o finales del siglo XIX, cuando estuvo en posibilidad de incorporar a su división social del trabajo a todas las zonas geográficas en el mundo. Ello creó una situación histórica original, por primera vez en la historia de la humanidad ahora sólo un sistema histórico existió sobre la tierra. Esto como podemos ver, es una de las varias causas de su posterior crisis(15)".

Los grandes descubrimientos geográficos ocurrieron también, en la era del mercantilismo, como prelude de la expansión que el capitalismo experimentaría más tarde. El colonialismo sirvió para consolidar la etapa de la acumulación originaria de capital a partir de la cual se impulsó el gran desarrollo económico de la Gran Bretaña. Fue precisamente por ello que la investigación de Marx para descubrir el secreto y leyes rectoras del modo de producción capitalista fue ese país, que para la época, era el hogar clásico del capitalismo.

Pero el desarrollo de la formación social capitalista a escala mundial se dio de manera muy desigual. Por efecto de la colonización, regiones como América Latina, Asia y África fueron de hecho saqueadas económicamente sin que a cambio de ello se montara en sus economías una infraestructura que les permitiera optar más adelante por un desarrollo independiente. Además, el capitalismo se implanta tardíamente en nuestros países, prácticamente cuando los centros

dinámicos del capitalismo mundial estaban ya consolidados lo cual nos condena al subdesarrollo mientras perdure esta formación social. Al analizar el desarrollo del capitalismo en América Latina, Agustín Cueva apunta:

"El hecho de que este modo de producción se implante tardíamente en nuestro continente, cuando el capitalismo ha alcanzado ya su 'fase superior' a nivel mundial, plantea desde luego problemas peculiares para la propia acumulación originaria de capital. Mientras en Europa el proceso se complementó y amplió con el excedente económico extraído de las áreas coloniales, que como ya vimos fluía a las metrópolis para convertirse allí en capital, en América Latina la acumulación originaria sólo podía realizarse sobre una base interna y, lo que es más grave, afectada desde el principio por la succión constante que esas metrópolis no dejaron de practicar por la vía del intercambio desigual, la exportación de superganancias e incluso el pillaje puro y simple en los países neocoloniales(16)."

La independencia formal jurídica de esos territorios, no rompió nunca las relaciones de dependencia-explotación construidas por las metrópolis. En este sentido, el desarrollo del capitalismo desde el mercantilismo como etapa de transición del feudalismo a este sistema, condicionó la política colonial. Por ejemplo, cuando el capitalismo entró a su fase industrial, la colonización que en muchos lugares se había mantenido únicamente en la zona costera, se extendió al interior de las regiones; la propia independencia de las últimas colonias va ligada a las características propias de la fase capitalista. Cuando Estados Unidos salió triunfador de la segunda guerra mundial, impuso su hegemonía al resto de los países capitalistas y la amenaza que significaba la otra potencia vencedora de la guerra, la URSS, estimularon la independencia de numerosos países que habían sido colonias europeas.

En cada fase de su desarrollo, los países subdesarrollados han tenido que recurrir irremediabilmente al financiamiento y a la tecnología de los centros industrializados. Históricamente, sus economías han sido asignadas como

abastecedoras de productos primarios con escaso valor agregado, jugando un rol secundario en la reproducción capitalista a escala mundial. Así, quedaron insertos en una división internacional del trabajo impuesta por las necesidades de acumulación en los centros dinámicos del capitalismo. No debe sorprender entonces que frente al gran proceso de integración político-económica que vive ya Europa Occidental, las zonas ocupadas por el mundo en desarrollo estén aún muy lejos de procesos de esa naturaleza, a pesar de que en América Latina la integración haya estado presente en los pensamientos y en las acciones de los libertadores desde un inicio.

Las antiguas colonias nacieron a la vida independiente en un sistema del cual no pudieron salir en los hechos, a pesar de los intentos por construir economías socialistas particularmente en África y en el sureste asiático. Por eso, "ante el peligro de que los movimientos anticolonialistas devinieran más y más en luchas de carácter marcadamente socialista, los países imperialistas consienten un proceso de descolonización que les permitan mantener intangibles las bases de su explotación y dominio(17)".

En este contexto, debemos concluir necesariamente que la internacionalización de la producción capitalista nace de hecho con el propio capitalismo aunque empiece a consolidarse como tal en el último tercio del siglo XIX con el surgimiento de la fase monopolista del capitalismo, aquella a la cual Lenin denominó imperialismo. En su famoso ensayo *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Lenin logró presentar un cuadro de conjunto de la economía mundial capitalista a comienzos del siglo XX, en el cual demuestra el grado de internacionalización alcanzado por la producción capitalista y a partir de ella el hecho de que la primera guerra

mundial fuera "una guerra por el reparto del mundo, por la distribución y redistribución de colonias, esferas de influencia, capital financiero, etc.(18)"

Fue en este contexto que mediante la exportación de capitales se incorporó en definitiva a todos los países y territorios coloniales a la formación social capitalista, sin que ello significara en absoluto la eliminación total de las formas residuales de producción no capitalista en algunos sitios. En esa etapa al igual que en nuestros días, lo que ocurría era un proceso de tránsito de una fase hacia otra dentro del capitalismo, el propio Lenin llegó a la conclusión siguiente:

"En otras palabras, el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con su regulador indispensable, la Bolsa, pasa a la historia. Su lugar lo ocupa un nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de algo transitorio, una mezcla de libre competencia y monopolio. Surge naturalmente la pregunta ¿hacia dónde va este nuevo capitalismo?(19)"

En el proceso de internacionalización de la producción, nuestros países se vieron atrapados en las reglas de una formación social en la cual se encontraron desde el principio en gran desventaja, mostrada desde el simple proceso de comercio exterior que los incorporaba de paso en el proceso de acumulación capitalista a escala mundial al tener que realizar una parte de su ciclo económico en el exterior: la realización de sus mercancías. Posteriormente, con el inicio de la crisis actual, la internacionalización de la producción capitalista se acentuó notablemente vía el endeudamiento. Aquí, la internacionalización del proceso productivo de nuestras naciones ocurrió en dos sentidos, por un lado el tradicional, la realización de sus mercancías en el mercado mundial; por el otro, el endeudamiento externo internacionalizó la primera fase del ciclo de producción al venir el dinero que se buscaría capitalizar directamente del exterior. Por eso, "...la internacionalización del ciclo del capital, que explica la reproducción ampliada del capital en escala mundial da lugar, de modo natural, a un proceso de *acumulación en escala*

mundial y este proceso en consecuencia, es el que en última instancia articula y explica a la formación social capitalista en escala mundial(20)."

Este proceso es el que nos permite acercarnos a la tesis de que la crisis capitalista a pesar de que se presente de manera desigual, tendrá que ser resuelta de conjunto si de verdad se quiere avanzar hacia una nueva etapa de crecimiento sostenido.

2.2.1. El proceso de globalización

En el período de tránsito en que se encuentra en la actualidad, resulta a todas luces evidente que al capitalismo internacional le estorban las fronteras nacionales, debido a lo cual se han impulsado avances notorios hacia procesos de integración regional con los cuales se pretende enfrentar la nueva dinámica económica internacional.

La caída del socialismo europeo y la debacle de la Unión Soviética, limpiaron el camino hacia la consolidación de una nueva etapa del desarrollo capitalista al eliminar de tajo el fantasma comunista y lo que éste implicó de obstáculos para el desarrollo de una economía sin fronteras -incluido su plano político-, donde la producción militar no ocupara un papel determinante. Eso ayuda a una mayor internacionalización de la producción civil.

En la periferia capitalista los procesos nacionalistas contrarios a la expansión capitalista que conlleva la internacionalización del capital, perdieron un apoyo fundamental y una fuente de inspiración con la derrota del socialismo, quedando cancelado, por lo menos en lo que resta del siglo, cualquier proceso revolucionario de orientación no capitalista en el mundo del subdesarrollo. Como

lo hemos visto durante estos años, la desaparición del conflicto Este/Oeste propició el resurgimiento a primer plano de la contradicción Norte/Sur. Los países industrializados han endurecido sus políticas hacia los países en desarrollo, pretendiendo inclusive revertirles conquistas que les llevaron décadas y décadas de lucha como el reconocimiento del derecho a la autodeterminación y el principio de no intervención. Un supuesto *derecho de injerencia* impulsado desde los países desarrollados, pretende, ahora que la URSS ya no existe, utilizar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como punta de lanza para legitimar sus intervenciones en la periferia con la mascarada de motivos humanitarios. Tales han sido los casos de intervención en Somalia y Haití por sólo mencionar algunas.

Así, el fin de la guerra fría, marcado por la confrontación Este/Oeste, propiciará que los nuevos conflictos en el mundo, estén marcados por la contradicción Norte/Sur; la crisis del Golfo Pérsico se alza como la prueba fehaciente de ello.

La nueva correlación internacional de fuerzas se presenta adversa a todas luces para el los países menos desarrollados, porque ante la necesidad de destruir capitales sobrantes se ha iniciado una guerra económica cuyas consecuencias las están pagando ya los países subdesarrollados. Que la década de los ochenta haya sido una década perdida para Latinoamérica en términos de desarrollo, así como para otros países de Asia y África, es una simple muestra de quiénes han estado pagando el costo de la reestructuración capitalista a nivel internacional.

Fue la necesidad de un mercado exterior lo que llevó al sistema capitalista a expandirse más allá de Europa. Cuando la etapa de la libre competencia llegó a su más alto grado de desarrollo en el último tercio del siglo XIX, surgieron los

monopolios y con ellos como demostró Lenin, la exportación de capitales se convirtió en una característica de la época. Comenzó de esta forma la etapa imperialista del capitalismo, exigiendo la expansión de las relaciones sociales de producción capitalista más allá de las fronteras nacionales; pero con ello se desarrolló paralelamente una lucha por los mercados y territorios entre las principales potencias capitalistas que culminó con la primera gran conflagración mundial en 1914. El sistema de Versalles que comprende los cinco acuerdos que pusieron fin a la primera guerra mundial, comprobó plenamente que el objetivo de la guerra era el de un nuevo reparto del planeta. No en balde Lenin se refirió a la paz de Versalles como la continuación de la guerra por la vía diplomática.

El proceso de globalización de nuestros días tiene sus propias particularidades, pero no es algo nuevo ya que no es otra cosa que una nueva expresión del desarrollo capitalista. Al respecto, Graciela Arroyo apunta acertadamente:

"El globo terráqueo gira en sus 44 mil kilómetros de circunferencia en sólo 24 horas y se desplaza en su masa y superficie a más de 21 kilómetros por segundo. Tomando como referencia estas extensiones y velocidades, si reflexionamos en la actividad del hombre que por generaciones y milenios han habitado la Tierra, caemos en la cuenta de que su tarea de unir al planeta en su 'globalidad' es el resultado de una historia más que secular, acelerada sí por las comunidades y por las empresas de descubrimiento y conquista y en general por los medios de comunicación que desde hace apenas cuatro siglos cedieron lugar a los primeros lugar a los primeros trazos del 'mercado mundial' que ahora nos envuelve.

Sin embargo, ha sido hasta los últimos cuarenta años, cuando el tejido de 'redes' de comunicación aérea y marítima, de comercio, de información, de finanzas y producción, dentro de nuestra sociedad industrial, empezó a formarse la 'globalidad' que ahora nos asombra y atrae. Integrarse a la 'globalidad' parece ser ahora la consigna planetaria. Desafortunadamente esa 'globalidad' está además marcada por destrucción, contaminación, miseria y muerte(21)".

A medida que se fueron preparando las condiciones materiales para el advenimiento del capitalismo, la expansión colonial europea fue mayor. Durante el siglo XV, Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra se apoderaron de África, Asia y América, en los comienzos del mercantilismo. Más tarde, la transición del capitalismo comercial al industrial, propició la extensión de las costas hacia los territorios conquistados en Asia y África.

Un estudio de Harry Magdoff muestra que en 1800 el control efectivo de territorios abarcaba el 35% de la superficie terrestre, incluyendo a Europa. Para 1878 en el inicio de la etapa monopolista del capitalismo el control se extendía ya sobre el 67% de la tierra firme del planeta. En 1914 el control de las potencias capitalistas se extendía al 85% de la superficie terrestre(22). En nuestros días, prácticamente existe un control total sobre la superficie del planeta.

Vista así en su plano histórico la expansión del capitalismo, concuerda nuestra tesis de que el proceso de globalización de nuestros días es únicamente una necesidad capitalista en su tránsito hacia una nueva fase de desarrollo.

Pero así como la destrucción de capitales y recursos no implica que estén satisfechas las necesidades humanas, la globalización no implica tampoco un proceso lineal y homogéneo. Como parte de un proceso evolutivo, se presenta de manera contradictoria y compleja. A nivel social, vale recuperar la apreciación siguiente:

"Pero el 'globalismo' de hoy no nos permite ver a los seres humanos, habitantes de todos los rincones del planeta, que ahora y siempre ha sido uno solo. Lo global induce a pensar en lo homogéneo y su tema principal no son los hombres y mujeres con sus espíritus y sus inteligencias, sus dramas y sus alegrías. Ya no es lo 'humano' la medida de todas las cosas. Su majestad el 'mercado mundial'

ha tomado el lugar del hombre universal en el campo de un conocimiento que debía ser su privilegio; las ciencias sociales.

En cuanto a las relaciones internacionales, han dejado de ser relaciones entre pueblos y naciones para convertirse en relaciones bancarias y empresariales(23)".

De esta forma, el pretendido avance que busca nuevamente llevarnos hacia la universalización del capitalismo con el proceso de globalización como su principal fuerza motriz, enfrenta ya su propia antítesis, a los procesos de fragmentación. Ante ello, la formación de bloques comerciales -aparente antítesis de la globalización- funciona como verdadero paleativo de la crisis y de la globalización neoliberal.. Aquí la interdependencia que existe entre las diversas economías nacionales que conforman el sistema capitalista internacional nos muestra a través del cúmulo de relaciones que se presentan entre los diversos actores internacionales que rebasan con mucho la concepción tradicional realista del Estado como el único actor, la contradicción cooperación-conflicto que provoca acciones como el rescate financiero internacional -del 31 de enero de 1995- de la economía mexicana encabezado por el presidente norteamericano William Clinton y por el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, atrás del cual se encontraba la intención de impedir un rompimiento del sistema financiero internacional, evitar el retorno de México al nacionalismo a partir de la moratoria y la garantía de los intereses creados en el país con la política económica neoliberal que tanto interés y éxito tuvo para el capital transnacional. Asimismo, el avance de los procesos de robotización en los países industriales impacta de manera desfavorable en los niveles de productividad alcanzados en la periferia con los procesos de reestructuración económica incitando verdaderas guerras proteccionistas a pesar de la entrada en vigor de la Organización Mundial de Comercio. Y por si fuera poco, la desaparición del socialismo real abrió la puerta a la pulverización de Estados,

tendencia que puede ser de corto plazo pero que en ese corto plazo inclusive camina en sentido opuesto a la globalización. Al respecto, Arturo Guillén menciona lo siguiente:

"El principal freno al proceso globalizador y a la constitución de un nuevo orden económico mundial es la permanencia de los sistemas productivos y de los estados nacionales, lo cual impide que se conformen auténticos sistemas productivos mundiales.

Así, la globalización no se desarrolla de manera lineal, sino en el marco de grandes obstáculos que marchan en dirección contraria. Al lado de los factores que impulsan aquel proceso, algunas contratendencias identifican el proteccionismo, la cerrazón de las economías e incluso la fragmentación de los estados nacionales(24)".

En esta nueva etapa, América del Norte, la Unión Europea y la Cuenca del Pacífico por su alto desarrollo de las fuerzas productivas y su potencial económico, se perfilan como los centros más dinámicos del capitalismo mundial. Los intentos de integración regional se han iniciado también en los países subdesarrollados, especialmente en la región latinoamericana que transitó ya de modelos de desarrollo orientados hacia el mercado doméstico, a modelos de desarrollo orientados al mercado internacional, pero no como una necesidad de sus economías, sino más bien como un reflejo de lo que acontece en los centros industriales. En este sentido, los bloques regionales que en el fondo no son contradictorios con la globalización neoliberal sino paleativo de la crisis, están jugando un papel importante en esta etapa de transición. Hasta cierto punto mediante bloques se busca contrarrestar la fragmentación. Sin embargo, la integración real supone un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Eso explica el por qué la integración del mundo subdesarrollado será la última, de hecho podemos afirmar que el tránsito en la región latinoamericana fue inducida desde los centros industriales a partir de los organismos financieros

internacionales. Las cartas de intención firmadas por el Gobierno mexicano en los últimos años con el Fondo Monetario Internacional son una prueba tajante de ello.

Así pues, en el marco de la globalización neoliberal se encuentra ya un triángulo de rivalidad económica entre Estados Unidos, Alemania y Japón, las cabezas de los bloques de comercio más poderosos hasta ahora.

2.2.2 La formación de la economía global

La gran internacionalización de los flujos de capital que está presentándonos a una economía mundial con un nuevo rostro, es una de las características de lo que pudiera ser el inicio de una nueva fase del capitalismo -aunque todavía en transición- donde la concepción tradicional de economía nacional está desvaneciéndose debido a que muchos factores de producción como el dinero, tecnología, plantas y equipos, se trasladan fácilmente a través de las fronteras.

Siguiendo esta lógica, encontramos que en la actualidad debido a la revolución científico-tecnológica que se presenta también en el ámbito de las comunicaciones y la informática, se ha vuelto obsoleta la concepción de soberanía tradicional, -sin que ello invalide el contenido y la trascendencia de la soberanía- simplemente porque la red mundial en que se ha convertido el planeta -sin dejar de reconocer la segmentación de regiones-, impide a los gobiernos controlar sus fronteras en más de un sentido.

La capacidad de transformar conocimientos, servicios, información y dinero en emisiones electrónicas y su fácil transmisión, vulneran fácilmente el control estatal de las fronteras nacionales.

"En 1988, unos 17.000 circuitos telefónicos internacionales transmitieron diseños técnicos, imágenes de video e información en forma instantánea de un punto a otro de las redes mundiales, entre el personal creativo que trabaja conjuntamente en diferentes continentes. Los nexos de las incipientes redes mundiales son apenas visibles, y por eso a menudo evasivos(25)."

De la misma forma, los múltiples lazos que en mayor o menor medida interconectan los ámbitos económicos nacionales con la economía mundial, salen del control estatal. Las alzas en las Bolsas de Valores o en las tasas de interés fuera de una economía como la mexicana, le producen impactos externos imposibles de detener. Por ejemplo, la crisis financiera desatada en diciembre de 1994 en México, además de obedecer a factores internos, tuvo también evidentemente un origen internacional que estuvo relacionado con la especulación del capital financiero que ingreso al país y que frente a la desconfianza que produjo la crisis financiera se protegió retirando sus recursos agudizando con ello la devaluación del peso y el saqueo que puso a México al borde del colapso total. Aquí fue evidente que el control de ese capital extranjero e inclusive del nacional, estuvo más allá de la capacidad del Estado para obligarlo a permanecer en el país.

En este proceso de internacionalización económica, encontramos también fusiones de grandes empresas de distinta nacionalidad que hacen difícil otorgarle una nueva; muchas de las más poderosas empresas norteamericanas han caído en manos de extranjeros, al tiempo que inversionistas norteamericanos son dueños de los activos de muchas empresas extranjeras.

"En la nueva economía internacional, pocas compañías e industrias nacionales compiten con sus pares extranjeras, si con el término 'nacionales' nos referimos al lugar donde se hace el trabajo y se agrega el valor. La red mundial se está convirtiendo en algo corriente. Por lo general, tienen sus sedes centrales en un determinado país (muchas en los Estados Unidos) y reciben gran parte de su capital financiero del mismo, pero sus laboratorios de investigación y diseño,

sus plantas de producción están diseminadas en Japón, Europa y América del Norte, con fábricas suplementarias en el Sudeste asiático y en Latinoamérica; centro de marketing y distribución en cada continente; e inversores y prestamistas en Taiwán, Japón y Alemania, así como en los Estados Unidos. Estas organizaciones universales compiten con otras compañías análogas con sedes centrales en otras naciones. Los frentes de batalla ya no coinciden con los frentes nacionales. (26)"

No obstante esta situación, no debemos perder de vista que frente a la globalización y el crecimiento de la transnacionalización, la preservación de la nación aun sea por la eficiencia en la recaudación de impuestos -riqueza de la que posteriormente una parte se traslada al exterior por deuda u otra variable- control de los trabajadores etc., siguen siendo trascendental para el capitalismo, sobre todo por la forma en que operan las Relaciones Internacionales.

El capitalismo de fin de siglo se empieza caracterizar por su avance sistemático hacia la internacionalización de los flujos financieros y por una mayor especialización de la división internacional del trabajo acompañada de un auge en las economías de escala. La opción que deja este proceso de recomposición para los países de la periferia capitalista es únicamente la de integrarse a este proceso a costa de renunciar al control de sus propias decisiones de política económica so pena de quedarse relegados de la dinámica económica internacional. Lo más grave del asunto, es que en este proceso de recomposición no hay lugar para todos los países del mundo. Aquellos con economías más atrasadas, carentes de infraestructura y de recursos naturales abundantes y de fácil explotación, simplemente quedan marginados. Muchos países del Africa subsahariana enfrentan esta terrible situación paralela a la inestabilidad política y a serios conflictos étnicos.

En este proceso, los países del Tercer Mundo que están siendo incorporados al nuevo patrón de acumulación capitalista, son los llamados países de economías emergentes. "Como capitalismo emergente se identifica a los países periféricos que adquieren un nuevo y destacado papel en la globalización mundial en virtud de su dinamismo comercial, crecimiento económico interno, atracción de capital extranjero y capacidad de articulación regional(27)". Estos países tienen en común además de un rango medio de desarrollo socioeconómico y cierto avance en sus procesos de industrialización, el haberse sometido a esquemas de ajuste económico y haber adoptado políticas económicas neoliberales y que por ende han sido atractivos a las necesidades de libre movilidad del capital transnacional.

Sin embargo, estos capitalismo emergentes no tienen como guía el desarrollo de procesos autónomos sino que son partes subsidiarias de la nueva economía mundial. Gran parte del capital privado que reciben lejos de destinarse a la producción va directamente a cartera lo que provoca alta especulación financiera e inestabilidad en ese ámbito, es decir, la esfera circulatoria ha crecido en importancia en la etapa de transición a actual como signo inequívoco de debilidad del sistema que fomenta el parasitismo de la economía porque las ganancias en última instancia no provienen de las Bolsas de Valores sino de la productividad de las empresas. La mayor especulación del capital transnacional se está centrando en los países de la periferia. Un interesante estudio del economista argentino Dabat muestra que:

"Al igual que en el caso del comercio, en el destino de las inversiones se observa la reorientación hacia los países emergentes. La nueva forma predominante de inversión, la de cartera, se dirige principalmente a los mercados emergentes; creció de 1989 a 1992 a un ritmo espectacular: más de 40% anual, y tiende a incrementarse: 11 000 millones de dólares en 1989, 37 000 millones en 1992 y 57 000 millones en 1993. De este modo, la participación conjunta de las naciones en desarrollo en la IC [inversiones en

cartera] mundial subió de 4.1% en 1989 a 9.3% en 1992 y más aún en 1993(28)".

Estas grandes inversiones de bajo riesgo y de grandes ganancias como ya se demostró en la crisis mexicana que se desató en diciembre de 1994, son inversiones golondrinas que no garantizan compromiso alguno con los procesos de reestructuración económica que se consolidan en estas economías emergentes. Sin embargo, esta situación es una muestra de la forma en que el capital financiero internacional está jugando sus cartas en la recomposición capitalista.

En el ámbito productivo sin que esto sea del todo algo nuevo, se avanza en la internacionalización destacando la relocalización de las industrias hacia países emergentes con bajos niveles salariales. Estas relocalizaciones industriales se dan:

"De Japón hacia Tailandia, Malasia o Indonesia; de Estados Unidos (y otros países que deben adecuarse al Tratado de Libre Comercio de América del Norte para exportar a los mercados estadounidense y canadiense) hacia México, y de Alemania, Francia u otras naciones del viejo continente hacia Europa del Este, por citar los casos más significativos(29)".

Algunos países de la Unión Europea en particular Alemania, han empezado a relocalizar sus industrias en los países de Europa del Este como una estrategia de creación de economías complementarias a menores costos laborales. La incursión de la Volkswagen en la República Checa es un síntoma de ello.

En *El Capital*, Marx, inició su análisis del capitalismo a partir de la célula de éste, la mercancía, pero en la actualidad, hasta ésta presenta en muchas ocasiones un gran problema para ubicar su nacionalidad real, a partir de analizarla como un producto listo para el consumo final. En este sentido, para ilustrarlo tomemos un ejemplo que nos proporciona el Secretario del Trabajo de E.U., Robert Reich:

"cuando un norteamericano compra un Pontiac Le Mans a General Motors, inconscientemente está realizando una transacción internacional. De los 10.000

dólares que paga a General Motors, cerca de 3.000 van a Corea del Sur donde se efectuaron los trabajos de rutina y las operaciones de montaje; 1.750 dólares van a Japón por la fabricación de los componentes de vanguardia (motores, eje de dirección e instrumentos electrónicos); 750 dólares a Alemania por el diseño y proyecto del prototipo; 400 dólares a , Singapur y Japón por los pequeños componentes; 250 dólares a Gran Bretaña por los servicios de marketing y publicidad; y cerca de 4.000 dólares pasan a los intermediarios estratégicos de Detroit, a los abogados y banqueros de Nueva York, a los 'lobbistas' en Washington, a las aseguradoras de todo el país, y a los accionistas de General Motors la mayoría de los cuales son norteamericanos, aunque hay un número creciente de extranjeros (30)."

De esta forma, la internacionalización del capital a grañ escala lo que está demostrando es la gran necesidad de movilidad que se requiere en el nuevo capitalismo, lo que a su vez demuestra que los esquemas de política económica que se han impuesto en numerosos países en la periferia mediante el ajuste fondomonetarista, son parte de una estrategia perfectamente orquestada por la oligarquía internacional para asegurar grandes ganancias sin importar que ello signifique el sacrificio y la marginación de millones y millones de seres humanos en todo el planeta. No es gratuito entonces el calificativo de *capitalismo salvaje* que se ha utilizado para denominar al nuevo capitalismo que se perfila para dominar el siglo XXI, el capitalismo que Reich describe de la manera siguiente:

"Estamos pasando por una transformación que modificará el sentido de la política y la economía en el siglo venidero. No existirán productos ni tecnologías *nacionales*, ni siquiera industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales, al menos tal como concebimos hoy la idea. Lo único que persistirá dentro de las fronteras nacionales será la población que compone un país. Los bienes fundamentales de una nación serán la capacidad y destreza de sus ciudadanos. La principal misión política de una nación consistirá en manejarse con las fuerzas centrífugas de la economía mundial que romperán las ataduras que mantienen unidos a los ciudadanos concediendo cada vez más prosperidad a los más capacitados y diestros, mientras los menos competentes quedarán relegados a un más bajo nivel de vida. A medida que las fronteras dejen de tener sentido en términos económicos, aquellos individuos que estén en mayores condiciones de prosperar en el mercado mundial serán inducidos a

librarse de las trabas de la adhesión nacional y al proceder de esta manera se desvincularán de sus colegas menos favorecidos(31)."

En el período de tránsito en que se encuentra en la actualidad, es entonces evidente que al capitalismo internacional le estorban las fronteras nacionales, - aunque en estricto sentido económico porque ninguna frontera ha desaparecido y contrariamente se han redibujado otras que parecían eliminadas- debido a lo cual se han impulsado avances notorios hacia procesos de integración regional con los cuales se pretende enfrentar la nueva dinámica económica internacional. Asimismo, como ya mencionábamos, la nación en diversas expresiones se mantendrá, además de que los mercados de consumo siguen siendo nacionales.

La Comisión Económica para América Latina en un estudio reciente, planteó la difícil situación que habrá de enfrentar América Latina en lo que resta del siglo, en cuyo diagnóstico se aprecia también este dinámico proceso de internacionalización capitalista a gran escala:

"El contexto internacional previsible plantea nuevos desafíos y posibilidades para América Latina y el Caribe. En lo que respecta a la evolución de la economía mundial en la década de los noventa, destacan cuatro rasgos: i) menos dinamismo de las economías de los países industrializados, en comparación con decenios anteriores, y recesiones en las de transición; ii) acentuación de las tendencias hacia la globalización y al cambio tecnológico; iii) reordenamiento en los principales mercados, con creciente importancia de Asia en la dinámica económica mundial, y con numerosos países en desarrollo en busca de mayor presencia en los mercados internacionales; y iv) una impresionante expansión en la movilidad internacional del capital y en la creación de los respectivos mecanismos de intermediación(32)."

Este diagnóstico demuestra de pasó, que la internacionalización del capital de nuestros días y el papel que en ese proceso están jugando los países subdesarrollados que los reduce a meras piezas de un sistema irracional y desnacionalizador, lejos de tomarse de manera crítica se está concibiendo como

un reto para afrontar, cayendo en la trampa idílica de que esa vía ofrece un camino hacia el desarrollo.

Y por si fuera poco, la propia CEPAL en otro estudio donde plantea las bondades de la figura del regionalismo abierto frente a la opción de bloques comerciales, induce a continuar por este camino de supuesta transformación productiva que a la larga significará un suicidio para los latinoamericanos. Veámoslo:

"Para impulsar la transformación productiva también se debe promover la liberalización comercial intrarregional para favorecer el proceso de especialización intraindustrial en curso, si se toma en cuenta que los bienes industriales intercambiados dentro de la región tienden a ser más intensivos en tecnología que los exportados al resto del mundo. Asimismo, el proceso de especialización puede inducir una mayor eficiencia y generar externalidades como resultado del empleo de la fuerza de trabajo calificada, el fortalecimiento empresarial basado en diversas formas de vinculación con la inversión extranjera y el contacto más estrecho entre proveedores y usuarios. Este proceso de especialización adquiere mayor importancia actualmente, debido al conjunto de prácticas empresariales asociadas a la apertura y a la desreglamentación en un contexto de globalización, que incluye la desverticalización de empresas y el consecuente incremento de relaciones entre empresas y proveedores independientes y de distintos tamaños(33)."

Finalmente, no puede omitirse el hecho de que en el mejor de los casos, este esquema de mundialización tiene un carácter desigual y limitado y que por ende quierase o no tiende a la marginación de numerosos países subdesarrollados, los de menor industrialización y de menor infraestructura, pero que paradójicamente son los más populosos y los que mayor ayuda requieren. Así, esta *mundialización económica*, ni es mundial ni constituye un avance en el camino del desarrollo para los pueblos del Tercer Mundo.

2.3. La importancia de la Revolución Científico-Tecnológica en la estrategia del capital trasnacional.

Desde la aparición de la Revolución Industrial, las innovaciones tecnológicas se han convertido en uno de los resortes fundamentales del proceso productivo. A partir de la posguerra, las innovaciones tecnológicas, en el contexto de una verdadera revolución donde se funden la ciencia y la técnica en un solo proceso, han adquirido una importancia trascendental en el desarrollo capitalista. No es arriesgado afirmar que de la misma forma en que la manufactura revolucionó la producción basada en la cooperación simple mediante la disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercaderías y el impulso de la especialización del trabajo, así la Revolución Científico-Tecnológica se ha convertido en el factor clave del desarrollo del capitalismo de fin de siglo.

En la era de la globalización, la obtención de plusvalía extraordinaria mediante la introducción de innovaciones tecnológicas al proceso productivo, ha adquirido una importancia de primer orden en la estrategia del capital trasnacional como vía para incrementar la productividad y enfrentar en mejores condiciones la competencia. Pero a diferencia de otras fases del desarrollo capitalista, en la actualidad la férrea competencia internacional provoca que la plusvalía extraordinaria tenga una vida relativamente pequeña debido a la respuesta de los competidores. Nunca como ahora se habían dedicado tantos recursos humanos y materiales a la investigación científico-tecnológica que se da en los países industrializados.

En este sentido, encontramos como bien apunta el economista holandés Leonard Mertens en un extraordinario trabajo sobre la crisis económica y la revolución tecnológica, que las nuevas tecnologías son la respuesta del capital a la nueva

fase del capitalismo internacional. Al respecto nos dice: "Sin duda, la ciencia y la tecnología aplicadas a la producción han sido el factor central en el crecimiento económico del capitalismo moderno. Se dice que las innovaciones tecnológicas ocurridas en los últimos cincuenta años han sido de igual o mayor impacto que las innovaciones acumuladas en varios siglos(34)"

La Revolución Científico-Tecnológica, conocida también como la tercera revolución industrial, se inicia en los años finales de segunda guerra mundial, pero a diferencia de la Revolución Industrial, no se presenta como un puñado de innovaciones sin relación directa con la ciencia. La Revolución Científico-Tecnológica ha tenido profundas implicaciones en el accionar de la producción capitalista desde el hecho de alterar significativamente la composición orgánica del capital al desplazar mano de obra, hasta los graves efectos sociales como el desempleo que conlleva, pasando por la contaminación del medio ambiente ante el mal manejo de avances tecnológicos que provocan contaminación en ríos, mares, tierra y atmósfera, así como por la erogación económica que significa para muchos empresarios el manejo correcto de los desechos tóxicos y contaminantes.

La Revolución Científico-Tecnológica se presenta ahora en prácticamente todas las áreas de la industria, la agricultura y la pesca y por supuesto en el sector servicios. De hecho, todas las actividades humanas han sido impactadas por la Revolución Científico Tecnológica. Así, en la transición capitalista la tecnología se convierte en una de las piezas claves. Dabat opina al respecto:

"La recomposición del modo de producción y acumulación de capital, consiste en lo esencial, en la transición del régimen fordista a lo que los regulacionistas llaman neofordismo y otros autores capitalismo informático. [...] La recomposición redefine la jerarquía de las ramas productivas en beneficio de la informática y las comunicaciones, extiende su influencia directa o indirecta a todos los campos de la economía y la vida social y conlleva la obsolescencia y

consecuente necesidad de reconstitución de grandes masas de capital fijo, conocimientos y caliñaciones laborales anteriores. Plantea al mismo tiempo, una nueva problemática laboral, que deberá traducirse en una recomposición del movimiento obrero y sus estrategias de lucha. Genera asimismo, un nuevo ciclo de competencia internacional, que impone a los diferentes países la necesidad de incorporar *la nueva tecnología bajo pena de marginarlos del mercado mundial(35)*".

Este fenómeno de la tecnología que en la actualidad vemos como algo normal, es el resultado de un largo proceso evolutivo, aunque no habría sido posible sin la unión del Estado y el capital. Como bien nos lo recuerda Braverman:

"Al principio la ciencia no le costó nada al capitalista dado que simplemente explota el conocimiento acumulado por las ciencias físicas, pero más tarde, el capital organiza y dota sistemáticamente a la ciencia, pagando educación científica, investigación, laboratorios, etc., con el producto social excedente, sea que le pertenezca directamente a él o lo controle la clase capitalista en su conjunto bajo la forma de ingresos por impuestos. Un esfuerzo social que antes era dejado relativamente al libre albedrio, se ve integrado a la producción y al mercado(36)."

Existen diversas ramas de la investigación científica que como investigación básica es prohibitiva para el capital no importa cuan poderoso sea, por eso el Estado ha jugado un papel prioritario. En el capitalismo moderno la investigación aplicada es immanente al proceso productivo, es decir, no podemos concebir a la producción al margen de la ciencia y la técnica.

Los neoliberales que reclaman la desaparición completa del Estado keynesiano, no toman en cuenta la magnitud de recursos financieros que la investigación básica reclama. En México por ejemplo, el mayor porcentaje de la investigación se realiza en las Instituciones de Educación Superior Públicas y dentro de ellas, la Universidad Nacional ocupa un lugar privilegiado. Los conocimientos de los miles

y miles de profesionistas egresados de las universidades públicas en todo el mundo, así como la investigación básica que en ellas se produce, han permitido el desarrollo de la Revolución . Así, contra los postulados neoliberalismo, vemos que en la Revolución Científico-Tecnológica se produce el abrazo indisoluble entre el Estado y el capital. En Estados Unidos encontramos que desde la segunda guerra mundial los gastos federales se han encargado de financiar la investigación controlada por la industria privada.

"A principios de la década de 1960, tres cuartas partes de semejante investigación, concentrada sobre todo en las áreas de ingeniería y ciencias físicas, era llevada a cabo por compañías, mientras el gobierno federal pagaba alrededor de tres quintos de costo directamente y la mayor parte del resto indirectamente, a través de exenciones de impuestos(37)".

Asimismo, encontramos que industrias basadas en la alta tecnología como la nuclear y la aeroespacial se encuentran en manos del Estado debido a su papel estratégico pero también debido al enorme gasto que implican. Esto ya nos ilustra la gran dificultad que enfrentarán los países en desarrollo para incorporarse a la nueva fase del capitalismo que se está abriendo, simplemente porque sus recursos financieros, sus capacidades educativas y su escasa tradición en la materia como lo demuestra el cuadro de ganadores de Premios Nobel en las áreas científicas que se presenta a continuación.

En las primeras etapas del desarrollo capitalista, el avance tecnológico fue lento. No obstante, en nuestros días éste se produce a velocidad de rayo. Por eso, si los países subdesarrollados fueron incapaces de revertir la brecha tecnológica que los separa del mundo desarrollado en otras épocas, ahora lograrlo no deja de ser una quimera. A pesar de la red mundial que se está gestando en el nuevo capitalismo y a pesar de las alianzas estratégicas que permiten a numerosas empresas del tercer mundo

CUADRO 1
País de origen de los ganadores del Premio Nobel en las categorías de Física, Química y Medicina de 1960 a 1984

Año	Física	Química	Medicina
1960	E.U.	E.U.	Australia y Gran Bretaña
1961	E.U. y Alemania	E.U.	Hungría
1962	U.R.S.S.	Gran Bretaña	E.U. y Gran Bretaña
1963	E.U.	Alemania y Italia	Australia y Gran Bretaña
1964	E.U. y U.R.S.S.	Gran Bretaña	E.U. y Alemania
1965	E.U. y Japón	E.U.	Francia
1966	Francia	E.U.	E.U.
1967	E.U.	E.U. y Gran Bretaña	E.U. y Suecia
1968	E.U.	E.U.	E.U.
1969	E.U.	Gran Bretaña	Alemania
1970	Francia y Suecia	Argentina-Francia	E.U. y Suecia
1971	Gran Bretaña	Canadá	E.U.
1972	E.U.	E.U.	E.U. y Gran Bretaña
1973	Japón, E.U. y Gran Bretaña	Gran Bretaña y Alemania	Austria y Holanda
1974	Gran Bretaña	E.U.	E.U.
1975	E.U. y Dinamarca	Australia y Suiza	E.U.
1976	E.U.	E.U.	E.U.
1977	E.U. y Gran Bretaña	Bélgica	E.U.
1978	E.U. y U.R.S.S.	Gran Bretaña	E.U. y Suiza
1979	E.U. y Pakistán	E.U. y Alemania	E.U. y Gran Bretaña
1980	E.U.	E.U. y Gran Bretaña	E.U., Venezuela y Francia
1981	E.U. y Suecia	Japón y E.U.	E.U.
1982	E.U.	Gran Bretaña	Suecia
1983	India-E.U. y E.U.	Canadá-E.U.	E.U.
1984	Italia y Países Bajos	E.U.	Gran Bretaña y Alemania

tener acceso a tecnologías modernas, no debe perderse de vista que los procesos de desarrollo tecnológico y el *know how* permanece como un patrimonio exclusivo de los monopolios en sus matrices del mundo desarrollado. A no dudarlo, el papel trascendental de la Revolución Científico-Tecnológica en el capitalismo de fin de siglo que coadyuva a la sustitución de productos primarios antes importados del mundo subdesarrollado, está marginando a numerosos países del proceso

productivo a nivel mundial, condenándolos de paso al atraso y a la miseria más recalcitrante al desvalorizar sus limitados productos de exportación.

CUADRO 2
Presupuesto nacional de ciencia y tecnología de cinco países
latinoamericanos, 1980, 1984 y 1987
(millones de dólares)

	1980		1984		1987	
	Valor	Valor/PIB	Valor	Valor/PIB	Valor	Valor/PIB
Argentina	---	---	265	0.39	406	0.53
Brasil	1377	0.68	1,343	0.50	2,528	0.72
Chile	110	0.59	82	0.35	74(a)	0.27
México	849	0.59	1,698	0.66	662	0.24
Venezuela	123	0.33	179	0.39	174	0.33

(a) Corresponde a 1986

FUENTE: Departamento de Asuntos Científicos de la OEA, Datos Estadísticos de Ciencia y Tecnología, Washington, 1988.

Tomado de *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 11 México, noviembre de 1989 p. 968

A mayor abundamiento, vale la pena mirar empíricamente la situación que guardaba la ciencia y la técnica en los principales países latinoamericanos durante la década de los ochenta, la de la gran transformación económica. El cuadro 2 nos permite apreciar claramente el escaso presupuesto otorgado a la ciencia y a la técnica, por los cinco países económicamente más importantes en América Latina. En este campo, su presupuesto nacional como porcentaje del PIB, aparte de ser mínimo, simplemente no creció al ritmo del famoso reajuste económico. En contraste, encontramos que los países industrializados dedican entre el 2 y el 5 por ciento de su PIB a la investigación científico-tecnológica. La mayoría de las trasnacionales dedican aproximadamente el 10 por ciento de sus ganancias a la investigación y hasta un 15 por ciento en las de alta tecnología

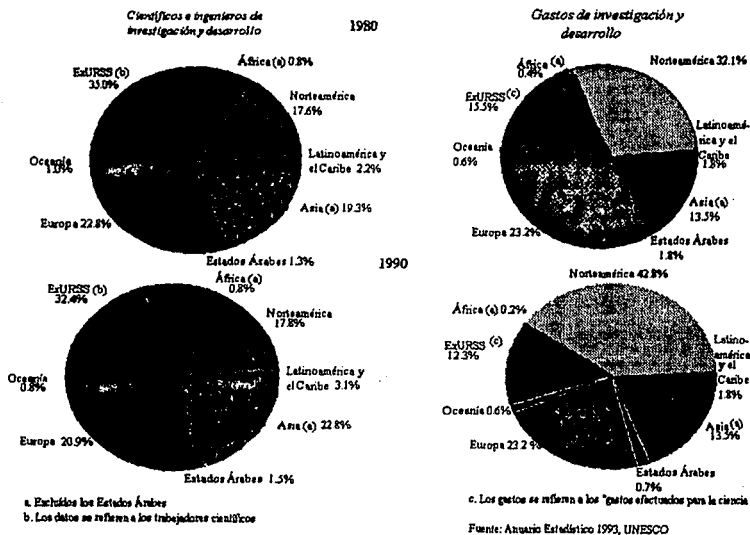
Un somero vistazo al cuadro 3 nos muestra por un lado la gran concentración superior al 75% del total mundial de los científicos e ingenieros de investigación y desarrollo en los países industrializados y en la exURSS. Asimismo, nos permite apreciar como de hecho no existen cambios de esta distribución entre los años de 1980 y 1990 lo cual es muy indicativo de que los países subdesarrollados están entrando desarmados a la guerra tecnológica. En lo que respecta a los gastos de investigación y desarrollo, el cuadro muestra que la brecha entre Norte y Sur es todavía mayor y que inclusive se ensanchó todavía más entre 1980 y 1990 como resultado de la década pérdida para el desarrollo en el Tercer Mundo. En particular, llama poderosamente la atención la enorme reducción de este tipo de gasto en América Latina y el Caribe porque decrece en un 200% cuando supuestamente se llevó a cabo la reforma estructural y la modernización de la planta productiva latinoamericana.

La Revolución Científico-Tecnológica está ocupando un lugar privilegiado en la estrategia del capital trasnacional. La vieja idea de trasladar procesos productivos intensivos en mano de obra a la periferia, se ha debilitado porque la ventaja comparativa de la mano de obra barata, se empieza a superar fácilmente con la modernización de los procesos productivos. Esto no quiere decir que haya dejado de utilizarse esa ventaja, lo que quiere decir simplemente es que se está debilitando rápidamente esta arma que tuvo el mundo subdesarrollado para atraer capital al tiempo que daba salida a la demanda de trabajo de su numerosa población.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LOS CIENTÍFICOS E INGENIEROS Y DE LOS GASTOS DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO POR GRUPOS DE PAÍSES

(Estimaciones en porcentajes para 1980 y 1990)



CUADRO 4
Distribución de las exportaciones mundiales*
de bienes manufacturados por clase de
tecnología

	Tecnología Baja	Tecnología Media	Tecnología Alta	Total
1966	48.4	37.2	14.4	100.0
1977	43.2	39.0	17.8	100.0
1982	41.2	39.4	19.4	100.0
1985	38.5	39.8	21.7	100.0
1986	37.6	40.4	22.0	100.0

*Economías capitalistas desarrolladas.

FUENTE: National Bureau of Economic Research (NBER) Working Paper #2933, April 1989

El cuadro 4 ilustra plenamente que a partir de finales de los sesentas, precisamente cuando pierde dinamismo la economía mundial para entrar a su crisis que se extiende hasta la fecha, el uso de alta tecnología empieza a cobrar auge como recurso para mejorar la competitividad y enfrentar la competencia agudizada por la crisis en los mercados.

Esta situación es también la que nos explica el por qué de la tendencia al ensanchamiento de las disparidades en tecnología y sistemas de información entre el Norte y el Sur. De acuerdo al Informe 1992 del PNUD(38), los países industrializados sobre una base per cápita, tienen nueve veces más científicos y personal técnico que los países subdesarrollados, una matrícula terciaria superior en casi 500 por ciento, así como una inversión en investigación tecnológica 24 veces mayor. Además, cuando el desarrollo de las comunicaciones es una arma fundamental para la competitividad y la competencia en épocas de crisis económica, su infraestructura de comunicaciones es muy superior: 18 veces más

en conexiones telefónicas per cápita, seis veces más en radios y ocho veces mayor en periódicos. Y si nos acercamos a sus marinas mercantes y nivel de desarrollo tecnológico en puertos y aeropuertos, la disparidad en números simplemente no puede contabilizarse. Como bien señala el Informe referido, el *know how* se protege celosamente por los países industrializados porque "en la competencia internacional, esta ventaja en materia tecnológica constituye un factor determinante(39)".

La gran revolución tecnológica bajo el capitalismo encuentra su razón en la competencia. Esta, agudizada cada día, lleva a los capitales, fundamentalmente a los monopólicos que cuentan con los mayores recursos financieros, a la innovación tecnológica de manera permanente. Así, la tecnología se convierte como decíamos, en pieza clave de la transición económica mundial. A este respecto Halal y Nikitin sostienen que la alta tecnología unificó la economía global emergente, misma que deberá transformar al mundo de hoy de forma tan radical como la Revolución Industrial transformó el agrarismo de la Edad Media hacia la civilización industrial de los últimos siglos(40)".

La Revolución Científico-Tecnológica acrecenta la productividad y la eficiencia de las empresas tal como lo desean los neoliberales, pero conduce al llamado *jobless growth*, es decir a un crecimiento incapaz de producir nuevos empleos cuando precisamente la demanda de éstos crece permanentemente en el mundo del subdesarrollo. De acuerdo al Informe 1992 del PNUD:

"Cada año 38 millones de personas adicionales ingresan a la fuerza laboral en los países en desarrollo, sumándose a los más de 700 millones de desempleados o subempleados. Si no se les crean oportunidades de trabajo, muchos se sentirán tentados a unirse al flujo creciente de migrantes internacionales, ya sea legal o ilegalmente. Cerca de 75 millones de personas de países en desarrollo dejan su tierra todos los años, en calidad de emigrantes

por razones económicas, trabajadores transitorios, refugiados o personas desplazadas(41) ".

Mientras la estrategia del capital transnacional con apoyo en la revolución tecnológica está consiguiendo el objetivo de incrementar productividad y ganancias, los millones de desplazados en todo el mundo agudizan diversas presiones sociales que estallarán más temprano que tarde si no se les enfrenta de manera integral. Esta situación de desplazamiento de mano de obra por efectos del avance tecnológico, reiteramos, es también una muestra de que nuestros países no pueden seguir avanzando irresponsablemente por el camino del neoliberalismo y la *modernización* que impone la reestructuración capitalista.

En el sector industrial los efectos de la Revolución Científico-Tecnológica se dejan sentir fuertemente en el empleo. Existen ramas industriales altamente robotizadas como la automotriz donde los niveles de empleo han descendido y los sindicatos han sido duramente golpeados. Es sabido que la introducción de un robot elimina entre 3 y 5 puestos de trabajo en líneas como la pintura y la soldadura.

El cuadro 5 muestra la tendencia a la introducción de robots al proceso productivo en los países industrializados. En los 19 países seleccionados en 1980 existían 21 677 robots industriales, pero para 1986 había ya 174 570, es decir, el crecimiento de éstos fue de 805% en tan sólo seis años. Igualmente, de ese cuadro podemos deducir que la gran competitividad industrial de Japón durante esos años tiene relación directa con el desarrollo de su planta de robots industriales.

En el campo, la incorporación de avances tecnológicos a través de la biotecnología, ha revolucionado la agroindustria pero ha expulsado del agro a miles y miles de campesinos tanto por un desplazamiento directo como por ruina

CUADRO 5
Robots industriales programables en diversos países 1980-1986

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Alemania (Rep. Federal)	1.255	2.300	3.500	4.800	6.600	8.800	12.400
Australia	---	181	---	---	528	---	800
Austria	---	40	55	80	115	170	250
Bélgica	---	44	305	514	860	1.000	1.050
Dinamarca	38	51	62	76	144	164	210
España	56	118	284	433	525	693	854
Estados Unidos de América	3.700	---	---	8.000	13.000	20.000	25.000
Finlandia	20	35	72	109	180	247	336
Francia	580	790	1.385	1.920	2.750	4.150	5.270
Italia	353	450	1.000	1.510	2.600	4.000	5.000
Japón	14.000	21.000	31.857	46.757	64.457	93.000	116.000
Nueva Zelanda	---	1	---	---	13	---	42
Países Bajos	51	---	---	120	213	350	630
Polonia	---	---	---	---	---	---	380
Reino Unido	371	731	1.152	1.753	2.623	3.208	3.6683
Rep. Dem. Alemana	213	268	608	808	1.140	1.354	---
Suecia	990	1.125	1.273	1.452	1.745	2.046	2.283
Suiza	50	---	---	110	191	290	382
Taiwan	---	---	---	---	253	320	386
Total	21.677	32.134	47.803	68.442	97.884	139.472	174.570

FUENTE: International Federation of Robotics (IFR), citado en CEPE (1987), ENG: AUT/AC.1/R.31/Add.4, pp. 11 y 13, completado con datos de: Association Française de Robotique Industrielle (AFRI); British Robot Association (BRA) y Edquist y Jacobson (1988 Capítulo 3). Tomado de Leonard Mertens *Crisis Económica y revolución tecnológica*, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1990, p.63.

debido a que su producción tradicional no es rentable frente a los precios de la producción agroindustrial sustentada en la biotecnología. La utilización de genes y de variedades de semillas mejoradas, así como el uso de computadoras para medir la humedad del suelo, sus necesidades de fertilizantes, etc., propician que en los países industrializados la producción agrícola -además altamente

subsidiada- esté integrada desde el laboratorio hasta el propio campo de cultivo. La nueva dimensión de la biotecnología en el agro consiste en la manipulación de los códigos genéticos de los seres vivos, lo cual se combina e integra con tecnologías de fusión, en donde se pueden combinar características de varias células en una sola, así como también con tecnología enzimática y de fragmentación(42). Y si además sumamos a estos adelantos tecnológicos de los países industrializados su situación geográfica que les permite que sus productos agrícolas aprovechen más horas de sol durante el día, resulta que también en el agro, donde tradicionalmente eran autosuficientes y donde muchos siguen siendo agroexportadores, los países subdesarrollados están condenados a quedar fuera de la competencia por sus altos costos de producción y por su atraso tecnológico. Y ésta, es también otra de las secuelas de la reestructuración capitalista que deben pagar nuestros países.

La Revolución Científico-Tecnológica constituye de esta forma un eslabón central en la recomposición capitalista, presiona a una mayor integración mundial de la economía para lo cual es indispensable someter mediante lineamientos de política económica a los países de la periferia; propicia un mayor crecimiento de las economías de escala para incrementar la productividad; requiere, como mencionábamos al tocar su relación con la educación, a técnicos sobre el obrero sin calificación y en general a personal con mayor preparación pero crea paradójicamente una menor oferta de trabajos lo que se traduce en un cambio cualitativo en la estructura ocupacional. Y esto en países subdesarrollados es crítico porque debido a la baja instrucción educativa de los trabajadores sindicalizados, esta situación resta capacidad de negociación a los sindicatos combativos debido a que como señala Mertens después de muchos años de trabajo de campo en las propias fábricas, "en el nivel concreto de la unidad

productiva, los empresarios utilizan esta situación de reconversión para deshacerse de trabajadores, con el argumento de que se requiere ahora personal con más preparación(43)". No es aventurado entonces adelantar como una de las conclusiones iniciales de estas páginas, que debido a la utilización que se hace de la ciencia y la tecnología por el capital trasnacional en su estrategia de recomposición, los efectos sociales que estamos viendo, el mayor de los cuales es la inclinación hacia un creciente desempleo, tenderán a incrementarse durante los próximos años.

2.4. El papel de los bloques comerciales regionales

El sistema capitalista de fin de siglo se caracteriza por la contradicción entre el proceso de globalización y la consolidación de tres grandes bloques regionales. Esta contradicción es aparente en muchos sentidos porque como ya veíamos anteriormente el comercio intrarregional no ha desplazado al comercio mundial, pero sin embargo no se puede pasar por alto la gran rivalidad que se está dando entre las tres principales regiones lideradas por Japón, Estados Unidos y Alemania respectivamente.

La formación de estos bloques regionales en cierta forma es una parte misma del proceso de globalización porque como se expresa sobre todo en el caso de la Unión Europea, su integración no sólo es el resultado de la voluntad política de los gobiernos, sino que responde a un proceso histórico y a la propia necesidad de integrar los procesos productivos ante la necesidad de hacerle frente a una nueva problemática que la crisis y el desarrollo abrió ante ellos. En Europa la formación de un bloque regional como la Unión Europea al cual se ha ido integrando

paulatinamente la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), responde al alto grado de desarrollo alcanzado por sus fuerzas productivas. Este bloque que nació en su forma primaria de Comunidades del Acero y del Carbón al final de la segunda guerra mundial, ha influido de manera decisiva en la formación de otras regiones económicas y comerciales. El propio Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el acuerdo bilateral que lo precedió entre Estados Unidos y Canadá, obedece más que a necesidades propias de la región al impacto de la integración europea en un primer momento y a la dinámica de la propia globalización en un segundo momento, es decir, que la integración regional es un primer paso en el camino de la construcción de una economía mundial mucho más integrada de lo que hasta ahora hemos conocido. Por eso, "la formación de bloques tampoco significa que se crearán 'sistemas productivos regionales', sino que los sistemas nacionales en crisis se articularán y en muchos casos quedarán subordinados a la lógica del sistema hegemónico(Estados Unidos, Alemania y Japón)(44)".

En este mismo sentido, Ricardo Buzo al igual que Guillén, llama la atención sobre el hecho de que la globalización más que una realidad consolidada es una tendencia y que por tanto, los bloques regionales son una parte inicial de ese proceso por más contradicciones que propicien. Por ello considera que:

"La actual configuración mundial de la globalización supone un proceso parcializado en la forma de la emergencia de los bloques económicos. Es decir, si bien una auténtica globalización mundial implica la globalización y desregulación absolutas en todo el sistema comercial mundial, la formación de bloques comprende la creación de grandes islas que en su interior practican los principios desreguladores de la globalización, pero que en su exterior hacen evidente que el fenómeno de la economía global no alcanza vigencia universal(45)".

En nuestra opinión, es evidente que el papel que habrán de jugar los bloques regionales durante los próximos años contribuirá a una mayor desregulación del comercio y la economía mundial de tal suerte que este proceso que hoy se presenta aparentemente como la antítesis de la globalización, será en los hechos un escalón para que aquella se habrá paso y se universalice. Sin embargo, este no será de ninguna forma un proceso lineal y tranquilo, al contrario, la rivalidad que se está vislumbrando entre los tres principales bloques regionales nos habla de que la guerra económica ya iniciada como parte de la reestructuración del patrón de acumulación capitalista a nivel mundial, tendrá quizá la mayor de sus expresiones de rivalidad entre los tres líderes de bloque.

Las relaciones entre Estados Unidos, Japón y Alemania han estado caracterizadas por la cooperación y el conflicto, pero en la era de la globalización y con la rivalidad que suponen los bloques regionales lo que se avecina es la batalla económica para decidir cual de los tres gigantes será el poder económico hegemónico en el siglo XXI. Y si en 1945 Estados Unidos logró imponer su hegemonía no sólo en la economía sino también en el ámbito político-ideológico-militar, fue sencillamente porque no tuvo rival que le hiciera frente, pero ahora a diferencia de hace cincuenta años, las cosas han cambiado radicalmente y Estados Unidos llega a la guerra económica no sólo con dos fuertes rivales sino con el arsenal económico más débil. "Lo que era una época de competencia por espacios durante la última mitad del siglo XX se convertirá en una competencia cabeza a cabeza en la primera mitad del siglo XXI(46)" donde como acontece en la teoría de los juegos de suma cero, lo que unos pierden otros lo ganan, es decir, la competencia del nuevo capitalismo es una lucha por la supervivencia, precisamente por eso es una guerra económica en la que el triunfador podría

imponer al resto de los contrincantes la especificidad del patrón de acumulación dominante en el siglo XXI.

Bajo esta lógica bien vale la pena echar una mirada a los tres principales bloques regionales a fin de hacernos una idea de cual de ellos cuenta, por lo menos en el papel, con las mejores condiciones para imponer su hegemonía económica en el siglo XXI, porque no hay duda que la militar seguirá por largo tiempo en manos de Estados Unidos. Ese hecho por sí mismo, hará más complicado el desenlace final en virtud de que aun con su relativa debilidad económica, Estados Unidos por su poderío militar y por ser la única superpotencia que sobrevivió a la guerra fría sigue contando con gran influencia política y liderazgo en numerosos foros y organismos internacionales como para participar de manera decisiva en los derroteros del orden mundial emergente. Este hecho es uno de los que han llenado de gran incertidumbre el escenario internacional de fin de siglo porque nadie sabe a ciencia cierta que pasará cuando Japón y Alemania decidan ampliar su capacidad militar para respaldar su poderío económico; el mundo no puede y no debe olvidar que las dos guerras mundiales de este siglo salieron de suelo alemán.

La desaparición del fantasma comunista ha impedido seguir utilizando ese pretexto para justificar presupuestos de guerra que coadyuvan a la destrucción de capitales y a la reanimación de los procesos económicos, pero los gastos militares a pesar de haber descendido siguen siendo significativos. De acuerdo al Informe 1994 del PNUD, entre 1987 y 1994, los gastos militares a nivel mundial disminuyeron con una tasa anual media estimada en el 3.6%, lo cual arrojó un dividendo de paz acumulativo de 935 000 millones de dólares: 810 000 millones de dólares en los países industrializados y 125 000 millones en los países en

desarrollo. No obstante, ello no implica que la militarización de las sociedades haya terminado porque en los países industrializados el desarrollo de armamentos costosos y ultramodernos ha hecho que el adelanto tecnológico y el progreso *militar se liguen entre sí cada vez más*. El Informe de referencia muestra que en 1990, de los cinco a siete millones de personas dedicadas a las tareas de investigación y desarrollo, alrededor de 1.5 millones trabajaban en el sector militar(47).

Pero una reseña de los bloques regionales nos obliga a diferenciar de entrada las diversas modalidades del capitalismo en esas áreas. Evidentemente no es lo mismo el capitalismo de consumo de Estados Unidos, que el capitalismo productivo de Japón o el capitalismo con una filosofía de mayor bienestar social como acontece en muchos países de Europa Occidental.

En la Cuenca del Pacífico Asiático el Estado ha jugado un papel intervencionista en tanto que ha sido promotor y complementario del mercado. En esa región Japón ha tenido una influencia decisiva y emulando a una parvada de gansos en vuelo, ha sido el ganso que ha guiado un capitalismo que valora mucho más la producción sobre el consumo pero que al mismo tiempo privilegia en cierta forma los intereses de los empleados, los proveedores y las comunidades.

En América del Norte lo que se está imponiendo es el modelo estadounidense de alto consumo, pero marcado cada vez más por una creciente marginación de diversos sectores de la sociedad. En los últimos años, el modelo estadounidense ha retomado la participación estratégica del Estado como promotor del crecimiento económico sin que ello altere la esencia del libre mercado. Sin embargo, este modelo presenta una crisis tan grande para los propios

estadounidenses, que en la elección federal del 8 de noviembre de 1994 la plataforma republicana que planteaba un nuevo contrato con América logró seducir al electorado deseoso de un cambio de rumbo que le permita volver al legendario *american way of life* donde los hijos vivirían siempre mejor que los padres. Esta crisis política y social que vive el modelo estadounidense es en cierta forma resultado del fin de la guerra fría porque con el fantasma comunista murió también el mayor elemento de cohesión que tuvieron los estadounidenses durante las últimas cinco décadas.

La Unión Europea a diferencia de los dos bloques anteriores presenta como características distintiva un modelo de bienestar social en donde el Estado tiene la responsabilidad de guiar y si es necesario tomar el lugar de la actividad privada. "El capitalismo europeo, lejano de la doctrina del *laissez faire*, solicita el consenso social del trabajador, promueve su participación en las empresas y le extiende una amplia protección social(48)". En los tres modelos, el rol que juega el Estado es diferente, pero lo cierto es que su participación sigue siendo determinante porque sin él el libre mercado no sería capaz de asegurar el mínimo bienestar para sus sociedades.

El Pacífico Asiático ha sido la región de mayor dinamismo económico durante los últimos años y a pesar de que no existe un acuerdo comercial escrito, en los hechos la zona opera como un agrupamiento comercial, con un comercio intrarregional de alrededor del 67%, que supera inclusive al de la Unión Europea. Su líder Japón, a pesar de ser la economía más pequeña de los tres titanes, ha pasado de un PNB(49) apenas equivalente al 50% del de E.U. en 1970, a uno superior al norteamericano en un 22%; su inversión fija total, incluida la vivienda, es el doble de la de E.U. y su inversión en fábricas y equipos por empleado es

tres veces superior a la norteamericana y el doble que la europea. Asimismo, su gasto civil en investigación y desarrollo como proporción del PNB es un 50% mayor al norteamericano, levemente superior al alemán, pero muy superior al de Europa en su conjunto. Su economía de producción y el nivel educativo de su población superan a las latinoamericanas pero su cultura hermética a diferencia de la latinoamericana, podría impedirle que en el corto plazo se forme un bloque comercial para rivalizar con el europeo y con el que avanza en los dos polos de América.

La Unión Europea no cuenta con números tan impresionantes como Japón, pero en conjunto es el proceso de integración más avanzado y la zona de desarrollo más homogénea del planeta. Los 15 países comunitarios cuentan con más de 340 millones de habitantes y si en cuenta los aproximadamente 500 millones de personas que habitan el resto de Europa, tendríamos un mercado de cerca de 850 millones de personas con buena educación y que a diferencia de otras regiones no parten de la pobreza.

El bloque norteamericano encabezado por E.U. se presenta con grandes potencialidades, pero también con grandes rezagos. Su socio natural desde el punto de vista geográfico, América Latina es una región pobre, con escaso nivel educativo y con economías nacionales pobres, pequeñas y en proceso de transición de modelos orientados al mercado doméstico a modelos abiertos. De entrada, esta situación de asimetría entre E.U. y América Latina impide la movilidad de la fuerza laboral lo cual se convierte en un dique a una auténtica integración americana a pesar de los acuerdos continentales alcanzados en diciembre de 1994 en la Cumbre de las Américas celebrada en la ciudad de Miami de los que se desprende la formación del Area de Libre Comercio de las

Américas para el año 2005. Además, E.U. perdió su liderazgo en inversiones productivas, en inversión en fábricas y equipos, en las finanzas mundiales y su capacidad competitiva tal como lo demuestra Lester Thurow, es la menor entre los tres grandes debido a su economía de consumo.

Durante las últimas tres décadas Estados Unidos ha disminuido su influencia frente al resto del mundo al pasar de un porcentaje de 40% como participación en el producto mundial en 1962 a una participación del 25% en 1988 y que se mantiene con grandes dificultades en los noventa. Asimismo, estudios del propio FMI muestran la contracción del dominio del dólar estadounidense en el sistema monetario internacional(50). Respecto al desarrollo del comercio intrarregional, el comercio de la Unión Europea situado en más del 50% de su comercio total, supera al de América del Norte que es menor al 40%.

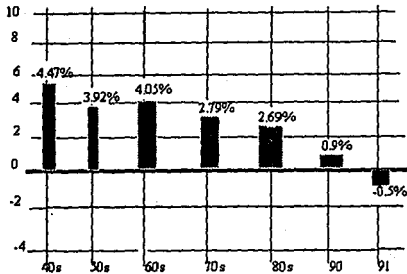
En términos de poder nacional, para los seguidores del realismo político habría también un indicador que demuestra la menor potencialidad de Estados Unidos como poder hegemónico mundial, éste es el del comportamiento de su poderío económico. En este sentido, "la primera potencia simplemente no puede mantener su estatus indefinidamente si su economía se encuentra en una relativa declinación(51)", y tal como se puede apreciar en la gráfica 1, el crecimiento del producto interno bruto de Estados Unidos ha sufrido un derrumbe estrepitoso. Ello explica en buena parte el por qué su liderazgo en diferentes ramas de la industria simplemente ya no existe.

Un estudio realizado por el GATT en abril de 1993, con datos de 1992, es decir antes de que la Comunidad Europea adquiriera su estatus actual de Unión Europea con la inclusión de tres países más para sumar un total de quince, colocaba ya a este bloque en calidad de única entidad comercial, como el mayor exportador a nivel mundial con una participación de 19.9 del comercio mundial total(52) frente a un 16% de Estados Unidos y un 12.1% de parte de Japón. Los otros siete países que completaban la lista de los diez principales exportadores son Canadá con 4.8%, Hong Kong con 4.2%, China con 3.0%, Taipei Chino con 2.9%, República de Korea con 2.3%, Suiza con 2.3% y Singapur con 2.3%.

De esas estadísticas saltan a la vista varias conclusiones, la primera es que la conformación de bloques regionales de comercio tenderá más temprano que tarde a avanzar por el camino del regionalismo abierto por efectos de la globalización; la segunda, la gran potencialidad de los pequeños países y Estados-nación del Pacífico Asiático con fuertes economías exportadoras, y tercero una situación que hasta aquí no habíamos incluido, la importancia del Foro de Cooperación Económica APEC, que abre puentes de colaboración entre el Pacífico Asiático y América del Norte. De esta forma, lo que encontramos entre los bloques regionales de comercio es la contradicción entre regionalismo y globalización y entre colaboración y conflicto.

GRAFICA 1

TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO ESTADUNIDENSE (promedio anual)



Tomado de Kennedy, Paul. *Preparing for the Twenty-first Century*, 1993, Vintage Books, New York, p. 295

2.5. La guerra económica en el centro de la recomposición capitalista

En nuestra opinión, la construcción de una economía sin fronteras a partir de la globalización económica busca convertirse en el factor central de un nuevo sistema de mecanismos reguladores para el capitalismo internacional, lo cual a su vez se está expresando en una competencia internacional sin precedentes para eliminar a los capitales sobrantes en los mercados cuando paradójicamente las necesidades de financiamiento para el desarrollo han crecido en todo el planeta.

La salida ortodoxa a este problema bajo el capitalismo llevó a la realización de dos guerras mundiales, pero la eliminación del fantasma comunista y el desarrollo de las armas nucleares, hacen inviable hoy una salida de este tipo por lo menos en lo referente a una lógica elemental de supervivencia. Una guerra nuclear se ha demostrado hasta el cansancio no dejaría vencedores ya que debido a los tremendos efectos climatológicos que provocaría al planeta, lo volvería prácticamente inhabitable.

Cancelada esta salida militarista, nos encontramos con una nueva forma de destrucción masiva de capitales expresada en una *guerra no convencional*(53) que se manifiesta en tres ámbitos bien definidos:

1) A través de una guerra comercial. A partir de ella se pretende abrir las fronteras de los países proteccionistas para inundarlos de mercaderías. En este sentido las políticas fondomonetaristas en los países del Tercer Mundo han logrado transformar economías protegidas y orientadas hacia el mercado doméstico en economías abiertas e integradas al mercado mundial. Los crecientes déficits en las balanzas comerciales de los países que han seguido el neoliberalismo muestran que lejos de superarse mediante el fondomonetarismo este problema tan criticado por los monetaristas, se ha profundizado por efectos de la guerra económica de fin de siglo;

2) Una guerra científico tecnológica. A partir de ella, los poderosos entran con enormes ventajas en la productividad y el control de mercados lo que les permite marcar los derroteros del orden mundial, controlar la distribución de las ventas en el mundo; decidir que tipo de tecnología se impulsa en cada región a partir de la relocalización de los procesos productivos, además de fijar los precios de las exportaciones primarias del Tercer Mundo. Adicionalmente, el desarrollo tecnológico y la gran dependencia del Tercer Mundo de éste, asegura la

reproducción de una dependencia en prácticamente todos los procesos productivos de la periferia capitalista;

3) Una guerra financiera. En este ámbito, hemos visto en los últimos años el poder enorme del capital financiero internacional y la brutal especulación que está provocando en los llamados mercados o economías emergentes por la vía de las inversiones en cartera. La guerra financiera se está expresando también en las crecientes rivalidades que mantienen los países industrializados, inclusive los compañeros de bloque como aconteció en 1994 entre las graves disputas entre Alemania e Inglaterra. La secuela de la guerra financiera se expresa asimismo en las devaluaciones y subvaluaciones de monedas para abaratar exportaciones, créditos altamente condicionados a mantener o ampliar reformas fondomonetaristas en política económica que garanticen mayor apertura de los países, quiebras en Bolsas de Valores y bancarrotas de numerosos bancos por todo el mundo. La guerra de tasas de intereses propicia una creciente volatilidad del capital, lo que las convierte en uno de los factores centrales de la globalización financiera. Que la crisis mexicana aparecida en diciembre de 1994 haya sido bautizada a nivel mundial como la primera crisis financiera de la era de globalización, viene a demostrar la magnitud del conflicto y las contradicciones que engendra, como quiebra y rescate, para asegurar la continuidad de un proceso viciado y sin futuro para el mundo en desarrollo.

Así, en nombre del eficientismo se ha desatado una ofensiva neoliberal de la cual son expresiones directas la apertura comercial junto con el adelgazamiento de los Estados y un enorme proceso de reprivatizaciones en la periferia capitalista. Sin estorbos de esta naturaleza y con la más amplia apertura y mayores facilidades al capital exterior nunca antes vistas en los países subdesarrollados, se está dando un proceso de desnacionalización y transnacionalización económica. La poca

capacidad tecnológica y financiera de la mayoría de las empresas de la periferia las margina de la competencia ante empresas altamente productivas y con gran respaldo financiero y tecnológico. En el mejor de los casos, las empresas que sobreviven quedan subordinadas o de plano integradas a la red productiva mundial que está tejiendo la oligarquía internacional y a partir de la cual se trazan los derroteros de la economía mundial capitalista.

Pero este dominio de su majestad el mercado observa desde ya una manipulación impresionante porque la crisis ha afectado en mayor o menor medida a todos los países del mundo y los ajustes estructurales y la apertura no se ha aplicado por igual a todos. Los destinatarios de las políticas fondomonetaristas han sido casi exclusivamente los países del Tercer Mundo. Los países industrializados siguen enfrentando déficits fiscales, recesión en sus economías y muchos males sin que ordenen la casa tal como se le está exigiendo al mundo en desarrollo. Por eso, se advierte que:

"Por primera vez en la historia, el ímpetu en favor de la liberalización económica no proviene del mundo industrializado. Mientras que 63 países en desarrollo han reducido significativamente sus barreras a las importaciones, 20 de los 24 países de la OCDE las han elevado. Según el Banco Mundial, la tasa efectiva de protección que las naciones industrializadas imponen a las exportaciones de los países en desarrollo reduce su PNB en un tres por ciento anual y sus exportaciones en 40, 000 millones anuales(54)."

En este contexto, es evidente que sean las grandes empresas transnacionales las que concentren cada vez con mayor facilidad las decisiones fundamentales que tienen que ver con el empleo, el desarrollo de la tecnología, los niveles de endeudamiento, las líneas de política económica y en general los propios modos y niveles de vida de los pueblos del mundo en desarrollo. En plena guerra económica es imposible entonces hablar de democratización de las relaciones internacionales y, menos aún es posible pensar que es viable la construcción de un

orden internacional basado en la equidad y la justicia que abra paso a una etapa de crecimiento económico sostenible con estabilidad política y social.

El orden internacional emergente es el que están diseñando las oligarquías a partir de la fachada de sus Estados nacionales, porque no podemos olvidar que el Estado por más democrático que aparente ser, continúa siendo en esencia un instrumento de dominación de clase, independientemente de que su reproducción implique necesariamente la reproducción de la sociedad donde actúa. Esto nos ayuda a comprender lo expuesto en su momento por el Canciller mexicano Fernando Solana:

"Se pretende exportar y aun universalizar la idea comercial de la democracia en la que poca o ninguna diferencia queda entre la venta de productos y la de candidatos[...] se intenta universalizar una democracia de exportación en la cual la manipulación comercial sustituye a la voluntad política autónoma de los votantes. Es una democracia que desde los nuevos centros de poder se maneja con los criterios, las técnicas y los costos del mercado más sofisticados, y que no necesariamente es aplicable a pueblos cuyas condiciones sociales son diferentes.(55)"

La soberanía de los Estados en este contexto pasa de plano a segundo nivel porque una cosa es que un pueblo ejerza su soberanía cediendo parte del control de su economía y de su propio futuro a otro pueblo que hace lo propio para obtener juntos ventajas y mejoras mutuas, y otra muy diferente que bajo la quimera del ejercicio de la soberanía se entregue el control del país al capital transnacional a costa de sacrificar el nivel de vida y el bienestar del pueblo. Así, lejos de ejercer la soberanía lo que se hace en realidad es sacrificarla.

Esta guerra económica en su nivel financiero ha contribuido a acentuar los desórdenes y la inestabilidad económica en numerosos países, al tiempo que margina a muchos otros de los procesos productivos mundiales. Como muestra el

PNUD, las corrientes de capital privado se han concentrado en unos pocos países. De las corrientes totales en el período 1989-1992, un 72% se dirigieron hacia diez países: en orden descendente, China, México, Malasia, Argentina, Tailandia, Indonesia, Brasil, Nigeria, Venezuela y la República de Corea. Estas tendencias se ratifican también mediante estudios del propio FMI donde se indica que :

"Las corrientes de inversión extranjera directa hacia los países en desarrollo en 1990-93 fueron casi dos veces y media mayores de los que fueron, en promedio en los años ochenta, y gran parte de ellas se han dirigido a un número relativamente reducido de países: 15 países en desarrollo recibieron el 82% de toda la inversión extranjera directa destinada a los países en desarrollo en 1990-93; y los cinco que absorbieron el mayor volumen de inversión (China, México, Malasia, Singapur y Argentina) recibieron el 56% del total(56)".

En cambio, a los países más pobres correspondió sólo una parte muy reducida. El Africa al sur del Sáhara recibió sólo el 6% de la inversión extranjera directa a fines del decenio de 1980, y los países menos desarrollados recibieron sólo 2%(57). Además, como ya demostramos páginas atrás, esas corrientes de capitales son parasitarias en buena medida porque lejos de dirigirse a la esfera productiva, a apuntalar proyectos de desarrollo efectivo, están dirigidas primordialmente a la esfera meramente especulativa, a inversiones en cartera que sólo buscan las grandes ganancias por la vía más fácil.

Además como bien lo advierten los expertos del PNUD, los mercados de capital y mano de obra sólo ofrecen oportunidades limitadas a los países subdesarrollados, debido a que la carga de igualar los rendimientos entre los países ricos y los pobres, recae en gran medida sobre el comercio de bienes y servicios. Y pese a que en los últimos años algunos países del Tercer Mundo han obtenido buenos resultados, los principales beneficiarios han sido un puñado de países del Asia oriental y América Latina. Esa desigualdad en la distribución de la actividad económica se aprecia claramente en la Gráfica 2 la cual muestra que menos del

1% del comercio mundial correspondía en 1991 al quinto de la población mundial de menores ingresos, de manera acorde con su rendimiento desastroso a escala mundial en materia de producción e inversión, mientras el quinto de la población más rica concentra el 84.2% del comercio mundial, y el 84.7 del PNB mundial. Es decir, la gráfica 2 nos muestra que vivimos en un mundo con una de la riqueza de manera brutalmente desigual y que por ende no puede ser un mundo estable.

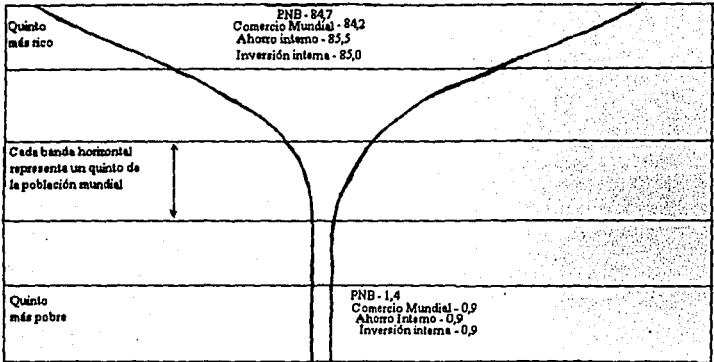
La guerra económica en su nivel científico-tecnológico provoca también una pérdida permanente para el mundo en desarrollo por el efecto que produce la fuga de cerebros ante las escasas oportunidades en estos países. Estas pérdidas son las más costosas para nuestros países porque nuestra gente y en particular la calificada es una de las únicas vías que nos quedan para aspirar a salir del subdesarrollo por la vía del mercado pero de manera nacionalista y con modelos que otorguen al factor social una importancia determinante. El PNUD al analizar el desarrollo humano considera que las pérdidas de profesionistas son pérdida de la inversión pública porque es obvio que la educación de los profesionistas se financia con el trabajo social de nuestros países. Y en la guerra tecnológica, perder científicos y profesionistas significa también perder capacidad de productividad.

Lo más dramático del asunto es que sean los científicos y profesionistas de los países más atrasados quienes con mayor facilidad emigran porque las mayores condiciones de atraso y deterioro económicos de sus países los convierten en activos que no pueden utilizarse. Muchas veces sus conocimientos no pueden aplicarse por carencias de infraestructura lo mismo en el sector productivo que en la educación, la salud o la ingeniería civil. "Entre 1985 y 1990 África perdió administradores de nivel medio y superior en un número que se estima en 60 000.

GRAFICA 2

DISPARIDADES ECONOMICAS MUNDIALES

Distribución de la actividad económica 1991
(porcentaje del total mundial)



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe Sobre Desarrollo Humano 1994*, p. 71.

En Ghana, 60% de los médicos formados a comienzo del decenio de 1980 se han marchado del país. América Latina y el Caribe pierden también una elevada proporción de sus graduados universitarios: en algunos países, más del 20% de todos los graduados deciden emigrar(58). Esta situación sin exagerar significa en hechos concretos que además de sufrir una desnacionalización y desacumulación

por efectos de la guerra económica y la recomposición capitalistas, los países atrasados todavía financian mediante el éxodo de sus mejores cerebros a los países industrializados.

Un aspecto más donde la guerra económica ha afectado enormemente a los países del Sur, es el comercial debido a que en los últimos años se ha producido un proceso de deterioro de los precios de sus exportaciones cuando a su vez han tenido que incrementar las importaciones de bienes de capital y bienes intermedios que son necesarias para llevar adelante los procesos de modernización de sus economías. El intercambio desigual es una sangría constante para nuestros países, para México tan sólo en el periodo 1982-1988, significó de acuerdo a cifras oficiales, 43 mil millones de dólares. Asimismo, un estudio reciente del FMI indica que los precios de los productos básicos no energéticos han alcanzado el nivel más bajo del siglo en cifras reales. En ese estudio se muestra la disminución más que una tendencia cíclica es una situación estructural por su marcada persistencia, por lo cual sugiere que los países exportadores de productos básicos no energéticos "deberían estudiar la manera de adaptarse a esa tendencia, en lugar de oponerse a ella(59)".

Y si de transferencia de recursos se trata, la década de los ochenta, la conocida como la década perdida para el desarrollo latinoamericano es una muestra bien ilustrativa. Desde que en 1982 se inició la crisis del sobreendeudamiento latinoamericano, la región exportó tan sólo hasta 1990, en dinero constante y sonante, la nada deleznable suma de 223 mil 600 millones de dólares. La exportación de capitales durante esos años adquiere todavía un mayor significado cuando se le compara con una deuda externa que hasta diciembre de 1990 era de 442 mil 645 millones de dólares, es decir, América Latina transfirió recursos al

exterior equivalentes al 50.5% de su deuda total sin que ésta hubiera disminuido. Por el contrario, cuando América Latina exportó cerca de 224 mil millones de dólares en ocho años, de 1985 a 1990 su deuda externa aumentó en 59 mil millones de dólares(60)".

Esta situación nos permite avanzar en otra conclusión inicial, el cambio en los patrones de acumulación en América Latina se debió fundamentalmente a la necesidad de nuestros países por fortalecer sus esfuerzos exportadores, porque el saqueo financiero los obligó a integrarse a la economía mundial a partir de producir mercaderías que se transformaran en divisas para hacerle frente a sus obligaciones financieras con el exterior. Esto también explica el proceso de privatizaciones en Latinoamérica pues la eliminación de los obstáculos institucionales que significaban los Estados keynesianos ha sido vital para llevar adelante la internacionalización de sus procesos productivos. Pero en la apertura y la liberalización, el capital latinoamericano que se había desarrollado a la sombra del Estado ha empezado a dejar su lugar al capital trasnacional. Con mercados libres el tránsito de capitales se agiliza evitando la supervivencia de capitales débiles e ineficientes. En consecuencia, la gran desvalorización de capitales en los ochenta se realizó en buena medida a costa de los países latinoamericanos que se convierten así, en los grandes perdedores de la guerra económica de fin de siglo.

NOTAS DEL CAPÍTULO II

1. Cfr. Pellicer Olga compiladora, *Voz de México en la Asamblea General de la ONU*, FCE-SRE, México 1994, p. 446.
2. Bonilla, Arturo "La crisis y la revolución científico tecnológica", en *Problemas del desarrollo* 80 enero-mayo de 1990. IIEc. UNAM p.98.
3. Nozick, Robert *Anarquía, Estado y Utopía*, México, FCE, 1988.
4. Fernández Santillán José "Educación y democracia" en *El Nacional*, 23 de mayo de 1991, p.5.
5. Villarreal, René *La contrarrevolución monetarista*, México, ediciones Océano, S.A., 1984, p. 480.
6. Ortíz Wadgymer, op. cit. p.p. 14-15
7. Discurso del Canciller Fernando Solana ante la XLI Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York 23 de septiembre de 1991, en Olga Pellicer compiladora, *Voz de México en la Asamblea General de las Naciones Unidas*, F.C.E.-SRE, México 1994, p.450.
8. Discurso pronunciado por el Canciller Fernando Solana en la Ceremonia del CLXXX Aniversario de la Independencia de México. *Textos de Política Exterior*, IMRED, 1990.
9. Icaza Carlos de y José Rivera Banuet *El orden mundial emergente*, CONACULTA, México 1994. p. 35
10. *Ibid* p. 36.
11. Thurow Lester *Head to head: the coming economic battle among Japan, Europe and America*, Morrow and Company, Inc 1992.
12. *Ibid* p.246.
13. Dabat, Alejandro, *El mundo y las naciones*, CRIM-UNAM, México 1993, p. 17)
14. *Ibid* p.18.
15. Wallerstein op. cit.p.108.
16. Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI*, México 1982, p.67.
17. Guillén Arturo et. al. *Economía política del imperialismo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM 1982, p.25
18. Lenin *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Ediciones Quinto Sol, México, p10.
19. Lenin op. cit. p.43
20. Briones Alvaro *La división social del trabajo en escala internacional* tesis doctoral, Facultad de Economía, UNAM, México 1979, p.34.

21. Graciela Arroyo "La globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI" en *Relaciones Internacionales* 52 septiembre-diciembre de 1991, p.13
22. Magdoff, Harry. Estudio realizado para la Enciclopedia Británica, citado por Arturo Guillén en *Economía Política del Imperialismo*. Autores norteamericanos. IIEC.UNAM, México 1983, p.48.
23. Graciela Arroyo op. cit. p.13.
24. Arturo Guillén R "Bloques regionales y globalización" en *Comercio Exterior Vol 44, núm. 5, México, Mayo de 1994, p. p.380.*
- 25 Reich Robert *El trabajo de las naciones* Javier Vergara Editor S.A. , Argentina 1993, p. 172
26. Ibidem
- 27.Dabat Alejandro "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes" en *Comercio Exterior* Vol. 44, núm 11, México, noviembre de 1994, p. 943.
- 28 Ibid p.941
- 29 Ibid p.p. 941-942
30. Reich op. cit.
- 31.Ibid. p. 13
- 32.CEPAL *América Latina y el Caribe. Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago de Chile, 1994, p.13
33. CEPAL *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe* Santiago de Chile, 1994, p.p.9-10
34. Mertens Leonard *Crisis económica y revolución tecnológica*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas 1990, p. 60.
35. Dabat, Alejandro *El mundo y las naciones*, CRIM-UNAM, México 1993, p. 20.
36. Braverman. *Trabajo y capital monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo México 1981, p.186
37. ibid p. 197.
38. Cfr. *Informe 1992 del PNUD*, p.22
39. Ibid. p.22
40. Halal, William and Alexander Nikitin "One world. The coming synthesis of a new capitalism and a socialism" en *The Futurist*, november-december 1990, p.9.
41. PNUD, *Desarrollo Humano: Informe 1992, p.26*, Tercer Mundo Editores, Santa Fe de Bogota, Colombia 1992.
42. Cfr. Torres Felipe, *La ola biotecnológica y los retos de la producción agroalimentaria en América Latina y México*, IIEC.-UNAM, (mimeo)
- 43 Mertes op. cit. p. 98

44. Arturo Guillen R "Bloques regionales y globalización" en *Comercio Exterio Vol 44, núm. 5, México, Mayo de 1994, p.380.*
45. Buzo, Ricardo "México frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El ingreso a la globalización de la economía mexicana, en *La nueva relación de México con América del Norte UNAM México 1994, p. 120.*
46. Thurow Lester *op. cit* p. 35
47. Cfr. PNUD *Informe sobre el desarrollo humano 1994, p.53.*
48. Villarreal René "La economía del liberalismo social mexicano" en *Nueva Economía* noviembre de 1992-enero de 1993, número 1, Fundación Cambio XXI, p. 19.
49. La información de las siguientes páginas de este apartado a menos que se indique lo contrario, procede de Lester Thurow, *op. cit.*
- 50 *FMI Boletín* 2 noviembre 1992, p.321.
- 51 Kennedy Paul *Preparing for the twenty first century* Vintage books, New York, 1993, p.p 294-295
- 52 GATT, *Focus*, Boletín de Información, abril de 1993, No. 98, p.4.
- 53 Esta tesis ha sido desarrollada por el economista Arturo Bonilla, veáse su trabajo *La crisis...*
- 54 Solana Fernando, Participación en la novena reunión anual del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico, San Francisco California, 25 de septiembre de 1992. Mimeo
- 55 Solana Fernando Discurso pronunciado en la ceremonia del CLXXX Aniversario de la Independencia de México. *El Día* 17 de septiembre de 1990, p.6.
56. *FMI Boletín*, 5 de diciembre de 1994, p.378.
- 57 *Informe PNUD 1994* p.70.
58. *Ibid* p. 73.
- 59 Cfr. Borensztein Eduardo et. al. *The Behavior of Non-Oil Commodity Prices*, FMI 1994.
- 60 Cfr. Rosenthal Gert, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1990*, en documentos de la CEPAL.

CAPITULO 3

EL PROYECTO MODERNIZADOR MEXICANO

Para los norteamericanos, el que se comporta como esclavo siempre ha sido tratado como tal, y sólo quien los trata de pie y al tú por tú asegura atención y obtiene resultados.

Carlos Fuentes

3.1. El proyecto modernizador como respuesta a la crisis

México al igual que los países de mayor desarrollo relativo en América Latina, inició el camino de la industrialización desde finales del siglo XIX. De esta forma, a pesar que ese proceso fue lento, de bajo alcance y con grandes altibajos e interrumpido por la fase armada de la Revolución Mexicana, permitió al país la incubación de una burguesía industrial que impulsara el tránsito a partir de la década de los cuarenta, de un capitalismo agrario a un capitalismo industrial. No obstante, la burguesía mexicana nació dominante al interior del país, pero subordinada a la oligarquía internacional. Esa base inicial de la industrialización del país, le permitió participar en condiciones menos desfavorables que las enfrentadas por los países latinoamericanos que no contaron con un proceso de industrialización previa, al momento de abrirse paso la consolidación del proceso de integración monopólica de la economía internacional al finalizar la segunda guerra mundial.

La industrialización se convirtió entonces en el motor del crecimiento de la economía mexicana y la etapa de sustitución de importaciones coadyuvó al crecimiento de la participación industrial en el producto interno bruto. A pesar de que era evidente desde el gobierno de Miguel Alemán un desvío del proyecto nacional revolucionario que había alcanzado con el gobierno de Lázaro Cárdenas su mayor expresión, el nacionalismo revolucionario siguió siendo el sustento ideológico del Partido del gobierno lo cual aunado a una economía sin grandes

problemas permitió la reproducción del capitalismo mexicano sin amenazas al proyecto del sector que ejercía el poder a través del Estado en México.

La crisis económica que enfrentó el país con el gobierno de Luis Echeverría, abrió fisuras tanto en el sistema político mexicano como en el sector empresarial. Sin embargo, el descontento no fue canalizado hacia el ámbito electoral y el candidato del Partido del gobierno, José López Portillo, llegó a la presidencia sin haber enfrentado rival en el proceso electoral. Años más tarde, el propio López Portillo afirmaría que él fue el último presidente de Revolución Mexicana en una alusión directa al radical cambio económico que a partir del gobierno de su sucesor, Miguel de la Madrid, experimentaría el país. El gobierno lópezportillista se caracterizó por su discurso basado en el nacionalismo revolucionario sobre todo en política exterior; por mantener un esquema de desarrollo hacia adentro negándose a adoptar la apertura económica y por rechazar en consecuencia la entrada del país al GATT. Por ello resulta sorprendente a primera vista que en las últimas semanas de su gobierno se suscribiera con el FMI una Carta de Intención, que como se adelantó ya en el capítulo uno, marca un radical cambio en política económica porque se acepta la apertura hacia el exterior, la reprivatización económica y el comienzo del adelgazamiento y retiro del Estado como rector de la economía para dar paso a su majestad el mercado.

En su último informe de gobierno el 1 de septiembre de 1982, mediante sendos decretos López Portillo nacionalizó la banca e implantó el control generalizado de cambios para evitar en sus propias palabras, que el país fuera saqueado de nuevo. Paradójicamente, antes de tres meses se había suscrito una Carta de Intención con el FMI donde el país aceptaba todo lo que antes había rechazado y contrario a lo que manifestó López Portillo en sus dos decretos presidenciales del 1 de

septiembre, se aseguraba que tanto la nacionalización de la banca como el control de cambios eran medidas de emergencia pero que se les daría marcha atrás paulatinamente tal como aconteció en los hechos. ¿Cómo entender un cambio tan radical en la personalidad de un hombre del perfil de López Portillo que más tarde se consideró a sí mismo como "el último presidente de la revolución"? La respuesta está en la forma en que funciona el sistema político mexicano. Quien suscribió la Carta de Intención con el FMI no fue López Portillo sino Miguel de la Madrid. En el sistema político mexicano fue tradición que el sucesor del presidente una vez electo, tomara paulatinamente las riendas de la economía y las del propio poder de tal suerte que el cambio de poderes del 1 de diciembre se convertía en un acto simbólico para cumplir con la legalidad constitucional. Y este paso, fue precisamente el que no se cumplió con el presidente Ernesto Zedillo por ser un candidato sustituto que no alcanzó a tomar las riendas del poder. No resulta entonces sorprendente que su gobierno achacara la responsabilidad del desastre económico de diciembre de 1994 a su antecesor.

En síntesis, a partir de la grave crisis económica de 1982, quedó en evidencia que ante los grandes cambios en los patrones de acumulación capitalista a nivel mundial, ante un aparato productivo ahogado y ante la escasez de inversión productiva y la consecuente necesidad de financiamiento externo para el rescate económico, era necesario cambiar el rumbo a fin de continuar con la reproducción del capitalismo mexicano en su propia lógica de capitalismo del subdesarrollo. A partir de ello, en 1983 se inició el llamado cambio estructural que en el discurso tenía dos pilares centrales como lo demuestra el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988: la reordenación económica con 10 puntos contenidos en el *Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE)* con los cuales se buscaba volver a crecer pero eso sí, "sobre bases diferentes a las del pasado"(1) y en

consecuencia con un segundo pilar en la estrategia: el cambio estructural que en esencia no pretendía ser otra cosa que estimular al sector privado así como abrir y modernizar el aparato productivo y distributivo para construir un sector industrial integrado hacia adentro y competitivo hacia el exterior para lo cual el crecimiento de las exportaciones se convertía en la piedra angular del proceso.

Un cambio en el modelo de desarrollo nacional frente a un capitalismo en recomposición, no venía de una decisión soberana sino de las imposiciones que la oligarquía internacional hacía al país a través de los organismos financieros internacionales. Para los oligarcas mexicanos y para el grupo político que ejercía el poder del Estado la aceptación de las recetas neoliberales era cuestión elemental de sobrevivencia, pero para la gran mayoría de los mexicanos el neoliberalismo se convertiría en la mayor tragedia social que hubieran conocido.

La esencia de la estrategia neoliberal y sus consecuencias sociales, fue sin embargo encubierta con puntos como modernización a todos niveles, promesas de mejor distribución del ingreso e incluso se llegó a afirmar en el propio PND lo siguiente: "La prioridad es el hombre, como centro y beneficiario del proceso de desarrollo. Ello hace necesario plantear una estrategia que concilie el combate a la crisis con la reorientación de la economía que permita superar las dificultades presentes y abrir la salida del país hacia una **sociedad igualitaria.** (2)

Los programas de ajuste estructural *made in* Fondo Monetario Internacional que se pusieron en marcha en México desde 1983 a la par del *cambio estructural*, tuvieron desde un inicio un tinte desnacionalizador y antisocial que lejos de contribuir a la construcción de una sociedad igualitaria apuntaron siempre a una sociedad más polarizada, hacia una mayor concentración del ingreso, hacia un

mayor desempleo y hacia una consecuente inestabilidad económica, política y social con sus naturales ciclos de recuperación ilusoria de tránsito hacia el primer mundo.

Los programas de ajuste estructural utilizados en la estrategia para enfrentar y "superar" la crisis en México, incluyeron medidas como las siguientes que contribuyeron a configurar la peor catástrofe nacional desde la posguerra: 1) Adelgazamiento del Estado mediante la reprivatización de sus empresas; 2) eliminación de restricciones a la inversión extranjera; 3) apertura comercial externa y eliminación de aranceles y permisos de importación; 4) liberalización de precios; 5) desregulación de la economía; 6) control de salarios; 7) guerra a los sindicatos más combativos; 8) reducción del gasto público en los ámbitos sociales; 9) reformas fiscales y saneamiento de las finanzas públicas; 10) liberalización de mercados financieros y; 11) eliminación de subsidios. Evidentemente una política económica con estas características, incorporaba finalmente al país a la órbita imperial al imponerle las nuevas reglas del juego en la era de la recomposición capitalista. Lo trágico del asunto fue que se desarticuló y malbarató una planta productiva que fue construida con el esfuerzo y el trabajo de décadas para que el capital exterior con el apoyo de su majestad el mercado una vez eliminadas las fronteras de la economía mexicana, pudiera inundar de mercaderías al país, controlar las ramas estratégicas y enriquecerse mediante acciones especulativas sin correr riesgos mayores en la esfera productiva. Las empresas mexicanas que habían crecido bajo la sombra del Estado y relativamente protegidas por un modelo de desarrollo basado en el mercado doméstico, enfrentaron casi de la noche a la mañana un doble reto ante el cual muchas de ellas no pudieron sobrevivir: modernizarse lo que implica la disponibilidad de altos recursos financieros y ser competitivas frente a poderosos monopolios protegidos por sus

Estados nacionales. La apertura unilateral e indiscriminada que se le impuso al país vía el FMI, pero que fue aceptada por los gobiernos mexicanos, significó entrar a la guerra económica de fin de siglo sin las armas requeridas: acceso a financiamiento, equipo ejecutivo de alta dirección internacional, desarrollo tecnológico y una base monopólica nacional a partir de la cual sustentar el proceso de internacionalización. Bajo las pobres condiciones de nuestros agentes económicos, en nuestro territorio y con cargo a nuestro sector empresarial pero sobre todo con cargo a los asalariados se ha dado desde 1983 una desvalorización de capitales que no tiene precedentes en nuestra historia.

Así, lejos de formular una estrategia de desarrollo nacionalista y autónoma que se convirtiera en el inicio del tránsito de una economía subordinada y dependiente hacia una economía que asegurara el bienestar de sus habitantes, se caminó por el camino contrario llevando a más dependencia, más saqueo, más sacrificios para los mexicanos y mayor desnacionalización porque la política económica neoliberal no es una alternativa para los pueblos sino para el capital. Es en este sentido que queremos destacar la siguiente afirmación del economista Ortiz

Wadgymar:

"La idea de la aplicación de estas fórmulas [las neoliberales], es ajustar las principales variables de sus economías, no propiamente que solucionen su crisis interna para que se genere un desarrollo económico y social, sino para que se organice la explotación de los recursos naturales, humanos y financieros en *función de asegurar el pago oportuno de la deuda externa*. De igual forma, aplicando estas posturas en política económica, se garantiza por una parte la supervisión de su economía por parte del FMI (intromisión abierta) y, por la otra parte, se asegura la posibilidad de una mayor penetración del capital y mercancías extranjeras en estos países [los del Tercer Mundo], lo cual viene a ser el elemento que facilita en esta etapa, la expansión del capitalismo internacional(3)".

De esta forma, encontramos ya la vinculación entre el proceso de recomposición capitalista internacional con las políticas de ajuste estructural que impone el FMI

y en consecuencia, el papel que a países como México se les está asignando en la nueva fase del proceso de acumulación a nivel mundial.

El rescate internacional de la economía mexicana se hizo a cambio de incorporar al país a la estrategia del capital trasnacional tanto para facilitar la libre movilidad del comercio y de inversiones, como para asegurar una economía capaz de cumplir con los compromisos financieros internacionales que la estrategia de rescate suponía: pingües ganancias para el capital exterior a costa de sacrificar el bienestar de millones de compatriotas y certeza en el pago del servicio de la deuda externa.

Al gobierno de Miguel de la Madrid le tocó entonces no sólo la negociación de la incorporación de México a la estrategia del capital trasnacional sino la difícil tarea de iniciarla. Después de un primer año de grave crisis, el estricto ajuste estructural fondomonetarista empezó a dar frutos para el capital trasnacional y parte de los empresarios mexicanos, el sector oligárquico principalmente que vio crecer como nunca sus ganancias en tan sólo unos cuantos años, gracias a la libertad de precios de productos que aún en etapas de crisis son de alta demanda y a la especulación. En 1984 se inició la profundización de la apertura comercial que tendría naturalmente que desembocar en la adhesión de México al GATT, lo cual ocurre en agosto de 1986.

Así, tal como lo señala el economista José Luis Calva en un estudio publicado a principios de 1994:

"La revolución neoliberal, que en el sexenio pasado se llamó estrategia del cambio estructural y ahora se designa con el nombre de modernización económica, presenta dos grandes fases: una fase de transición del modelo económico keynesiano-cepalino de la Revolución mexicana, al modelo neoliberal, que va de 1983 a 1987 y una fase de pleno despegue del modelo

neoliberal, que arranca del Pacto de Solidaridad Económica decretado en diciembre de 1987 y se extiende hasta la actualidad(4)"

La reducción del gasto público en un país como México, tiene graves secuelas económicas y sociales debido a que su carácter de subdesarrollado lo excluye de diversos de mecanismos de protección social para la población como seguro de desempleo. Asimismo, un país cuya economía no es capaz de generar el suficiente ahorro interno y que además es descapitalizada por la vía del comercio desigual y del pago del servicio de una deuda externa que pesa como plomo, es una economía destinada al hundimiento y al atraso tecnológico cuando en el mundo avanza a velocidad de rayo la Revolución Científico-Tecnológica y con ella la productividad y la competitividad que permiten el dominio de los mercados. En etapa de crisis como la que enfrentamos desde 1982 -con sus pequeños intervalos de recuperación- una economía sin inversión productiva del exterior, con disminución de la inversión privada interna y sin suficiente del sector público, es una economía sin viabilidad de recuperación sostenida. Sin la demanda y los empleos que genera la inversión del sector público, el ritmo de crecimiento de la economía mexicana -cuando se ha logrado este- ha sido incapaz de absorber a la población que año tras año se incorpora a la fuerza de trabajo. Y esto, es precisamente lo que nos explica la recesión económica, las quiebras de empresas, la disminución de la demanda, el incremento impresionante del desempleo y la gigantesca economía informal que se ha desarrollado en el país durante los últimos dos lustros. Pero claro, en el esquema fondomonetarista no se trata que la economía mexicana salga de hoyo en que se encuentra, sino que los recursos que alcanza a generar en su nuevo rol dentro de la división internacional del trabajo en la era de la globalización, se destinen a cubrir las obligaciones externas en lugar de destinarse a la promoción del desarrollo interno. En estas condiciones, para salir adelante ni siquiera tendríamos que solicitarle migajas al capital financiero

internacional, bastaría con detener la salida de recursos propios para dedicarlos a nuestro aparato productivo como inversión. Sin embargo, eso requeriría de un cambio en la orientación del modelo de desarrollo económico y en la propia política económica.

La eliminación del control de cambios que había decretado López Portillo el 1 de septiembre de 1982, lejos de contribuir a una recuperación económica sólo sirvió para continuar las razones por las que había sido impuesto: el saqueo del país. La política cambiaría de Miguel de la Madrid se convirtió en uno de los mayores fracasos de la historia económica mexicana, pues entre enero de 1983 y diciembre de 1988 el peso se devaluó en más de 1 500 %,(5) desvalorización que fue aprovechada por los sacadólars mexicanos y el capital financiero internacional experto en acciones especulativas.

La apertura de la economía mexicana al exterior, integró plenamente al país en un esquema adverso a todas luces para una economía sin capacidad competitiva, sin grandes empresas y con una creciente población en edad de trabajar que lejos de la robotización requiere mayores puestos de trabajo. El país aspiraba así a convertirse en una país competitivo y moderno en su planta productiva, pero esos sueños y falacias neoliberales no se correspondían con una realidad como la nuestra donde a la par de la competitividad y la modernización se requiere procesos productivos intensivos en mano de obra.

La apertura fue pues, la piedra angular de la estrategia del capital trasnacional para incorporar a México a la órbita imperial. Por eso, el ingreso de México al GATT en agosto de 1986, "vino a ser la integración en un modelo de dependencia externa, la inclusión de la última pieza que andaba suelta para que el

siguiente paso pudiera ser la integración de un *Mercado Común con América del Norte o TLC(6)*".

El gobierno de Miguel de la Madrid fue entonces un gobierno de tránsito dentro neoliberalismo como parte de la estrategia del capital trasnacional, cuyos objetivos de avanzar hacia una *sociedad igualitaria* como dogmáticamente se planteó en el Plan Nacional de Desarrollo se tradujeron naturalmente como bien se puede apreciar en el cuadro 6, en buenos deseos que lejos de conseguirse se hicieron más lejanos que nunca porque el PIB descendió en promedio 3.9%, se mantuvo una recesión económica con altas tasas de inflación, se deterioró el peso y con él también el poder adquisitivo del salario, además de crecer alarmantemente el desempleo.

Seis años puede ser un período de tiempo demasiado largo para muchas cosas, pero no lo es para consolidar un modelo de desarrollo económico. En este sentido, el Programa Nacional de Modernización Industrial 1990-1994 reconocía los avances neoliberales del sexenio delamadridista pero aclaraba la existencia de rezagos y problemas a superar. Ente ellos estaban desde la perspectiva gubernamental los siguientes(7): a) insuficiente nivel de inversión, apuntándose que la inversión privada -la pública se había recortado enormemente con el recorte del gasto del gobierno- disminuyó del 15 al 12 por ciento del PIB en el período 1981-1988 además de que la inversión extranjera directa representaba menos del 10% del total de la inversión en el país; b)bajo crecimiento del empleo; c)excesiva regulación que desalentaba al capital exterior; d)el incipiente desarrollo tecnológico; e)deficiencias en la normalización integral; f)elevada concentración regional e inadecuada infraestructura; g)obstáculos al desarrollo de la micro, pequeña y mediana industria; h)incipiente integración de las maquiladoras a la industria nacional; i)existencias de cuotas de

CUADRO 6

RESULTADOS GLOBALES DEL NEOLIBERALISMO DE
DE LA MADRID 1983-1988

Años	PIB (1)	Tasa inflacionaria	Deterioro del peso (pesos x dólar)	Variación de la reserva del Banco de México (2)	Producto interno bruto por Habitante (3)	Tasa desempleo % PEA (5)
1982	-0.5	67.0	150	-4 666.2	-3.2	4.7
1983	-5.3	80.8	162	3 300.9	-6.6	11.7
1984	3.5	60.4	210	2 240.7	1.0	12.6
1985	2.7	65.9	447	-2 328.4	0.0	13.4
1986	-1.2	103.1	915	985.0	-6.3	17.8
1987	1.4	159.0	2 400	6 924.4	-1.2	20.7
1988	2.0	46.8	2 300	1 952.0	-2.4 (4)	23.4
Promedio						
Sexenal	-3.9	86.0	1 433%	7 521.9	-19.1	16.6

(1) Informes Anuales del Banco de México

(2) Cifras de la CEPAL, *El Mercado de Valores*, Núm. 7 abril 1, 1988, p. 30.

(3) Estimado.

(4) Sexto Informe de Gobierno de Miguel de la Madrid.

(5) "El sexenio en cifras", *El Financiero*, 30 de agosto de 1988 (incluye un cálculo del subempleo).

Tomado de Ortiz Wadgymar *op. cit.*

importación con franquicia arancelaria en las franjas fronterizas; j) dificultades de acceso de los productos nacionales a los mercados externos; k) desarrollo insuficiente de empresas de comercio exterior; l) diferencias en las tasas de protección comercial; y, m) existencia de prácticas desleales del comercio exterior.

Con estos rezagos y necesidades, el gobierno de Salinas se propuso llevar adelante una política de modernización industrial que desarrollara además el sector exportador. Este último punto era vital en la estrategia económica salinista porque serían precisamente las exportaciones las que deberían contribuir a financiar la modernización de la industria ante la escasa capacidad de generar ahorro interno. El otro punto de financiamiento de la modernización industrial vendría de la atracción del capital exterior. No debe sorprender entonces que Salinas procediera a eliminar todos los obstáculos a la entrada de capitales en las mayores condiciones de libertad y con todos los privilegios que el propio capital nacional nunca tuvo; su proyecto neoliberal requería capital sin importar su nacionalidad y sus condiciones. Bajo estos lineamientos es fácil comprender el siguiente planteamiento de los estrategas salinistas: "La modernización de la industria y el fomento del comercio exterior se sustenta en cinco ejes rectores: la internacionalización de la industria nacional; el desarrollo tecnológico, el mejoramiento de la productividad y la promoción de la calidad total; la desregulación de las actividades económicas; la promoción de exportaciones; y el fortalecimiento del mercado interno(8)". Sin embargo, los estrategas salinistas comprobaron en los hechos que no es lo mismo la planeación y los supuestos teóricos de la doctrina económica neoliberal que la realidad concreta. La consolidación de la industria en la corriente de globalización no podía conseguirse por decreto. La apertura económica contribuyó sin duda alguna a la internacionalización de la economía mexicana en cuanto a su transnacionalización

y por ende desnacionalización, pero los avances de internacionalización de las empresas mexicanas fueron en realidad muy pocas a pesar de que el proceso de apertura económica obliga a la internacionalización no sólo de las empresas exportadoras sino de todas incluyendo a las que no exportan porque deben prepararse para enfrentar nuevas formas de competencia en su propio mercado interno a donde arriban toda clase de empresas y monopolios extranjeros por efecto de la apertura. La empresa internacionalizada:

"es aquella que podrá subsistir en mejor forma, puesto que hace del mundo su escenario competitivo, entendiéndose por esto no sólo calidad y precios si no: a) que fundamenta sus decisiones con información de mercados, clientes y competidores extranjeros, b) que utiliza insumos de costos internacionales, c) que colabora y en su caso sabe asociarse con empresas extranjeras, d) que cuenta con directivos con formación internacional, e) que diseña estrategias de comercialización para cada uno de los mercados específicos de interés para la empresa, f) que sabe distinguir la competencia comercial leal de la nociva y como defenderse, g) que tiene conciencia cabal de la importancia de las normas técnicas voluntarias y obligatorias, y h) que sabe aprovechar los tratados comerciales internacionales(9).

Sin embargo, el capital monopolista transnacional ha vivido en un entorno global y acostumbrado a la competencia por los mercados por lo cual su experiencia en el proceso de internacionalización no tiene punto de comparación con las empresas exportadoras mexicanas que habrían de surgir del proceso de reconversión de la economía. Este proceso ha sido penoso y difícil inclusive para las empresas mexicanas con tradición de exportación. Para numerosas empresas pequeñas y medianas que son a final de cuentas las que más empleo otorgan en México, este proceso ha representado grandes presiones y retos porque al tener que adecuarse a condiciones de competencia efectiva aún en el propio mercado interno, están siendo obligadas a entrar en una internacionalización de la competencia desleal en grandes proporciones.

CUADRO 7

GASTO FEDERAL EN CIENCIA Y TECNOLOGIA
1980-1992

Año	Millones de pesos		% del PIB	% del PNB	Millones de dólares		Base 1980
	Corrientes	Constantes			Corrientes	Base 1993	
1980	1.993	19.193	0.43	0.34	836.3	1,486.5	836.3
1981	28.053	22.252	0.46	0.37	1,144.8	1,844.6	1,037.9
1982	41.053	20,322	0.42	0.35	718.0	1,089.8	613.1
1983	56.676	14.687	0.32	0.26	377.1	554.0	311.9
1984	108.427	17.686	0.37	0.30	583.1	822.1	462.4
1985	167.885	17,504	0.36	0.28	540.6	735.8	413.9
1986	277.836	16,710	0.35	0.27	434.6	582.1	327.5
1987	539.397	13,475	0.28	0.21	380.7	406.2	276.1
1988	1,050.411	13,040	0.27	0.41	452.4	560.1	315.0
1989	1,395.912	13,479	0.27	0.21	555.7	656.4	369.3
1990	2,035.173	15,455	0.29	0.23	713.7	799.9	450.0
1991	3,156.053	19,659	0.36	0.28	1,043.0	1,121.6	631.0
1992	5,535.163	19,204	0.34	0.27	1,141.9	1,192.1	670.5

FUENTE: Elaboración propia con base en CONACYT. *Indicadores de Actividades Científicas y Tecnológicas*, 1991. CSG. *Quinto Informe de Gobierno. Anexo Estadístico*, México, 1993; y Banco de México. *Indicadores Económicos*.

Tomado de Calva, José Luis, *op cit.* p. 178.

Los estrategas neoliberales advertían el rezago tecnológico, sin embargo los grandes progresos tecnológicos sólo quedaron en los discursos porque el desarrollo tecnológico debe ser impulsado prioritariamente desde el Estado debido a las grandes erogaciones iniciales que supone. No se le podía pedir a empresas que luchaban por su vida ante la apertura indiscriminada, que dedicaran parte de sus ganancias a la investigación en ciencia y tecnología, cuando en México no existe siquiera una vinculación entre las Instituciones de Educación Superior y la planta productiva nacional, más allá de los acuerdos entre empresas y la UNAM y algunas otras instituciones. En contraste, las trasnacionales, como ya apuntábamos, dedican a la ciencia y tecnología aproximadamente el 10 por ciento de sus ganancias y hasta un 15 por ciento en las áreas de alta tecnología. A las empresas se les invitó a realizar alianzas estratégicas a fin de que resolvieran su problema tecnológico mediante la alianza con empresas que ya han desarrollado capacidad tecnológica. Sin embargo, esto nos lleva nuevamente a dejar el rumbo de las variables del proceso productivo en manos del capital trasnacional. En los hechos, en doce años de neoliberalismo como se desprende del cuadro 7, la ciencia y la tecnología no tuvieron importancia para el gobierno pues el gasto federal en este rubro decisivo para la competitividad y la productividad industrial cayó como proporción del PIB, del porcentaje que representaba durante el gobierno de López Portillo. Aquí encontramos que los programas de ajuste estructural fondomonetaristas al recortar el gasto público, privaron también al país de la posibilidad de diseñar una estrategia de ciencia y tecnología nacional para enfrentar la apertura, la globalización y la Revolución Científico-Tecnológica que se ha convertido, como lo demostramos en el capítulo previo, en una arma central para el capital trasnacional. Nuevamente, la incorporación de México a la estrategia del capital trasnacional en este ámbito,

significó para el país, entrar a la guerra tecnológica desarmado y rendido de antemano.

Doce años de neoliberalismo buscaron una misma línea pero con conceptos diferentes por cuestiones meramente políticas y de personalidad sexenal. El binomio apertura comercial y reconversión industrial iniciado por Miguel de la Madrid, continuó con Carlos Salinas pero como apertura comercial-modernización industrial. Ambos gobiernos lograron avances sustanciales en la apertura económica y en la reprivatización. En particular desde el inicio de la privatización que llevó adelante el gobierno de Salinas desde 1989 hasta abril de 1994, se obtuvieron 23 mil 120.3 millones de dólares por la privatización de 252 empresas estatales(10). Sin embargo, como bien lo aprecia José Luis Calva, "en el binomio apertura comercial y reconversión industrial el gobierno mexicano sólo realizó por su cuenta, y con inusitada eficacia, el primero *dejando que los industriales mexicanos se las arreglaran como pudieran*, cada uno por su cuenta, con la reconversión tecnológica de sus industrias". Y aclara porque los industriales fueron dejados a su propia suerte. "La razón es simple: mientras la apertura comercial pudo realizarse mediante decretos presidenciales, la reconversión industrial no puede realizarse de la noche a la mañana: no es una simple cuestión de voluntad empresarial, ni puede implantarse mediante decretos presidenciales. Reconvertir las plantas industriales existentes requiere tecnología y capital(11)". Y como en el neoliberalismo y en el mercado impera la ley del más fuerte, la ley de la selva, las ramas industriales que no se pudieron reconvertir han sido desplazadas paulatinamente por el capital exterior.

En un mundo globalizado y con una clara tendencia a la formación de bloques de comercio regionales, para el gobierno de Salinas la suscripción de una alianza

comercial con Estados Unidos se convirtió en un asunto estratégico ya que el intento de diversificación como lo había constatado el propio Ejecutivo en sus giras por Europa y la Cuenca del Pacífico, difícilmente podría ir más allá del ámbito político porque las dos regiones presentaban su propia dinámica, pero sobre todo porque el país no contaba con un sector empresarial y una base exportadora capaz de conquistar esas regiones.

En opinión de Ortiz Wadgymar, el TLC fue para México más que un acuerdo comercial un acuerdo de inversiones.

"Aunque el TLC empezó a configurarse desde 1989, teniendo como marco la ley norteamericana *Omnibus Trade Act* de 1988, partiendo de la base que la banca internacional ya no estaba en condiciones de seguir prestando dinero, es que se recurrió al nuevo expediente de sustituir deuda pública externa, por inversión extranjera directa, con el fin de cubrir el crecimiento del déficit en al cuenta corriente que se avizoraba como efecto inmediato de la indiscriminada apertura comercial.

Pero para que dicha inversión foránea aceptara llegar a nuestro país exigía condiciones muy severas, tanto para su seguridad como para la obtención sin problemas ni controles de elevadas tasas de ganancia. Para brindarles tales seguridades fue que se pensó firmar el Tratado de Libre Comercio, similar al recientemente suscrito con Canadá y, de esta manera, integrar un Mercado Común de América del Norte, como réplica de la Comunidad Europea y a las posturas proteccionistas de Japón(12)".

La firma del TLC con Estados Unidos y Canadá, implicó sin embargo, superar una serie de dificultades tanto en México como en los propios Estados Unidos país que constituye como lo apunta González Souza una "*nación mosaico*" en la que por ende existen diversos sectores con posiciones encontradas a pesar de que en conjunto "el consenso más visible [de esos sectores] tiene que ver con la importancia que México reviste para Estados Unidos. No es aventurado concluir que, bajo todos los enfoques que reparan en este asunto, México es una nación

cada vez más importante para Estados Unidos(13)". Y entre esas dificultades para México, se encuentra naturalmente la sincronización de políticas económicas. Es cierto que el TLC dará certeza y protección jurídica a los exportadores mexicanos, pero no lo es menos que a partir de éste, se seguirá consolidando la desnacionalización del país debido a que una vez retirado el Estado del proceso económico, el capital que tendrá que financiar el aparato productivo tenderá a ser capital externo. Por ejemplo, el TLC establece que México permitirá 100 por ciento de inversión estadounidense y canadiense en instalaciones y servicios portuarios. Esta situación sumada a la devaluación del peso, acerca los puertos mexicanos en proceso de privatización al control del capital exterior, pues la devaluación sacó de la jugada de las licitaciones de terminales de contenedores a la mayoría de las empresas nacionales. Tan sólo en el puerto de Veracruz, que se ha convertido en el principal puerto mexicano para movilizar contenedores con los 230 mil que trasladó en 1994(14), casi la mitad del total nacional, con la devaluación salieron automáticamente cuatro de los ocho grupos que pretendían participar. Frente a esta situación, los grupos mexicanos quedan con la única opción de realizar alianzas estratégicas con los estadounidenses a fin de no ser relegados de la privatización de los puertos de Veracruz, Altamira, Lázaro Cárdenas y Manzanillo.

En este sentido, el TLC encaja como una pieza más en la estrategia del capital transnacional a la cual ha sido arrastrado el país con el neoliberalismo porque éste "se acompaña de la apertura de nuestros mercados internos, de la desregulación para el comercio exterior y la inversión privada, nacional y extranjera, y de la contrarreforma de las constituciones nacionales, todo en aras del 'libre mercado', la 'libre competencia', la 'eficiencia' y la 'competitividad', ejes de la modernización(15)".

CUADRO 8
BALANZA COMERCIAL 1970-1992
(Millones de dólares)

Años	Balanza comercial total (1)		Saldo
	Exportaciones	Importaciones	
1970	1,364	2,354	(990)
1971	1,420	2,273	(853)
1972	1,731	2,799	(1,068)
1973	2,161	3,937	(1,776)
1974	3,002	6,226	(3,224)
1975	3,208	6,732	(3,524)
1976	3,816	6,429	(2,613)
1977	4,848	5,736	(888)
1978	6,312	7,991	(1,679)
1979	9,306	12,132	(2,826)
1980	15,512	19,342	(3,830)
1981	20,102	24,955	(4,853)
1982*	21,230	15,036	6,194
1983	22,312	9,026	13,286
1984	24,196	12,167	12,029
1985	21,664	14,533	7,131
1986	16,158	12,433	3,725
1987	20,495	13,305	7,190
1988	20,546	20,274	272
1989	22,842	25,438	(2,596)
1990	26,838	31,272	(4,434)
1991	26,855	38,184	(11,329)
1992	27,516	48,192	(20,676)

(1) No incluye maquiladoras.

FUENTE: Banco de México, *Indicadores Económicos* y Carlos Salinas de Gortari, *V. Informe de Gobierno, Anexo estadístico*, México, 1993.

Tomado con modificaciones de Calva, José Luis, *op. cit.* p. 167.

Un último punto de la estrategia neoliberal para enfrentar la crisis. Se suponía que el ajuste estructural, la devaluación del peso y la prácticamente eliminación de la inversión pública servirían para corregir los desequilibrios de la balanza comercial que como se puede apreciar en el cuadro 8 presentaba un saldo deficitario desde 1970 hasta el inicio del camino neoliberal. Pero paradójicamente, a partir de 1989 y hasta 1994 el déficit en cuenta corriente fue creciendo hasta alcanzar proporciones sin precedente en nuestra historia; en 1992 el déficit fue de casi 25 mil millones de dólares, de 23 mil millones en 1993 y de más de 28 mil millones en 1994. Los defensores de esta irracional situación de la balanza comercial argumentaban que el déficit no era preocupante porque era inversión resultado de la modernización de la planta productiva. Sin embargo, la vía escogida para equilibrar la balanza, la del capital especulativo que se refugió en cartera, equivalió a un suicidio como quedó demostrado en la crisis y la devaluación de diciembre de 1994. De esta forma, doce años de neoliberalismo y por ende de enormes sacrificios populares, así como el desmantelamiento y malbarataje de una planta productiva construida a costa de grandes esfuerzos no sirvieron para nada. El país quedó sumido en la peor crisis de su historia, con una enorme deuda externa e interna, sin activos gubernamentales y con una población pauperizada a la que se le imponen nuevamente sacrificios que difícilmente podrá soportar si a cambio no se dan garantías de una apertura democrática que al menos termine con la desconfianza y los vaivenes de los reinados sexenales.

3.2. México frente a los bloques regionales comerciales

La estrategia mexicana para enfrentar la crisis, por primera vez desde el Revolución estuvo subordinada en buena medida a factores externos como consecuencia de que el modelo neoliberal exigía la apertura de la economía y una nueva reinserción de México en la economía mundial.

Una estrategia de esta naturaleza veía al escenario interno como algo limitado y naturalmente la pobre capacidad económica para llevar adelante la reconversión de la planta productiva requería modernizar también la política exterior para convertirla de un instrumento de seguridad nacional como había ocurrido desde la Revolución, a un instrumento de desarrollo interno. A partir de entonces, la política exterior comienza a economizarse porque su función ya no será exclusivamente velar por la defensa de los intereses de un país con una economía orientada hacia el mercado doméstico y que por ende son más políticos por su posición de vecindad con la principal potencia militar y por un pasado lleno de intervenciones. Con el gobierno de Miguel de la Madrid la política exterior empieza a tener una mayor actividad económica que en muchos sentidos choca con su tradicional trayectoria política. La posición de vanguardia que había llevado a cabo México en foros y organismos internacionales así como su posición antimperialista en Centroamérica, empiezan a perder fuerza porque se convertían en un estorbo para la consecución de los objetivos de política exterior económica. Ese sexenio es por consiguiente, el de la transición en política exterior y en consecuencia las disputas y desacuerdos con Estados Unidos estuvieron en primer plano. No es de sorprender entonces que haya sido precisamente durante ese gobierno que los principios históricos de la política exterior mexicana se hayan incorporado mediante una reforma constitucional a la fracción X del artículo 89 de nuestra Carta Magna.

La primera gran decisión en materia de política exterior económica, la constituyó sin lugar a dudas la adhesión de México al GATT; la política económica que desnacionalizó el país se encargaría mediante la apertura económica, de abrir el camino a decisiones posteriores como la firma del Tratado de Libre Comercio con

Estados Unidos y Canadá, además del ingreso a la OCDE dejando atrás la participación mexicana en el Grupo de los 77.

Así, a pesar de que el país cuenta con un servicio diplomático de carrera tan bueno como los mejores del mundo, patriótico y formado en las mejores tradiciones de nuestra política exterior de principios, el ingreso de México a la globalización de la economía por la vía del neoliberalismo provocó naturalmente la participación de otros actores en las relaciones internacionales del país. Esto quedó de manifiesto con la administración de Carlos Salinas debido a que la mayor presencia mexicana en el mundo como consecuencia de la apertura económica así como los mayores esfuerzos de diversificación de las relaciones internacionales, implicaron la mayor participación de personal del sector privado y de funcionarios de otras Secretarías de Estado. No queremos decir en absoluto que la política exterior también se privatizó, sino simplemente que el mayor rol del sector privado en una economía neoliberal se reflejó necesariamente en las actividades internacionales del país. Como elemento para ilustrar esta afirmación, baste recordar que el ingreso de México al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PBEC por sus siglas en inglés) en 1989, le dio una mayor actividad internacional al sector empresarial, simplemente porque el PBEC es un organismo fundamentalmente del sector privado de la Cuenca del Pacífico, a pesar de que cuenta con apoyo de los gobiernos. La incorporación del sector empresarial mexicano a este organismo regional del Pacífico se llevó a cabo a través de la formación del Consejo Mexicano para Asuntos Internacionales (CEMAI). Posteriormente la negociación de tratados de libre comercio con Chile, Estados Unidos y Canadá mismos que abrieron paso a la firma de números acuerdos comerciales con Latinoamérica, requirieron naturalmente la participación de especialistas en comercio y aranceles tanto de las Secretarías de Hacienda como

de la de Comercio, además de la del sector empresarial que es obviamente el actor central en el aprovechamiento de estos tratados.

En nuestra opinión es inexacta la socorrida afirmación de que la Cancillería fue relegada de la conducción de la política exterior, porque si bien es cierto que la Secretaría de Comercio jugó un papel fundamental en la negociación del TLC norteamericano, también lo es que lo hizo junto con sus contrapartes norteamericana y canadiense. En el caso de Estados Unidos la Oficina Comercial encabezada por Carla Hills fue la que negoció el tratado, no el Departamento de Estado. A las Cancillerías de todos los países les toca otra función prioritaria, la política, la que tiene la grave responsabilidad de contribuir con la conducción de estrategias globales de largo plazo. Y en México, es claro que esa función únicamente la puede desempeñar la Secretaría de Relaciones Exteriores, garante de los principios de política exterior emergidos de nuestra historia porque negocia a partir de *quid pro quo*, es decir, dar algo a cambio de recibir algo como sucede en las negociaciones comerciales; los principios son la esencia de la mexicanidad en materia de política exterior y por ende un patrimonio histórico de todos los mexicanos que no está sujeto a negociación simplemente porque es el soporte fundamental de nuestra seguridad como nación en un mundo donde la política de poder es el dínamo de las relaciones interestatales con todo que existe al interior de cada Estado.

Así pues, la incorporación de México a la estrategia del capital trasnacional en la etapa de la recomposición del capitalismo internacional, no le dejó al país otra opción que la de buscar una mayor participación económica en las diversas regiones del planeta. Después de intensas giras del presidente Salinas por las principales regiones del planeta, comprendió que la incorporación a la dinámica

globalizadora del neoliberalismo no dejaba otra opción que iniciar la formalización del libre comercio a partir de nuestra propia región geográfica. La participación en otras regiones seguiría siendo importante, pero estaba claro que la presencia política sería la que buscaría abrirle el camino a la presencia económica. Fue por ello que se llevó adelante una rápida negociación comercial con Chile antes de iniciar la gran aventura de negociar el libre comercio con los dos gigantes del norte.

Salinas sabía perfectamente que las posibilidades de llevar adelante su estrategia de modernización del país apuntaban en gran medida hacia Estados Unidos. La relación con este país que concentraba más del 65% del comercio exterior mexicano, resultaba entonces estratégica, sobre todo cuando el fin del bloque socialista nos colocó repentinamente como vecinos de la única superpotencia militar que sobrevivió a la guerra fría. De ahí la insistencia del Canciller Solana a combinar los principios que son la esencia de la seguridad de la nación, sobre todo en una época de gran incertidumbre como la que dejó la guerra fría, con la consecución de objetivos específicos que reclamaba la estrategia de desarrollo interno. Asimismo, el carácter estratégico de la relación con Estados Unidos obligaba a un replanteamiento que evitara que cada tensión de la agenda bilateral se reflejara en el conjunto de la relación. Tal replanteamiento fue el de la estrategia de compartamentalización que consistió como su nombre lo indica, en separar los conflictos del conjunto de la relación a fin de evitar que se reflejen en ese conjunto.

Pero más allá de lo estratégico de la relación con Estados Unidos, se plantearon diversas rutas para tratar de hacer efectiva la diversificación de las relaciones internacionales del país. Evidentemente que un país que toma la decisión de

aliarse a una potencia económica con la cual mantiene una enorme asimetría en sus capacidades productivas y marcadas diferencias en política exterior, requiere, para seguir siendo soberano, ampliar su presencia y sus relaciones con otras regiones y países pues de lo contrario la alianza significaría un suicidio. Fue en este sentido que en la política de diversificación la ampliación de las relaciones como Japón y Corea en Asia y Alemania, Italia, Francia y España en Europa se concebía como un contrapeso a la relación con América del Norte. En nuestro propio continente el fortalecimiento de las relaciones con Colombia y Venezuela por la vecindad común con Centroamérica era decisiva; con Cuba por todo lo que representa frente al poderío norteamericano y porque es el símbolo del derecho a la autodeterminación y del principio de no intervención que siempre hemos buscado garantizar para nosotros mismos; y, con Chile porque sería la puerta para contrarrestar el poderío y la influencia de Argentina y Brasil en Sudamérica. Además, con todos estos países excepto Cuba, se pretendía buscar beneficios económicos mutuos bien fuera por la vía del libre comercio o por la de las inversiones y la tecnología.

Es precisamente la gran vinculación entre estos objetivos externos y la política económica interna, la que explica la economización de la política exterior en la era del neoliberalismo mexicano. Al respecto, encontramos la afirmación siguiente:

"En su dimensión externa, la política de modernización propuesta por el Presidente Salinas estaba dirigida precisamente a romper con el aislamiento y la protección a ultranza del mercado mexicano. Su finalidad era forzar al aparato productivo nacional a ser más competitivo y a explotar cabalmente las ventajas comparativas de México ante el resto del mundo.(16)"

No obstante, como ya lo apuntamos, una cosa es forzar la política económica y la privatización desde el poder del Estado, y otra muy diferente obligar a los empresarios a ser competitivos, porque allí el poder que funciona es el del

mercado y en consecuencia el de los monopolios y las trasnacionales si se trata de economías abiertas.

Los tratados de libre comercio que firmaría México en América del Norte y en América Latina se contemplaron entonces más que como acuerdos de política exterior, como parte misma de la estrategia interna de desarrollo, esto es, se contemplaron como simples instrumentos de la política comercial del país y naturalmente como tales, los actores centrales en sus procesos de negociación estaban fuera de la Cancillería. La política exterior, sobre todo terminada la era bipolar, estuvo más dedicada a apuntalar la salida de la crisis interna y en consecuencia estuvo más encaminada al apoyo del proyecto de desarrollo interno.

Era entonces evidente que Salinas

"se propuso mantener el estrecho vínculo entre la política exterior y la política interna. Deliberadamente, se buscó hacer de nuestra política internacional un sostén fundamental del proyecto de desarrollo del país porque así lo exigían el interés nacional y las constantes transformaciones del escenario internacional. [...] Esto constituía una ruptura con la idea que hasta entonces se tenía del papel que nos tocaba desempeñar en el escenario mundial(17)."

A partir de ello, se buscó una mayor presencia en los distintos bloques comerciales regionales, tratando de no comprometerse herméticamente con ninguno porque se quería a todas luces evitar una guerra comercial entre bloques porque evidentemente el país no estaba preparado para afrontarla aunque haya tenido que hacerlo en el plano bilateral.

3.2.1. La estrategia mexicana en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La modernización de la economía y la sociedad mexicanas desde la perspectiva neoliberal del salinismo, situaron a la relación con Estados Unidos en la más alta de las prioridades exteriores. Después de convencerse que bajo la línea iniciada

para la reconversión económica del país en 1982, la única vía posible para obtener capitales y tecnología era Estados Unidos, porque Europa estaba ocupada en el regreso de su parte oriental al capitalismo y Japón no veía una opción clara en México. De esta forma, se iniciaron negociaciones comerciales con ese país y con Canadá, buscando garantizar la viabilidad de la estrategia modernizadora. Por ello, "el gobierno de México comprendió que para competir exitosamente por flujos de inversión y alentar todavía más la incipiente repatriación de capitales del sector privado nacional, requería reinsertarse adecuadamente en las tendencias internacionales de globalización de los procesos productivos y de conformación de bloques comerciales.(18)"

Pero llevar adelante la formalización de una sociedad económica con un país que representa el 25% del producto mundial y que por añadidura es la principal superpotencia militar con la que se comparten más de 3 mil kilómetros de frontera, implicaba poner en riesgo la propia seguridad de la nación si al mismo tiempo no se diseñaba una estrategia de diversificación que le diera al país una presencia en otras regiones del planeta, capaz de contrarrestar la dependencia que abre un acuerdo comercial que se quiera o no integrará más económicamente a ambos países.

La población norteamericana triplica a la mexicana, su nivel educativo es infinitamente superior al mexicano, su capacidad productiva como resultado de la integración entre los centros del saber y la industria no tiene punto de comparación, su territorio es cinco veces mayor al mexicano, su PIB es de aproximadamente 30 veces superior al nuestro y su infraestructura y comunicaciones comparadas con las mexicanas simplemente muestran las abismales diferencias entre el mundo subdesarrollado y el mundo industrializado.

Al negociar el tratado comercial, la relación con Canadá se convirtió automáticamente en una relación estratégica que significaba una de las opciones para buscar un menor desequilibrio en base a coincidencias políticas y a la promoción comercial que evitara centrar todo en Estados Unidos. Desde la perspectiva gubernamental la negociación trilateral era lo más conveniente porque se evitaba la proliferación de acuerdos bilaterales y se creaba una región única con un mercado de 360 millones de potenciales consumidores con un producto agregado de aproximadamente seis billones de dólares.

Desde el punto de vista gubernamental, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, representó un doble papel:

"representa al mismo tiempo un ajuste respecto de la posición asumida por México frente a las propuestas al inicio de los ochenta y una adecuación del proyecto económico emprendido por el presente gobierno [el de Salinas] frente a las condiciones imperantes en el sistema internacional. El TLC simultáneamente representa una parte de la nueva estrategia de desarrollo económico de México y constituye un símbolo de la forma en la que el país se adapta a los grandes cambios internacionales(19).

En un mundo globalizado pero contradictoriamente fragmentado por bloques de comercio regionales, la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte que consta de un Preámbulo y 22 capítulos agrupados en ocho partes además de dos Acuerdos paralelos sobre asuntos laborales y medio ambiente, significó para México garantías jurídicas y un ordenamiento de un comercio exterior cercano al 70% del total con Estados Unidos. Asimismo, es garantía de mayores inversiones y de acceso a tecnologías que coadyuvan a la consolidación de la reestructuración productiva mexicana, pero significa también altos riesgos de

subordinación y desnacionalización sin garantía de que se incremente el bienestar de los mexicanos.

En un sentido más neutro, es decir, a partir de un escenario estrictamente económico que omite monopolios y el poder político, el TLC tendría por objetivo "integrar una región donde el comercio de bienes y servicios y las corrientes de inversión sea más intenso, expedito, ordenado y equitativo para beneficio de los consumidores e inversionistas de la región(20)".

Y aunque parezca mentira, los principales obstáculos para su ratificación se dieron en el propio Estados Unidos, a pesar de la gran asimetría económica entre ambos países y a pesar de que por ello mismo, las mayores ventajas fueron naturalmente para ese país. En el plano político, no habría que perder de vista que la firma del TLC representa para México una vez desaparecido el fantasma comunista, la necesidad de avanzar por el camino de la democracia lo que de alguna manera ha tenido sus efectos en la crisis terminal del sistema político mexicano. Cada vez será más difícil seguir siendo socio de Estados Unidos si no se avanza en una verdadera democratización y una competencia electoral más transparente y equitativa, porque ahora la democracia es el punto número uno de la agenda interamericana.

Una de las grandes ventajas de entrar al mercado de libre comercio de América del Norte según los defensores del tratado, era la garantía de estabilidad económica de México al ligar su destino al de Estados Unidos. No obstante, la crisis que emergió en diciembre de 1994 y la posterior devaluación del peso mexicano, echaron rápidamente por tierra ese argumento. A su vez, los críticos del Tratado de Libre Comercio consideraban que el país había firmado un tratado desventajoso. Al respecto, González Souza plantea lo siguiente:

"Mientras que las fuerzas más conservadoras de EUA reclamaban de tiempo atrás libre comercio con México, se les dio eso y bastante más. Con el tipo de tratado finalmente firmado también se les dio: libre inversión extranjera (no más requisitos de desempeño ni cualquier traba semejante); libre repatriación de utilidades, previa libertad para convertirlas en divisas; amplias seguridades contra los riesgos de expropiación (o en su defecto jugosas y oportunas indemnizaciones); amplísima protección de la propiedad intelectual (desde patentes y marcas, hasta diseños y secretos industriales); libre participación del capital extranjero en concursos para definir proveedores del Estado (las llamadas compras del sector público); liberalización, gradual pero total, no sólo del comercio como tal, sino de los servicios todos (desde la educación hasta los servicios financieros); trato nacional a los inversionistas extranjeros (exactamente el mismo que a los mexicanos); libertad para la migración, pero no de trabajadores o braceros, sino exclusivamente de 'hombres de negocios'(21)".

En términos macroeconómicos, durante el primer año de existencia del TLC, el intercambio comercial con Estados Unidos y Canadá ha tenido un incremento significativo, de un 23% con el primero y de un 34% con Canadá. Curiosamente, durante 1994 los flujos de inversiones de Estados Unidos hacia México se mantuvieron estables y en cambio los procedentes de Canadá sí aumentaron en alrededor de un 10%.

3.2.2. El libre comercio con América Latina

Hablar de la política exterior de México hacia América Latina en la era de la modernidad, cobra sentido exclusivamente si se trata de analizar las relaciones económicas, porque en el plano político-diplomático ninguna otra región, excepto Estados Unidos, ha ocupado mayor interés en las relaciones internacionales de México a lo largo de toda su historia. Medida en términos de visitas presidenciales y a nivel de Cancilleres, a lo largo del sexenio salinista América Latina fue la región de mayor dinamismo de la política exterior mexicana. Asimismo, en la región encontramos una enorme presencia diplomática mexicana,

porque en todos los países de habla hispana y en Brasil, México posee embajadas residentes.

A pesar de lo anterior, las relaciones económicas mexicanas con la región latinoamericana han sido tradicionalmente pobres debido a dos factores fundamentales: 1) desde la independencia nuestros países lejos de tener economías complementarias han tenido economías competitivas entre sí, además de que el bajo nivel de sus fuerzas productivas ha limitado enormemente las posibilidades de inversión intrarregional por lo cual los países latinoamericanos incluido México, han tenido que mirar más allá del subcontinente; 2) la existencia de modelos de desarrollo orientados al mercado doméstico se convirtió en un factor central que desestimuló los proyectos conjuntos o el desarrollo del comercio intrarregional. Así, a pesar de que los intentos de integración regional han estado presentes prácticamente desde el inicio de la vida independiente, siempre fueron más buenas intenciones que posibilidades claras. En los sesentas de este siglo se avanza en la búsqueda de la integración regional, pero los instrumentos que se negociaron como el Mercomún Centroamericano, ALALC, ALADI, y el Grupo Andino se contraponían al sentido de las políticas económicas que al interior de cada país se venían desarrollando.

Sin embargo, con la apertura económica y los modelos de desarrollo orientados al mercado mundial, en unos cuantos años se ha avanzado más que en toda la historia. Esto se explica porque ahora la proliferación de acuerdos de libre comercio bilaterales o de grupo son ya instrumentos de la política comercial de los países, tal es el caso de México.

CUADRO 9

Comercio total de México con los países de la ALADI, 1992

<i>Pais</i>	<i>Millones de dólares</i>
ALADI	3 387
Brasil	1 536
Argentina	417
Venezuela	398
Colombia	290
Perú	247
Chile	246
Uruguay	104
Ecuador	108
Bolivia	25
Paraguay	16
Centroamérica	797
Guatemala	229
Honduras	83
El Salvador	132
Costa Rica	124
Nicaragua	36
Belice	27
Panamá	166
Caribe	412
Total	4 596

FUENTE: Subsecretaría de Negociaciones Comerciales Internacionales, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

Con ese cambio radical en la región, México ha buscado equilibrar la presencia político diplomática con la económica, para lo cual ha negociado una serie de acuerdos de libre comercio. El primero de ellos se suscribió con Chile en 1991, acuerdo que entró en vigor en enero de 1992. Asimismo, se suscribieron y entraron en vigor acuerdos de libre comercio con Venezuela y Colombia en el

marco del Grupo de los Tres, además de acuerdos bilaterales con Costa Rica y Bolivia.

Pero en América Latina se presenta también la tragedia de la diversificación, porque si bien es cierto que el comercio ha aumentado, lo cierto es que en el corto plazo la región no se proyecta como una verdadera opción de diversificación para México. Del cuadro 9 podemos apreciar que el comercio total con los países de ALADI en 1992 fue apenas de 3 387 millones de dólares y 4 596 millones de dólares con toda la región latinoamericana, lo cual coloca a América Latina como el cuarto mercado para las exportaciones mexicanas que no alcanzan a representar ni el 5% de las exportaciones totales. Además, el comercio con Brasil representa el 45% del total del comercio mexicano con ALADI.

Ahora bien, vista en un sentido más amplio la relación comercial de México con América Latina, encontramos que:

"Entre 1989 y 1993 el comercio total entre México y América Latina y el Caribe creció 95% al pasar de 2 852.5 millones de dólares a 5 323.2 millones de dólares. Las exportaciones mexicanas crecieron 61% al pasar de 1 774.9 millones de dólares a 2 852.3 millones de dólares, mientras que las importaciones lo hicieron 160% pasando de 948.6 millones de dólares a 2 470.8 millones de dólares. El saldo a favor de México disminuyó 54% al pasar de 825.8 millones de dólares a 381.5 millones de dólares.(22)"

América Latina tiene una mayor importancia geopolítica que económica para México, simplemente porque es nuestra área natural de influencia y de apoyo en foros internacionales y para contrarrestar en cierta forma el poderío y la dependencia de Estados Unidos, pero resulta evidente que a pesar de los cambios en la orientación de los modelos de desarrollo, de ahí no vendrán capitales ni la tecnología que requiere el país. Además, es un mercado restringido para los

exportadores mexicanos a pesar de los acuerdos de libre comercio por el alto nivel de pobreza y la desigualdad del ingreso entre los potenciales consumidores. La única carta efectiva en la relación con Latinoamérica tendría que venir de una suma efectiva de fuerzas para luchar por el cambio en los términos de intercambio y para renegociar la inserción en la economía globalizada a partir de la reorientación en la política económica neoliberal, pero es obvio que esa meta no está en la agenda de ningún gobierno que no sea el cubano.

3.2.3. Las relaciones con la Unión Europea

Durante la segunda parte de los ochenta y a lo largo de los noventa, la relación de México con Europa a todos niveles ha alcanzado un impulso sin precedentes. En la estrategia de política exterior mexicana ha quedado muy claro, sobre todo a partir de la firma del TLC con América del Norte, que las relaciones con Europa y en particular con la Unión Europea son estratégicas simplemente porque en la recomposición del poder a nivel mundial, tanto en el ámbito político como en el económico, la Unión Europea ocupará un papel decisivo tanto para influir los derroteros del orden mundial emergente como para el control de la política internacional que habrá de surgir en ese nuevo entorno internacional. No podría menospreciarse el hecho de que muy posiblemente Europa será el nuevo centro del poder mundial en el capitalismo del siglo XXI, superando con mucho al poderío japonés en el Pacífico y desplazando a la decadente economía norteamericana.

En Europa como en ninguna otra región, se reflejaron los efectos de las grandes transformaciones internacionales de la posguerra fría. La Cancillería tenía muy

claro que en la estrategia de la política exterior mexicana planteada originalmente al inicio del gobierno salinista tenía que ser necesariamente modificada ante la magnitud de los cambios. El Canciller Solana escribió sobre el tema lo siguiente:

"La estructura y funcionamiento del sistema internacional sufren necesariamente modificaciones y ajustes como resultado de cambios tan decisivos en una zona de importancia crítica como es Europa. Consideraciones políticas, demográficas, económicas, tecnológicas, militares y culturales hacen de ella una región de singular influencia para el mundo, por lo que el proceso de transformación que ahí se desarrolla plantea, a todos los actores internacionales, el reto de revisar y reformular sus relaciones con los países europeos, con el objeto de que éstas respondan a las exigencias que la cambiante realidad implica. Ante este desafío intelectual y político, México examina su política exterior hacia Europa en el marco de la nueva situación que se ha creado en esa región del mundo. La tarea para nuestro país tiene una doble dimensión: analizar y comprender de manera adecuada los cambios en el escenario europeo, con el propósito de definir e instrumentar las líneas de acción que con mayor eficacia conduzcan a la defensa y promoción de nuestros intereses y objetivos(23)."

Las acciones que demuestran el gran interés mexicano por Europa las encontramos en dos claros ejemplos: 1) las reuniones anuales de embajadores y cónsules generales en Europa que se iniciaron en 1990 y en el hecho que el propio presidente Salinas realizó una gira por Europa en cada año de su gestión presidencial.

Sin embargo, una cosa es el interés real de México por Europa concomitante a una eficaz estrategia de penetración a nivel de política exterior, y otra muy diferente el saldo del comercio bilateral con la región en su conjunto. Aquí los números nos muestran ampliamente el desbalance entre el actuar político y la capacidad del sector empresarial mexicano para aprovechar los espacios que a nivel gubernamental se abrieron en la zona. De esta forma, la inserción mexicana al mercado mundial por la vía europea fue bastante desventajosa y no por la capacidad de gestión diplomática donde si hubo éxito como veremos más

adelante, sino porque la capacidad económica del país no correspondía a la dinámica y posibilidades del mercado europeo. El Embajador Luis de Pablo advirtió muy bien esta situación cuando en la II Reunión de Embajadores y Cónsules de México en Europa realizada en 1991 expresó:

"Nuestros intereses, posibilidades y limitaciones, confrontados con los de aquellos países con quienes interactuamos, determinan la forma de nuestra inserción en el desarrollo económico mundial"(24)

Y el saldo de ello se reflejó claramente en un déficit comercial de México con los países comunitarios.

La errónea estrategia neoliberal propuso la desnacionalización y la mayor dependencia externa. Ese error propició que la dinámica del capitalismo arrastrara al país a actuar en un escenario ampliamente desventajoso en relación a su propia capacidad económica; o se enfrentaba esa dinámica o el movimiento de la globalización aislaría al país haciendo más difícil el dudoso éxito que auguraba la estrategia económica salinista.

La Unión Europea es el segundo socio comercial de nuestro país. De conformidad con datos de la OCDE, de 1986 a 1992 el comercio con ese bloque representó el 13.3% del total del comercio exterior mexicano. En esos años hubo un crecimiento de las exportaciones mexicanas al pasar de 2.2 mil millones de dólares en 1986 a 3.2 mil millones de dólares en 1992. Sin embargo, las importaciones registraron un mayor crecimiento del orden de 290% al pasar de 1.8 mil millones de dólares en 1986 a 7.1 mil millones en 1992. Estos datos lo que reflejan es un alarmante crecimiento en el déficit de nuestra balanza comercial con la Unión Europea, ilustrativo del déficit comercial estructural propio del modelo de desarrollo mexicano adoptado a raíz del agotamiento de los modelos de desarrollo hacia adentro.

Para 1993 el comercio bilateral representó el 8.3% del comercio exterior mexicano, con exportaciones por 2.6 mil millones de dólares, pero con importaciones que alcanzaron los 7.1 mil millones de dólares cifras que combinadas arrojaron un déficit comercial de 4.5 mil millones de dólares para nuestro país. Los primeros datos no oficiales de 1994, arrojaban un déficit comercial para México de 3.2 mil millones de dólares hasta noviembre.

Diversos analistas expertos en Europa advirtieron en numerosas ocasiones que el comercio mexicano con esa agrupación era importante si las empresas mexicanas sabían utilizar adecuadamente las oportunidades que abría el mercado europeo(25), al tiempo que ubicaran también las desventajas que presenta ese mercado como el aumento de barreras no arancelarias para protección de sus productos que no son competitivos y el carácter multilingüe del mercado comunitario entre otras. Sin embargo, las ventajas que ofrece el acceso a un mercado de 15 países con una sola tarifa arancelaria no han sido aprovechadas debidamente hasta ahora por las pocas empresas mexicanas que tendrían capacidad para competir en el mercado europeo comunitario.

Por otro lado, de conformidad con estadísticas del INEGI, encontramos que las inversiones de los miembros de la Unión Europea en México reflejan una tendencia creciente como parte del total de la inversión extranjera directa en el país. En 1980 la inversión extranjera directa representaba el 14.9% de toda la inversión extranjera en el país con un monto de 1.3 mil millones de dólares. En el periodo 1989-1993, la inversión acumulada de la Unión Europea en México alcanzó los niveles de 3.99 mil millones de dólares equivalentes al 32.1% del total. De estos datos se desprende ya una conclusión inicial que nos lleva a

suponer que con el proceso de apertura económica el país se hizo más atractivo para el capital extranjero tanto como mercado para realizar sus exportaciones, como en lo referente a la inversión directa.

Es obvio que Europa es importante para México, pero diversos hechos dan cuenta de la existencia también de un creciente interés europeo por México. El 26 de abril de 1991, la entonces Comunidad Europea y México firmaron un Acuerdo Marco de Cooperación considerado el más completo que la Comunidad hubiera suscrito con algún país latinoamericano. Ese acuerdo sustituyó al Acuerdo Comercial suscrito en 1975 que por incluir solamente los rubros económico y comercial fue rebasado totalmente por la dinámica de una relación más intensa. El Acuerdo de 1991 es de tercera generación y cubre las áreas económica, comercial, financiera científico-técnica y cultural. No obstante, tal como lo señaló el Canciller Gurría en su discurso del 7 de febrero de 1995 en el Colegio de la Defensa Nacional "la propia dinámica de la relación ha hecho ese acuerdo resulte ya insuficiente para proyectar nuestros lazos al futuro(26)"

Un segundo indicador lo encontramos en la realización del Festival EUROPALIA 93, festival de artes y cultura que estuvo dedicado a México. Lo significativo es que México es también el primer país en desarrollo que obtuvo ese privilegio de la Europa Comunitaria sólo obtenido previamente por un país desarrollado: Japón,

En este orden de ideas, encontramos una intensificación del diálogo al más alto nivel entre las autoridades mexicanas y las comunitarias sobre temas económicos de interés mutuo, pero también en asuntos como la cooperación y pacificación de Centroamérica a través del Mecanismo de San José, además del diálogo regional

institucionalizado entre la Unión Europea y el Grupo de Río del cual nuestro país ha sido un activo promotor.

En resumen, podemos concluir que en el ámbito político-diplomático se avanzó notablemente en la relación con la Unión Europea, pero ese éxito diplomático que sobre todo permitió hasta antes de la crisis de Chiapas la visión de México en Europa como un país con derechos a reclamar su lugar en el mundo como parte de la civilización occidental, con una milenaria cultura como respaldo y con una profunda revolución económica. No obstante, el saldo es totalmente negativo en el ámbito económico simplemente porque en términos de poder nacional para utilizar el concepto del realismo político que simboliza la capacidad de las naciones, el nuestro es muy inferior al poder nacional de los países comunitarios europeos. Así, al escaso poder del empresariado mexicana para conquistar el mercado de la Unión Europea tenemos que sumar una mínima radiografía del comercio exterior mexicano con esta agrupación.

"Dos terceras partes de nuestras ventas a la Comunidad Europea están concentradas(1992) en España (32%), Francia (23%) y Alemania (10%). Por su parte, nuestras compras se concentran en casi un 80% en Alemania (38%), Francia (18%), España e Italia (12% cada una) (27)." Y si a eso sumamos el hecho de que el petróleo sigue siendo el principal producto mexicano de exportación hacia la Unión Europea, en particular a España, nos encontramos ante una estrategia de penetración que avanzó enormemente a nivel negociación pero sin capacidad productiva y sin los agentes económicos suficientes y capaces de aprovechar las posibilidades que las negociaciones con la Unión Europea abrieron.

3.2.4. La proyección mexicana en la Cuenca del Pacífico

Ninguna otra región del planeta en la segunda mitad del siglo XX, ha adquirido una importancia mayor que la cobrada por la Cuenca del Pacífico Oriental. Esta región ha sido la de mayor dinamismo económico desde la década de los ochenta gracias a sus enormes excedentes financieros, al auge tecnológico, a su capacidad exportadora, al desarrollo de la productividad pero sobre todo a la continuidad de las líneas de política económica. La zona llegó antes que ninguna otra a los modelos de desarrollo basados en el sector exportador. A diferencia de la Unión Europea o de América Latina, la Cuenca del Pacífico Oriental no cuenta con un tratado que formalice el libre comercio aunque en los hechos funciona perfectamente una división regional del trabajo debido a que los países de la región al igual que una parvada de gansos, levantaron el vuelo siguiendo el liderazgo económico que impuso Japón. De ahí que al Pacífico Oriental se le estudie en algunos aspectos a partir del modelo de los gansos voladores.

Ahora bien, en un sentido más amplio la Cuenca del Pacífico está integrada por 47 países y territorios con costas en ese océano. En ese sentido más amplio, si existen una serie de organismos regionales como el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PBEC) de carácter empresarial, el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PECC) que es tripartita en virtud de que participan en él los sectores privado, público y académico. Sin embargo, el más importante de los organismos de la región es el Mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) que es de carácter gubernamental. Este organismo es trascendental porque es en el que se ha estado negociando el libre comercio en la zona a más tardar en el año 2010.

Concebida así en su sentido amplio, la zona cuenta con la mitad de la población del planeta; el 45% de la producción mundial(excluida Rusia); el 21% de las reservas de crudo, carbón, gas natural y uranio; el 25% del tráfico aéreo mundial, y una parte significativa del marítimo. Además, la presencia de diversas potencias como los son Estados Unidos, Canadá, China y Japón le dan un equilibrio que ninguna otra región del planeta posee, independientemente de que el líder natural del Pacífico Oriental sea Japón.

La Cuenca del Pacífico es quizá la región que mejor representa los esfuerzos de diversificación de las relaciones internacionales del país. A pesar de que México fue el puente de encuentro entre el lejano Oriente y Europa desde la época colonial, hasta 1988 la presencia económica y política de México en la región era muy reducida. El gran interés de México por incrementar su presencia en la región se mostró desde 1988 con la creación de la Comisión Mexicana para la Cuenca del Pacífico formada por el sector gubernamental, el privado y el académico y posteriormente con la creación de la Dirección General para el Pacífico en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

La estrategia de penetración mexicana en la Cuenca del Pacífico bajo el gobierno del presidente Carlos Salinas tuvo dos vertientes: "la primera tiene como objetivo consolidar y ampliar la presencia diplomática, consular y financiera en el Pacífico Asiático, mientras que la segunda contempla la participación activa del país en los foros multilaterales de la región(28)".

De 1989 a la fecha, se amplió en términos diplomáticos la presencia mexicana como avanzada de una posterior presencia política en los foros regionales. "Contamos con embajadas residentes en China, Japón Corea, Tailandia, Singapur,

Malasia, Filipinas, Indonesia, Australia y Nueva Zelandia, una extensa red de concurrencias, consulados en Sidney, Hong Kong, Shangai y Osaka, así como un importante número de consulados honorarios(29) ”.

CUADRO 10

Balanza Comercial de México con la Cuenca Oriental del Pacífico (Millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1989	1 614.0	1 733.6
1990	1 814.0	2 226.0
1991	1 584.0	3 393.0
1992	1 221.0	5 081.0
	<i>Comercio total</i>	<i>Saldo</i>
1989	3 347.6	- 119.6
1990	4 040.0	- 412.0
1991	4 977.0	- 1 809.0
1992	6 302.0	- 3 860.0

FUENTE: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, con datos de Banxico.

Como parte de la segunda vertiente de la proyección mexicana hacia la Cuenca del Pacífico, el sector empresarial mexicano ingresó al Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC) en 1989 e inclusive el país fue sede de la reunión anual del organismo en 1991; en el año de 1991 se consiguió el ingreso al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PEEC); y, finalmente, en noviembre de 1993 México fue el primer país de América Latina en conseguir su ingreso formal al Mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC).

Esto significa que la penetración de México a la región con el liderazgo gubernamental fue todo un éxito, sin embargo en cuanto a los empresarios mexicanos los resultados no han sido igual de alentadores. México duplicó su intercambio comercial con la Cuenca del Pacífico asiático entre 1989 y 1994, pero el saldo comercial como puede apreciarse en el cuadro 10 es negativo para nuestro país, con una clara tendencia al crecimiento del déficit. Además, el cuadro referido también nos ilustra que el crecimiento que se ha experimentado en el comercio mexicano con la Cuenca del Pacífico se debe exclusivamente al incremento de las importaciones porque las exportaciones han ido a la baja.

La penetración económica mexicana en el Pacífico asiático tiene que basarse necesariamente en una actitud más agresiva de los empresarios porque es claro que el gobierno no podrá sustituirlos en ese renglón. Y como bien sugiere Eduardo Roldán:

"Dada la estructura y funcionamiento de los sistemas internos de comercialización, impenetrables en algunos casos, sería conveniente diseñar estrategias que permitan las ventas de nuestros productos mediante la asociación de compañías comercializadoras de nuestro país con las de los países a quienes queremos exportar en el Pacífico Asiático(30)"

Otro elemento que ilustra el fracaso de la diversificación económica en esta región es que el comercio en general es pobre y para colmo, el 60% de éste proviene de las transacciones comerciales con Japón. Así, el comercio mexicano con la Cuenca del Pacífico es de apenas poco más del 5% de nuestro comercio total, lo cual también es grave si tomamos en cuenta que este es el tercer mercado para los productos mexicanos atrás del de América del Norte y el de la Unión Europea. E inclusive, las exportaciones mexicanas siguen siendo "esencialmente materias primas y seguimos comprando textiles, calzado, electrodomésticos y bienes de consumo final que supuestamente deberíamos exportar.(31)"

Por otra parte, como fuente de inversión externa, la Cuenca del Pacífico tampoco ha resultado una alternativa para México. Hasta 1992, la mayor parte de la inversión extranjera de ahí procedente seguía siendo japonesa representando el 4.3% de toda la inversión extranjera en México.

Así, encontramos que a pesar de una mayor presencia político-diplomática mexicana en la región, con todas las ventajas que significa tener un contacto directo producto de participar en los principales foros y organismos de la Cuenca, no se ha logrado todavía aprovechar el enorme potencial de esa región en beneficio de la diversificación y en beneficio de la economía mexicana.

3.2.5. Alcances y límites de la diversificación de las relaciones internacionales del país

Es indudable que en los años del neoliberalismo, pero sobre todo en los de la Administración del presidente Salinas, México consiguió una real diversificación de sus relaciones internacionales si analizamos la política exterior en conjunto, porque en el plano político diplomático y en el cultural hubo logros que fueron de verdad impactantes sobre todo en materia cultural.

No obstante, medida en su ámbito económico que es el que al final de cuentas tiene el mayor impacto en el saldo total si de analizar los patrones de acumulación y sus tendencias de cambios se trata, tal como es el objetivo de esta investigación, la diversificación de las relaciones internacionales del país resulta pobre y la firma del TLC con Estados Unidos y Canadá podría llevar a que la sincronización en materia de política económica presione cada vez más hacia una sincronización en

materia de política exterior. Lo peligroso de esto es que por la vecindad y por la historia llena de intervenciones se estaría debilitando enormemente las bases de la seguridad nacional mexicana entendida ésta como la capacidad del país para hacer frente y contrarrestar las vulnerabilidades externas que pongan en riesgo la identidad cultural mexicana y la capacidad de la nación para hacer un ejercicio real de su soberanía al tomar las decisiones centrales sobre su destino sin injerencias ni directrices externas.

Es verdad que los negocios y la diversificación de las relaciones económicas no es posible sin un paso previo como el que ya se dio al diversificar las relaciones en lo cultural y en el plano político diplomático, pero no es menos cierto que todavía queda por consolidarse la diversificación económica de México en el mundo, situación que es muy complicada porque al igual que aconteció con la modernización económica y la apertura, el factor que está retrasado en la estrategia es el que tiene que ver con la presencia económica y la conquista de mercados por los actores individuales, los empresarios. Este proceso sólo pueden llevarlo adelante los empresarios mexicanos en base a su capacidad productiva, su desarrollo tecnológico y sobre todo a partir de un cambio en su mentalidad tradicional desarrollada en los modelos basados en el mercado doméstico. Ahí está la gran debilidad de la estrategia de diversificación: la competitividad y las modernas armas que se están utilizando en la guerra económica, los empresarios mexicanos no las pueden obtener del Estado, ni éste puede hacer nada más allá de las políticas de apertura con las que los ha obligado a luchar por su vida en condiciones por demás adversas; la diversificación en materia económica no se construye por decreto como aconteció con la apertura y la privatización.

México al igual que los países latinoamericanos, está incapacitado para consolidar una diversificación efectiva de sus relaciones económicas internacionales porque a pesar de que cuenta con empresarios nacionalistas y emprendedores, en general carece de un sector empresarial moderno, fuerte y con capacidad de enfrentar con éxito la feroz lucha que se está protagonizando en los mercado entre monopolios con grandes capacidades financieras y con el respaldo de un elevado desarrollo tecnológico. Pero no obstante ello, nos encontramos que la CEPAL recomienda políticas como la descrita a continuación, como el camino que deben seguir nuestros países, camino que en realidad no tiene perspectiva porque está diseñado como parte de la estrategia del capital trasnacional y obedece por tanto a su propia dinámica:

"Una transformación productiva con equidad, para ser sostenible necesita mejorar la inserción internacional de las economías de la región, es decir, su participación en los flujos dinámicos de comercio, inversión extranjera directa, tecnología y financiamiento. Esta mejor inserción debiera reflejarse en mayor capacidad para aprovechar los ciclos expansivos del comercio internacional y regional, y también para resistir los ciclos adversos y la inestabilidad financiera, diversificando productos y mercados, buscando inversión y alianzas en el exterior, aplicando mecanismos internos de estabilización y articulando mejor las exportaciones con las otras actividades productivas(32)."

En particular, considero que ese tipo de políticas no llevarán al país salvo al desastre, porque no tiene capacidad para entrar a una competencia tan desfavorable, ni cuenta con las empresas nacionales indispensables en ese proceso. Sólo bastaría recordar que las exportaciones del país con todo y doce años de modernización neoliberal, se mantienen altamente concentradas en un grupo reducido de 235 empresas(33) -de las cuales la mayoría son grandes empresas- que realizan el 70% del total de las ventas al exterior. Asimismo, esta situación se repite en el ámbito de las compras extranjeras que realiza el país, pues 331 empresas realizan el 51% de esas compras. En contrapartida,

encontramos que en Corea aproximadamente 40% de las exportaciones las realizan las pequeñas y medianas empresas, en Alemania 50% y en Japón 47%. En México el porcentaje de las exportaciones que realizan las pequeñas empresas, es decir, la inmensa mayoría de las empresas auténticamente mexicanas, es de apenas el 6.9%. El neoliberalismo que obligaría a la consolidación de un sector productivo, competitivo y moderno ha fracasado porque en México el padrón de exportadores está excesivamente concentrado.

Así, los límites de la diversificación económica mexicana son los que le impone la propia debilidad estructural de la economía mexicana y su errada estrategia neoliberal que solo sirve como instrumento al capital trasnacional para apoderarse de los sectores claves de la economía, ya sin la protección tradicional del modelos cerrados o de la participación estatal en la economía que hacia imposible la trasnacionalización económica y por ende la desnacionalización por la vía del mercado a través de la competencia. Porque tal como lo afirma el premio Nobel de Economía, James Tobin:

"La Mano invisible, como la exagera y glorifica la ideología del libre mercado, tiene en sí misma varias infortunadas externalidades sociales. Provee racionalidad al egoísmo individualista sin contención y que violenta. Garantiza a aquellos que lo ejercen, por encima de todo, , acumular riqueza material y que se sientan que son nobles patriotas realizando el trabajo noble de Adam Smith, promover la riqueza de las naciones. [...] Se supone que la competencia hace trabajar al interés individual por un objetivo superior. Pero la competencia por sí misma no puede funcionar sin un marco legal y político adecuado, y los mercados competitivos no sobrevivirán los esfuerzos de los competidores mismos para eliminarlos sin la incesante vigilancia de los gobiernos(34)."

Las empresas productivas mexicanas han sido orilladas por el neoliberalismo a realizar un doble esfuerzo, por un lado sobrevivir en esta etapa de transición y por otro impulsarse en la feroz competencia que enfrentan ya sea en el mercado

doméstico o en el posicionamiento de los productos y servicios nacionales en el exterior.

Así, con estas fuerzas, la diversificación económica se presenta como un proceso todavía lejano en el más optimista de los sentidos, porque en realidad hacia donde apunta el proceso es a la continuación de sustitución de empresas mexicanas por empresas extranjeras, sobre todo cuando la devaluación del peso y su secuela de altas tasas de interés y galopante inflación se convierte en un factor adicional que pone al borde de la bancarrota a numerosas empresas nacionales.

3.3. Evaluación de doce años de neoliberalismo

A lo largo de estas páginas, hemos presentado de alguna manera una visión de conjunto de lo que significa el neoliberalismo económico en materia de costos sociales y de desnacionalización. En virtud de ello, en este inciso solamente nos circunscribiremos a retomar en calidad de síntesis, algunos de los efectos más dolorosos que el neoliberalismo ha provocado en sus doce años de vida en México.

La política de México frente a los bloques de comercio regionales se presentó como una natural y lógica continuación de la política neoliberal interna que se había puesto en marcha, pero más que como una acción de entreguismo y desnacionalización con la idea -aunque suene increíble pero así era desde la perspectiva de los estrategas neoliberales salinistas- de modernizar al país y elevar el nivel de vida de la población o en otras palabras, la estrategia neoliberal era para ellos, el boleto de acceso al primer mundo. Y si todavía hubiera duda sobre esto escuchemos la afirmación siguiente de Herrinio Blanco, pieza clave

del equipo negociador mexicano del libre comercio y actual Secretario de Comercio: "La política comercial y de negociaciones comerciales internacionales de la administración del presidente Salinas representa el complemento externo de las reformas internas que buscan volver al país más eficiente y competitiva a la economía mexicana. El objetivo último es crear condiciones que eleven el bienestar de la población(35)". Así las cosas, si el objetivo último del proyecto neoliberal iniciado con De la Madrid con el slogan de construir *una sociedad igualitaria* es el mismo que el de Salinas con la consolidación de la apertura y el inicio de negociaciones comerciales con el mundo, es decir, el de *lograr el bienestar de los mexicanos*, entonces tendremos que evaluar el éxito del modelo neoliberal mexicano en función de qué tanto se incrementó el nivel de vida de la población y no solamente en indicadores macroeconómicos de la economía porque en todo caso el éxito económico no era un fin en sí mismo sino la vía a la construcción de una *sociedad igualitaria*.

En primer lugar queremos destacar el proceso de adelgazamiento del Estado del cual emergen numerosos costos sociales por el efecto del recorte del gasto social y de la inversión pública: recesión de la economía, decrecimiento de la demanda, quiebras de empresas, mayor desempleo, crecimiento del analfabetismo y de la deserción escolar desde primaria; aumento de la delincuencia; formación de un creciente sector informal de la economía; mayor subempleo; proliferación de enfermedades y crecimiento de la desnutrición infantil que constituye el aspecto más triste del problema porque la desnutrición infantil provoca graves daños irreversibles en el cerebro que acompañan al ser humano toda su vida no importa cuanto pueda cambiar para mejorar su alimentación futura. En este sentido:

"...la declinación de los niveles de vida se expresa en un incremento de la desnutrición infantil severa en nuestro país. Los niños severamente desnutridos [...] han aumentado dramáticamente. De acuerdo con encuestas del Instituto Nacional de la Nutrición, la desnutrición infantil severa en el medio rural paso

del 7.7% de los niños al 15.1% entre 1979 y 1989; y, de acuerdo con estadísticas de la Secretaría de Salud, la mortalidad infantil por desnutrición entre los niños de 1 a 4 años aumentó 262% entre 1982 y 1988, mientras que entre los menores de un año las muertes por carencias nutricionales aumentaron 420%.(36)"

La mitad de la población del país que de por sí vivía en condiciones difíciles porque había sido la que cargó con el peso de la crisis desde la década de los setenta, vio reducir también sus niveles de vida. Estadísticas de las encuestas que realiza el INEGI muestran que el 50% de los mexicanos disminuyeron sus ingresos durante la era del neoliberalismo pues si en 1984 poseían el 20.76% del ingreso, éste se redujo en 1992 a 18.42%. Y no deja de ser significativo que el 80 por ciento de los mexicanos quienes en 1984 poseían la mitad del ingreso nacional (50.5%), en 1992 hayan tenido que conformarse con tan sólo el 45.82% .

El cuadro 11 demuestra plenamente que la polarización del ingreso fue una constante durante los dos sexenios neoliberales que ha vivido México. En 1984 la décima parte de la población más rica del país concentraba el 32.77 del ingreso, en 1989 controlaba ya el 37.93 y en 1992 su control era del 38.16 por ciento del ingreso nacional. Evidentemente para esta pequeña porción de la población el neoliberalismo de dos sexenios fue una bonanza. En contraste, el diez por ciento de la población más pobre del país redujo su participación del ingreso de 1.72 por ciento en 1984 a 1.58 en 1989 y a 1.55 en 1992.

CUADRO 11
DISTRIBUCION DEL INGRESO
1984-1992

Deciles de hogares	Porcentaje del ingreso por deciles de hogares					
	1984		1989		1992	
	Por decil	Acumulado	Por decil	Acumulado	Por decil	Acumulado
I	1.72	1.72	1.58	1.58	1.55	1.55
II	3.11	4.83	2.81	4.39	2.73	4.28
III	4.21	9.04	3.74	8.13	3.70	7.98
IV	5.52	14.56	4.73	12.86	4.70	12.68
V	6.40	20.96	5.90	18.76	5.74	18.42
VI	7.86	28.82	7.29	26.05	7.11	25.53
VII	9.72	38.54	8.98	35.03	8.92	34.45
VIII	12.16	50.70	11.42	46.45	11.37	45.82
IX	16.73	67.43	15.62	62.07	16.02	61.84
X	32.77	100.00	37.93	100.00	38.16	100.00
Coefficiente de Gini		0.4292		0.4694		0.4749

FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Tercer Trimestre de 1984, México, 1989; INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1989*, México, 1992; e INEGI, ENIG-92, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, 1993.

Tomado de Calva, José Luis *op cit.* p. 176.

A no dudarlo, como bien ha sido destacado por numerosos analistas, el neoliberalismo puede ser denominado un Robin Hood a la inversa, es decir, un *Robin Hood modernizado* porque al contrario de lo que hacía ese legendario personaje, el *moderno Robin Hood* encarnado en el modelo neoliberal, quita el dinero a los pobres para dárselo a los ricos. Bajo esta lógica, no era sorprendente que hasta antes de la devaluación de diciembre de 1994, un puñado de oligarcas mexicanos se encontrara entre los 25 hombres más ricos del planeta según la revista *Forbes*.

Un interesante artículo aparecido en noviembre en *La Jornada*, daba también cuenta del proceso de centralización de la riqueza y con ella de las empresas más productivas y rentables del país, además de que eso le permitía a un pequeño grupo de privilegiados, tener acceso directo al poder del Estado. Al respecto decía:

"Nombres, nombres, nombres que se repiten una y otra vez hasta conformar un pequeño núcleo de 70 personas, con intereses que se extienden del sistema financiero al industrial, al comercial y al de los servicios. Todos ellos en las empresas más poderosas de cada sector. Las de mayor capacidad exportadora e importadora. Las de las utilidades más elevadas. Las de tecnología de punta. Las que determinan el comportamiento del índice bursátil. Las principales acreedoras del gobierno federal y también las más endeudadas con el exterior. ...Alrededor de 12 años les llevó a las autoridades del gobierno mexicano rehacer los vínculos del capital financiero rotos en septiembre de 1982 con la nacionalización bancaria. Ahora, bajo la figura de grupos financieros, sobre el poder del dinero abarcan todas las actividades productivas del país a través de los intereses representados por cada uno de los miembros de sus respectivos consejos de administración. Nuevamente sobre el vértice superior de la pirámide del ingreso en México, el capital financiero restituyó sus lazos con el resto de las actividades económicas del país. La industria, el comercio, la minería, la agroindustria, los servicios, el transporte...todo(37)"

Asimismo, a lo largo de los dos sexenios neoliberales, destaca una creciente terciarización de la economía mexicana, mientras que los sectores manufacturero, agrícola y minero han perdido dinanismos en la generación de empleo. Cualquier dato sobre la situación del empleo en México y sus proyecciones a futuro, dejan claro que el modelo neoliberal es un modelo excluyente para millones de mexicanos porque los lleva a la marginación y los condena a la pobreza. Y para muestra un botón es suficiente:

"De acuerdo con estudios y cálculos de la Wharton Econometric, en 15 años, de 1985 a 1999 México solamente podrá crear 881 mil nuevos empleos en el sector formal, a una media de 58 mil 733 anuales. El punto más negro de esta historia radica en el hecho de que en esos mismos 15 años, la demanda de nuevos empleos sería de 17 millones 100 mil puestos. Es decir, en esos 15 años, la demanda de nuevos empleos sería de 17 millones 100 mil puestos. Es decir, en esos 15 años, 16 millones 219 mil mexicanos que busquen trabajo no lo encontrarán(38)."

Esto lo que nos revela en conclusión, es que bajo el esquema neoliberal al que México fue arrastrado a partir de acuerdos atados en política económica con los organismos financieros internacionales, lejos de ser un modelo de desarrollo siquiera capaz de brindar el mínimo bienestar a los mexicanos es un modelo arbitrario frente a nuestras necesidades y ajeno a nuestra realidad ya que no responde en absoluto a los intereses genuinos de la nación, del pueblo que es última instancia en quien reside la soberanía. Este modelo marca únicamente el papel que México le toca jugar en la estrategia del capital trasnacional en una nueva fase del desarrollo capitalista. El país requiere una economía con un modelo de desarrollo y una política económica capaz de ofrecer empleos en el sector productivo debido a que la alta productividad basada en la alta tecnología sólo genera ganancias para una pequeña élite al tiempo que desplaza trabajadores en lugar de crear puestos de trabajo. México tiene la necesidad de ser productivo y competitivo mediante la consecución de alianzas estratégicas porque es necesario sobrevivir en la época de la globalización bailando al son que toca la

órbita imperial, pero al mismo tiempo no puede descuidarse la atención de equilibrios sociales elementales como la generación de empleos masivos y la detención del deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores. El país carece de armas tecnológicas, las nuevas armas en la lucha económica mundial por lo que avanzar a la competencia mundial donde a todas luces tiene pérdida de antemano la batalla constituye a fin de cuentas un suicidio tan grande como el que el modelo neoliberal plantea en el ámbito social.

El cuadro 12 ilustra la inviabilidad del modelo neoliberal porque si en 1982 existían en el país 21.5 millones de empleos remunerados, frente a 22.9 millones de personas en edad de trabajar, los desplazados eran 1.4 millones. En cambio, después de diez años de políticas neoliberales nos encontramos con que en 1992 había 23.5 millones de empleos remunerados en el país frente a una población en edad de trabajar que alcanzó los 33.9 millones. Evidentemente que los desempleados crecieron en casi 8 veces hasta llegar a los 10.4 millones de personas en 1992. Esto explica el crecimiento del sector informal de la economía y el crecimiento de la delincuencia. Asimismo, en un botón de muestra de que el modelo neoliberal es un desastre para México porque no es capaz de ofrecer el mínimo de los requisitos de reproducción de la sociedad: el empleo.

Y si al desempleo y subempleo en que quedaron 13 527 000 de mexicanos durante el sexenio de Salinas le sumamos el deterioro del salario real de los mexicanos que continuaron con un empleo, los costos sociales se multiplican alarmantemente. Un estudio de José Luis Calva(39), muestra que entre 1983 y 1992 la pérdida de los asalariados por disminución de su participación en el PIB generado fue de 252 503.5 millones de dólares. Además, si sumáramos a esta situación que ocurrió en un período de relativa estabilidad económica, que de

hecho fue la más importante del gobierno salinista (1990-1992), la grave crisis enfrentada por la economía mexicana con una utilización de la capacidad instalada de la planta productiva inferior al 40% -hasta abril de 1995-, evidentemente el panorama se traduce en una verdadera tragedia social.

El desempleo en el campo se convirtió en una constante debido a la escasa inversión. No hay que olvidar que la descapitalización del campo en beneficio de la industrialización había sido ya una constante en el capitalismo mexicano después de la segunda guerra mundial. Pero el neoliberalismo también hizo lo suyo. En 1994, antes de que estallará la crisis financiera en el campo se habían perdido 11 mil puestos de trabajo lo cual había evidenciado una vulnerabilidad económica porque la creación de empleos debido a su pobreza ha dejado de ser un soporte de la estabilidad social; de hecho, la migración constante de las campo a las ciudades ha convertido a México en un país urbano con grandes cinturones de miseria y un crecimiento anárquico de las ciudades que pone al descubierto nuestro marcado signo de país subdesarrollado.

Estudios del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mundial (CIESTAAM) de la Universidad Autónoma de Chapingo partiendo de una encuesta realizada por el INEGI en 1992, ponen de manifiesto la pobreza en que se encuentra el campo mexicano, donde hasta ese momento existían 4.96 millones de trabajadores agrícolas, ganaderos, silvícolas y de caza y pesca, 61 por ciento de los cuales reciben un salario mínimo o menos; asimismo, hay 4.46 millones de negocios agrícolas, pecuarios y forestales, de los cuales 45 por ciento percibe ingresos de un salario mínimo o menos, y 2.2. millones de productores de maíz con predios inferiores a 5 hectáreas y con ingresos, todos, menores que dicho salario mínimo. Este de por sí desastroso panorama se muestra aun más sombrío si recordamos que entre 1981

CUADRO 12
EMPLEO Y DESEMPLEO EN MEXICO
1982-1992
Millones de personas

CONCEPTOS	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Empleos remunerados	21.5	21.0	21.5	22.0	21.6	21.9	22.1	22.3	22.5	23.1	23.5
Población en edad de trabajar	22.9	23.8	24.8	25.9	26.9	28.0	29.2	30.4	31.5	32.7	33.9
Desempleados* y/o emigrados fuera de México	1.4	2.8	3.3	3.9	5.3	6.2	7.1	8.0	9.0	9.6	10.4

* Abiertos o encubiertos.

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, para número de empleos remunerados de 1989 a 1992; BANAMEX, *México Social 1988-1992*, México, 1989, para población en edad de trabajar; y Banco de México, *Indicadores Económicos* para apoyar la estimación propia del número de empleos en 1992.

Tomado de Calva, José Luis, *El Modelo Neoliberal Mexicano*, op. cit. p. 174.

y 1994, el período del neoliberalismo, el salario mínimo se deterioró en términos reales en 67 por ciento.

Ahora bien, en términos globales y como muestra irrefutable de los costos sociales que el neoliberalismo ha dejado en México, vale la pena destacar que "en 1992, según los datos oficiales, había 40.3 millones de pobres en México y de ellos 17.3 millones sufrían extrema pobreza. Lo anterior significa que 45% de la población mexicana se encontraba en situación de pobreza(40)" cuando el nuestro es uno de los países con mayores riquezas naturales en el mundo. Sólo bastaría recordar que la Nueva España financiaba, sin la explotación petrolera, más del 60 por ciento de los gastos totales del Imperio español.

Los impactantes indicadores macroeconómicos en que se sustentaron las cuentas alegres que anunciaban el ingreso de México al primer mundo, perdían su sustento cuando se comparaban las variables macroeconómicas con los indicadores sociales. Hacia octubre de 1994 cuando se empezaron a publicar datos de la OCDE en los que se incluía México, sobresalía el hecho de que en desarrollo social el país estaba prácticamente en el sótano de la lista de 25 países miembros. Con un superávit promedio de 0.3 por ciento como porcentaje del PIB, se decía, México fue el país con el segundo mejor resultado en el manejo de sus finanzas públicas entre 1989 y 1993. Este indicador sin embargo era muy engañoso porque omitía el hecho de que la venta de empresas paraestatales se canalizó hacia el saneamiento de las finanzas públicas. También se destacaba que México sobresalió en el crecimiento de la actividad económica y en el combate a la inflación durante el mismo período al ubicarse como el cuarto país con mejor crecimiento con 2.9%, superado por Irlanda, Turquía y Japón. Otro espejismo

porque ese crecimiento fue producto del estricto ajuste estructural y sin una base productiva sólida que lo hiciera sostenible.

Sin embargo, ya la OCDE advertía que en el caso de la cuenta corriente México tenía el mayor desequilibrio junto con Australia con un monto que representa el 4.4% respecto a su PIB durante el período mencionado. Ese déficit y la salida del capital especulativo refugiado en cartera llevarían dos meses más tarde a la trágica devaluación del peso.

La OCDE indicaba que la tasa de desempleo abierto más alto era también la de México con 18.0% en los últimos cinco años y medio. Y se revelaba que en lo referente al ingreso per capita con un monto anual de 3 221 dólares, México ocupaba el penúltimo lugar solo superando a Turquía que tenía un promedio de 2 141 dólares. Respecto a países como Suiza Japón, Suecia, Dinamarca y Noruega había un abismo de más de 20 mil dólares. Si a estas cifras que tienen que ver con el desarrollo social sumamos los efectos de la devaluación de diciembre de 1994, México pasa al último lugar en indicadores sociales entre los 25 países miembros de la OCDE.

En materia financiera, el neoliberalismo aseguró la viabilidad de México como un país para el capital exterior y una descapitalización para la economía nacional. "Tan sólo durante el gobierno de De la Madrid el pago de la deuda externa entrañó una sangría superior a los 70 mil millones de dólares(41)". Asimismo, de acuerdo al Banco Interamericano de Desarrollo, de 1989 a 1993, es decir, los primeros cinco años del gobierno de Carlos Salinas, el país desembolsó por concepto de pago de intereses de la deuda externa 73 mil 797 millones de dólares. Entonces, si bien es cierto que el endeudamiento público externo no se disparó ante el ajuste estructural, lo cierto es que la deuda externa en su conjunto siguió

creciendo y representando una enorme sangría de recursos para la economía. Y si a ello sumáramos la deuda externa gubernamental enmascarada en CETES y Tesobonos tendríamos que concluir que el famoso ajuste no funcionó porque el país se siguió endeudando y descapitalizando. Y si todavía añadiéramos el gigantesco déficit en la balanza comercial ante el boom de las importaciones, el panorama de lo que fue la devaluación de diciembre de 1994 empieza a clarificarse. Bajo este cuadro desolador, entonces cobran significado las conclusiones del economista Alonso Aguilar quien considera que la apertura de la economía mexicana tal como se llevó a cabo se expresa en la:

"aceptación de una 'modernización' que, en realidad se convierte en mero eufemismo bajo el cual oculta la cada vez mayor dependencia de nuestro país respecto sobre todo al poderoso vecino del norte, al Fondo Monetario Internacional y los grandes bancos privados transnacionales, que como acreedores ejercen hoy creciente influencia en la política económica mexicana, y que de hecho nos propone renunciar a la búsqueda de un nuevo orden económico internacional y conformarnos con una reubicación subordinada y sin perspectivas en el viejo orden de cosas al servicio de los más poderosos monopolios(*)".

En síntesis, medido en función del avance del bienestar de la población, por donde quiera mirársele el modelo neoliberal mexicano después de doce años de aplicación ha resultado un rotundo fracaso porque al contrario de sus objetivos -si es que de verdad eran sociales-, lo único que sí consiguió fue profundizar la desigualdad social, ampliar la pobreza, marginar a millones de mexicanos, crear una gigantesca economía informal, dilapidar el patrimonio de los mexicanos materializado en los activos del sector público y desnacionalizar al país además de hipotecar sus recursos naturales; pero eso sí, consiguió un rotundo éxito para un puñado de oligarcas y para el capital exterior que lograron un verdadero paraíso para su enriquecimiento durante esos doce años. Así, aún antes de que se presentara el desastre financiero de diciembre de 1994 que hundió más al país

económica, pero sobre todo socialmente, el neoliberalismo en México fue un verdadero fracaso.

3.4. La explosión de la crisis salinista y el rescate internacional de la economía mexicana

Durante las dos últimas décadas en México, es decir, aquellas que se relacionan íntimamente con el período de la crisis del capitalismo internacional, encontramos un marcado ciclo sexenal de agudización de la crisis estructural en que se encuentra el país a pesar de los diversos intentos y estrategias para superarla. Con la crisis que se desató en los primeros días del gobierno del presidente Ernesto Zedillo, llegamos ya consecutivamente a cuatro crisis económicas que se presentan en México, porque la crisis de diciembre en pleno inicio del gobierno zedillista es a no dudarlo, la postergación del colapso financiero que debido al proceso electoral presidencial de agosto de 1994 hizo deliberadamente el gobierno salinista. Crisis cíclicas graves se habían presentado en 1976 casi al final del gobierno de Luis Echeverría; en 1982 en las postrimerías de la Administración de López Portillo, que al igual que la de Salinas se había presentado como ejemplar en sus conquistas macroeconómicas y en la estabilidad de la economía mexicana. La tercera de estas crisis cíclicas graves se dio en 1987 durante el gobierno de Miguel de la Madrid. Esos tres presidentes a diferencia de Salinas, tuvieron al menos el valor de enfrentar los problemas y devaluar el peso en su gobierno y no evitar enfrentarlos buscando por intereses personales endosar el costo de sus errores a su sucesor.

No obstante, habría que aclarar que independientemente de los errores de política económica y de los errores políticos como apostarle a que el capital exterior seguiría entrando al país así fuera en cartera, en el fondo había problemas

estructurales como la dinámica de la propia transición capitalista mundial con su secuela de inestabilidad y saqueo de los países más débiles y dependientes que hacía imposible el éxito de la estabilización económica de México por la vía de la economía de mercado y el modelo de desarrollo hacia afuera. El modelo económico había propiciado un empobrecimiento de las grandes masas de asalariados, el endeudamiento creciente del gobierno y de las empresas que buscaron su modernización como única vía de sobrevivencia, un creciente desempleo, en síntesis un desastre social para la mayoría de los mexicanos, concomitante a un boom económico para un pequeño grupo. Este panorama se reflejó en la existencia de 24 mexicanos supermillonarios contra más de 40 millones de mexicanos en condiciones de pobreza.

Los primeros indicios en grande de que el peso estaba sobrevaluado, se presentaron con el gran dinamismo que adquirieron las importaciones que si bien era cierto que buena parte se debían al proceso de modernización que llevaban a cabo muchas industrias, evidenciaba ya un creciente y peligroso desequilibrio en la balanza comercial. Igualmente, resultaba de llamar la atención que fuera más barato hacer turismo en Estados Unidos o en Cuba que en las propias playas mexicanas.

A medida que se acercaba el proceso electoral de agosto los rumores y presiones empresariales para una devaluación del peso se hicieron más insistentes. El día jueves 18 de agosto, dos días antes de las elecciones, se corrió la noticia de que Televisa informó a la Bolsa de Valores que había celebrado un contrato de apertura de crédito por 3 400 millones de nuevos pesos con BANAMEX. Con esto, Televisa pagó parte de sus pasivos que tenía en el extranjero ante una

posible devaluación contribuyendo a una salida de capitales de mil millones de dólares(42).

Si bien es cierto que la crisis que se desató en diciembre en la economía mexicana era fundamentalmente una crisis financiera y no una crisis que se presentara exclusivamente por la ruptura del proceso económico en la esfera productiva, era ya un indicador de que los problemas en el ámbito productivo empezaban a aflorar. De hecho, la devaluación del peso es algo que se había enmascarado con minidevaluaciones diarias de tal forma que entre el 30 de noviembre de 1988 y el 27 de octubre de 1994, es decir casi la totalidad del sexenio salinista el peso había acumulado una devaluación de 48.1 por ciento frente al dólar estadounidense, al pasar de un precio de venta en ventanilla bancaria de 2.33 a 3.45 nuevos pesos por unidad aunque esa variación era inferior a la depreciación sufrida por la paridad cambiaria libre en las administraciones de Miguel de la Madrid y José López Portillo.

Esa disminución del valor del peso había sido producto del régimen cambiario que se adoptó en la Administración de Salinas como una de las vías para contrarrestar la inflación y alentar la inversión extranjera a fin de propiciar el crecimiento de las actividades productivas.

Todavía a finales de octubre de 1994 el salinismo consideraba que el desliz diario del tipo de cambio había otorgado mayor estabilidad al mercado de divisas además de dar certidumbre a su comportamiento, lo cual había propiciado que desapareciera el margen entre las paridades cambiarias libre y controlada, es decir, la comprobación plena del error político estratégico salinista inspirado en el

proyecto transexenal, de apostarle al capital extranjero golondrino para financiar el creciente déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En su mensaje a la Nación del 26 de diciembre el presidente Zedillo ejemplificó con números, el déficit en la cuenta corriente. "La principal razón por la cual la demanda de divisas se hizo más grande que la oferta, es que durante varios años nuestras importaciones han sido mucho mayores que nuestras exportaciones. La diferencia entre importaciones y exportaciones de mercancías y servicios fue de casi 25 mil millones de dólares en 1992, 23 mil millones en 1993 y se calculan cercanas a 28 mil millones en 1994". Los cálculos de Zedillo para el déficit de 1994 se quedaron cortos porque el lunes 17 de abril, el Banco de México informó que el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos en 1994 ascendió a 28 mil 863 millones de dólares, contra un superávit en la cuenta de capital de 11 mil 548.7 millones de dólares, lo cual explica el fuerte desequilibrio en las cuentas externas que contribuyó a la devaluación del peso. De acuerdo con los datos definitivos de la balanza de pagos, 71 por ciento del superávit en la cuenta del capital fue financiado con inversión especulativa y reveló el grado de dependencia del capital extranjero para apoyar el desarrollo nacional sostenido hasta el final del sexenio de Carlos Salinas.

Los ataques especulativos contra el peso y la venta de Tesobonos surgieron a raíz de la fundada preocupación de los inversionistas nacionales y extranjeros sobre la capacidad de México para hacerle frente a las amortizaciones en el corto plazo. Los Tesobonos que estaban por vencer en el corto plazo superaban a las reservas internacionales del Banco de México que se situaban en alrededor de los 6 mil millones de dólares en diciembre, en una proporción de aproximadamente 3 por 1. Como se señala en el Memorandum de Políticas Económicas al FMI "los

pasivos de corto plazo con el extranjero que vencen en 1995 incluyen Tesobonos en poder de extranjeros por un monto de 17 mil millones de dólares y pasivos en moneda extranjera de los bancos comerciales de cerca de 18 mil millones de dólares(43)" es decir, 35 mil millones de dólares.

El seguimiento de la especulación y el saqueo de las reservas internacionales del Banco de México que se produjeron después del anuncio de que la banda de flotación del peso se recorrería, demuestra plenamente este hecho. En un claro artículo que presenta de conjunto los errores del salinismo, Emilio Rabasa planteaba lo siguiente:

"Según el Informe de Labores 1993-1994 que presentó Pedro Aspe como complemento al sexto informe de Salinas (pag.18), sólo el 26.7 por ciento de los recursos captados del exterior por concepto de inversión extranjera fueron a inversión directa (plantas, equipos, etc.), el otro 73.3 por ciento a cartera. ...[Ese capital volátil que sumó 2 terceras parte de la inversión foránea era especulativo]. Se trata, por tanto, de un capital por naturaleza volátil, que entra un día y sale al siguiente por medio de una simple llamada telefónica que toma unos segundos, como en efecto salió en tan sólo 48 horas que pasaron entre el anuncio de Serra del recorrimiento de la banda de flotación y la flotación libre. La salida de casi seis mil millones de dólares en sólo dos días confirma ese alto grado de volatilidad(44)."

Posteriormente en el mes de enero ante la posibilidad de que el Congreso norteamericano no aprobara el paquete de apoyo financiero para México por 40 mil millones de dólares promovido por el presidente Clinton, los especuladores continuaron sacando dólares del país. Así, al cierre de enero ya con el anuncio del sorpresivo paquete de rescate financiero de alrededor de 50 mil millones de dólares para México, las reservas internacionales mexicanas se situaron de acuerdo al anuncio oficial del Banxico en 3 mil 483 millones de dólares, cifra que representó un descenso de 2 mil 665 millones de dólares respecto al 31 de diciembre de 1994.

En cambio, el ideólogo del librecambismo Luis Pazos, en lugar de reconocer la catástrofe neoliberal sobre la economía, simplemente culpó al EZLN de la devaluación. Decía al respecto en un artículo periodístico:

"los verdaderos objetivos han sido desestabilizar la economía y contrarrestar entre los inversionistas extranjeros la visión optimista del futuro de México que les había vendido la administración salinista. El EZLN logró alcanzar las metas para las que se lanzó a la lucha bajo reflectores; por lo tanto, ¡triunfó! ... La devaluación ha sido una de las metas más buscadas por los desplazados del poder. Aunque errores de política económica, que durante los últimos años denunciábamos en libros y artículos (sobreevaluar el peso y desestimar el aumento del déficit en balanza comercial), crearon un caldo propicio para la devaluación, fue la reciente declaración de guerra del subcomandante Marcos, el factor marginal que provocó la pérdida del control del tipo de cambio por el gobierno(45)"

Este análisis manipulado lo demuestran al menos dos hechos empíricos; el primero, la caída de la bolsa de valores en México fue mayor con el asesinato de Colosio, con el de Ruiz Massieu y con el anuncio del gabinete de Zedillo, que la experimentada entre la revuelta zapatista y el asesinato de Colosio. El segundo hecho, la apuesta salinista a un factor inestable al margen del levantamiento del EZLN como bien lo demuestra la radiografía de la inversión extranjera hasta diciembre de 1993. De acuerdo a un estudio del equipo de análisis de *El Financiero* "de la inversión extranjera total que captó la economía interna hasta diciembre de 1993, 85.3 por ciento fue inversión de cartera" Evidentemente los acontecimientos de 1994 en su conjunto fueron minando la confianza de los inversionistas extranjeros, lo que se tradujo en una menor entrada de capitales inclusive a cartera, culminando con la catástrofe de diciembre. Hubo cosas más graves que la rebelión de Chiapas: los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu, los secuestros de figuras públicas, las elecciones, el debate que perdió el PRI, el alza de tasas de interés en E.U., las dimisiones de altos funcionarios en especial el

intento de dimisión de Carpizo. En todo caso, la devaluación debió producirse por lo menos en septiembre u octubre, pero Salinas no quiso hacerle frente a sus errores, bien sea por su candidatura para dirigir la OMC o por otras razones que no conocemos.

El desastre económico que propició la devaluación y la especulación que se presentó en un sistema financiero con el peso flotando y sujeto exclusivamente a las "libres fuerzas del mercado" coadyuvó a un saqueo financiero del país.

"...en los últimos 75 días [escribió el 19 de febrero el analista Ortiz Pinchetti] han salido de México 23 mil millones de dólares. El dólar pasó de 3.50 a 6.10 nuevos pesos. La Bolsa de Valores en caída se acerca al límite fatídico de los 1,700 puntos. Los representantes patronales acusan al gobierno de paralizar la actividad económica a través de la incertidumbre. En 1995 la producción general del país no alcanzará el 1 por ciento, con una regresión del empleo del 6 por ciento. [...] Los grandes grupos empresariales hoy acusan al gobierno de la crisis. Habría que preguntarles como respondieron a la necesidad de un mercado abierto, libre y participativo. Ellos exigieron y obtuvieron del gobierno cada vez más concesiones a costa de los trabajadores. Muchos se coaligaron en negocios sucios con los políticos y los más importantes formaron monopolios y oligopolios. Un enjambre de 140 mil familias finalmente han llevado a México a la destrucción económica. [...] ¿Y los duros acreedores de México? Han obtenido del país, por concepto de pago del servicio de la deuda, más de 200 mil millones de dólares(46)."

La catástrofe y las recetas para intentar salir de ella por el mismo rumbo, obligaron al país a recurrir nuevamente al auxilio del FMI, para lo cual el programa económico de emergencia restringió aún más el gasto del sector público, amarró los salarios y puso altas tasas de interés para rescatar todos los pesos de manera que ni uno solo anduviera a la caza de dólares. Esta política recesiva sirvió para dar garantías al capital, cargando nuevamente todo el peso de la crisis sobre la población.

Un boletín del FMI dio a conocer que el 6 de enero Guillermo Ortiz Secretario de Hacienda solicitó durante su gira por Washington, la asistencia del Organismo. Las medidas del programa económico de México detalladas por Ortiz al Director Gerente del FMI Michel Camdessus, fueron consideradas por el FMI como "una sólida base para las conversaciones sobre un acuerdo que podría respaldarse con recursos del FMI(47)". Para quienes todavía duden que negociar con el FMI un rescate financiero implica subordinar a sus directrices la política económica, recomendamos leer el Boletín quincenal de este Organismo correspondiente al 16 de enero de 1995, titulado *Satisfice al FMI el programa económico integral de México* donde textualmente se afirma "El programa se centra en el afianzamiento de las finanzas públicas, la aplicación de una política monetaria restrictiva y la restricción salarial(48)". La misma medicina amarga que hemos ingerido los mexicanos con los últimos tres gobiernos y que de continuar por el rumbo neoliberal habremos de ingerir nuevamente en un futuro no muy lejano.

El 26 de enero, Guillermo Ortiz y Miguel Mancera enviaron al FMI un *Memorándum de políticas económicas* donde se describe el programa recesivo para hacerle frente a la crisis financiera para cuyo respaldo el gobierno mexicano solicitaba un acuerdo de crédito contingente de 18 meses por un monto equivalente a 7 mil 759 millones de dólares que representaban el 300% de la cuota de México en Derechos Especiales de Giro (DEG) como miembro del FMI. Cabe destacar que se prevén tres revisiones del programa económico mexicano que incluyen 1995 y 1996.

La crisis financiera de México fue catalogada como la primera crisis de la era de la globalización y se convirtió en una amenaza para la estabilidad financiera internacional. El llamado *efecto tequila* provocó inestabilidad en otros mercados

financieros dejando al descubierto que el rescate de México, país que había sido el modelo del éxito por los ajustes estructurales *made in FMI*, se convertía en un asunto estratégico tanto para el propio FMI como Estados Unidos por los efectos del TLC y la amenaza de tener a un vecino en la antesala de una rebelión nacional ante el enorme descontento social que generó el amargo despertar tras el sueño de nuestro acceso al primer mundo.

En conferencia de prensa sobre el préstamo a México, el Director Gerente del FMI, Camdessus, afirmó que las iniciativas sin precedentes emprendidas por el FMI para el rescate de la economía mexicana, buscaban evitar que la desconfianza internacional y la falta de liquidez forzaran al país a imponer un control de cambios, una verdadera catástrofe en palabras del propio Camdessus, porque habría generado una tremenda presión para que otros países siguieran el mismo camino. Esa conferencia no deja duda al respecto que la política económica neoliberal aplicada en México provino del FMI. Veámoslo:

"En los diez últimos años, la comunidad internacional ha recomendado un enfoque basado en el mercado como la mejor solución para alcanzar el desarrollo y un crecimiento viable. El éxito de este enfoque, adoptado por los países en desarrollo, contribuyó a evitar que la recesión que afectó a los países industriales en 1992-1993 se convirtiera en una crisis mundial de grandes proporciones. México -dijo Camdessus- ha sido un alumno modelo al respecto. Una idea injustificada de fracaso podría haber tenido repercusiones de gran alcance si se hubiera extendido la opinión de que el enfoque del desarrollo basado en el mercado había fracasado.(49)"

Estados Unidos planteó un paquete de ayuda financiera a México con el petróleo como la garantía de pago y como el seguro contra una posible moratoria en los pagos. Sin embargo, ante las reticencias del Congreso norteamericano para aprobar el paquete financiero de 40 mil millones de dólares solicitado por el

presidente Clinton para apoyar la estabilización financiera de México, en el curso de la mañana del día 31 de enero sorpresivamente se anunció un paquete financiero sin precedentes para México proveniente de 4 fuentes diferentes por un monto total de 50 mil 757 millones de dólares. Con este apoyo financiero, se abrió la puerta a la solución de la crisis financiera mexicana que puso a temblar a la comunidad internacional ante la amenaza de un colapso del sistema financiero mundial.

El sorpresivo anuncio tuvo un efecto inmediato en la recuperación del peso frente al dólar y en una alza de aproximadamente del 9% en la Bolsa de Valores el propio día del anuncio. El paquete financiero tuvo como objetivo primordial restablecer la confianza en México, un país que desarrolló en los últimos años una revolución económica de grandes magnitudes.

El apoyo financiero estuvo conformado por 20 mil millones del Gobierno de Estados Unidos gracias a un acuerdo ejecutivo del presidente Clinton quien frente a la impopularidad entre sus compatriotas del apoyo a México, tomó a su cuenta el riesgo sobre todo cuando la elección presidencial de 1996 en ese país se acercaba; 17 757 millones de dólares procedentes del Fondo Monetario Internacional que constituyeron hasta ese momento el préstamo de mayor magnitud concedido a país alguno en toda la historia del Organismo; 10 mil millones de dólares del Banco Internacional de Pago y 3 500 millones de dólares de otros bancos. Con esos recursos, se buscaba restablecer la confianza imprescindible para estabilizar el sistema financiero mexicano, lo cual no obstante hasta principios de mayo de 1995 al momento de escribir estas páginas no se había conseguido cabalmente.

La secuela del nuevo programa económico ya está a la vista, la gran concentración de trabajadores el 1 de mayo en el Zócalo de la ciudad de México para protestar por las medidas económicas que los están sacrificando nuevamente, es un primer aviso de lo que puede ocurrir en el país si la recuperación económica no llega en el segundo semestre del año como se anunció en el Memorándum de Políticas Económicas que enviaron al FMI el Secretario de Hacienda, Guillermo Ortiz y el gobernador del Banco de México, Miguel Mancera Aguayo el 26 de enero de 1995. Baste solo rescatar como prueba de los efectos de la devaluación y el programa económico de choque, el breve pero significativo recuento que realizó el editorial del periódico *El Financiero* el 29 de marzo de 1995:

"Tan sólo entre enero y febrero de 1995 un total de 19 mil 300 negociaciones industriales, comerciales y de servicios, fueron dadas de baja. De ese universo, 89 por ciento correspondió a microempresas, donde 17 mil 175 entidades no fueron capaces de hacerle frente a los 'errores de diciembre'. Entre las empresas medianas y grandes que han muerto debido a la crisis económica, se cuentan 232 negociaciones de tamaño medio, así como 175 consideradas como grandes. De acuerdo al IMSS tan sólo en el primer bimestre de 1995 fueron desempleados 250 mil trabajadores(50). .

El cierre de empresas y el desempleo han sido una constante durante los meses que van del gobierno del Dr. Zedillo y si bien es cierto que hay ya algunos indicios de que la apertura democrática por fin empieza a abrirse camino como única salida viable a largo plazo para construir una economía y un país viables para 85 millones de mexicanos, lo cierto es que se mantienen aún una serie de vicios que a pesar de las buenas intenciones presidenciales harán el camino hacia la democratización más largo y penoso. De hecho la batalla terminal del sistema, la de reformadores y dinosaurios, será compleja como toda última batalla.

Si como concluye el memorándum al FMI, el problema es que "*México enfrenta una crisis financiera de corto plazo originada por la devaluación del peso(51)*",

enhorabuena. Si los mercados se estabilizan rápidamente y se recobra el camino del rápido crecimiento económico para el bienestar de todos los mexicanos como en ese documento se asegura, felicidades. Habremos de desechar entonces análisis como el aquí presentado. Pero sin embargo, siguen existiendo claras evidencias que las cosas no son tan claras y transparentes como se presentan en los discursos y en los comunicados al FMI. El problema de fondo insistimos, es un problema complejo porque es el de una crisis de transición entre dos formas de acumulación a escala internacional, que se entrelaza no solamente con crisis cíclicas y con un proceso de descomposición capitalista, sino también con una crisis terminal del sistema político mexicano. En todo este proceso, el país habrá de seguir pagando un costoso tributo financiero y social.

En conclusión, el rescate financiero de la economía mexicana con créditos cercanos a los 51 mil millones de dólares, no sólo garantiza la continuidad de su incorporación a la órbita imperial bajo políticas neoliberales sino que asegura la continuidad de la desnacionalización de nuestra economía concomitante a un descenso del nivel de vida para millones de mexicanos que cada día enfrentarán mayores dificultades para sobrevivir. A diferencia de hace seis y doce años respectivamente, los activos gubernamentales salvo Pemex, ya no representarán una opción a pesar de que el Gobierno haya prometido al FMI profundizar el programa de privatizaciones, mediante la venta de lo que queda como activos gubernamentales. Como se ha puesto de manifiesto en estas páginas, el modelo neoliberal mexicano inducido desde afuera, lo único que garantiza es la bonanza para unos cuantos y la marginación para la gran mayoría de la población, y precisamente por ello, ese modelo no es viable para un país como el nuestro, si lo que se busca en realidad es el bienestar y la justicia social para todos los mexicanos. Y si no, al tiempo.

NOTAS

1. *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988* p. 111.
2. *Ibid* p. 114
3. Ortiz Wadgymar *op. cit.* p.p. 14-15
4. Calva José Luis *El modelo neoliberal mexicano* Editorial Fontamara, México 1994, p. 99.
5. Cfr. Ortiz Wadgymar *op. cit.* p.51
6. *Ibid* p. 64.
7. Cfr. *Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior 1990-1994*
8. *Ibid* p. 25
9. Alcaraz Ortiz, Eduardo "La internacionalización de las empresas mexicanas" en *El Financiero* 26 de abril p. 22
10. Información tomada de *El Financiero* 30 de abril de 1994, p. 14
11. Calva, José Luis *op. cit.* p. 102.
12. Ortiz Wadgymar *op. cit.* p. 131.
13. González Souza Luis *México en la estrategia de Estados Unidos, Siglo XXI* Editores, México 1983 p. 280.
- 14 Cfr. *El Financiero* 18 de marzo de 1995, p.28
- 15 Morales Josefina "Neoliberalismo y recomposición de clases en México" en *La reestructuración mundial y América Latina, IIEc. UNAM* tomo III, México 19994, p. 132
- 16 Rozenal Andrés *La política exterior de México en la era de la modernidad* FCE, México 1994, p.p. 56-57.
- 17 *Ibid* p. 48
- 18 *Ibid* p. 61.
- 19 *Ibid* p. 63
- 20 Blanco Mendoza Herminio *Las negociaciones comerciales de México con el mundo* FCE, México 1994, p. 159
- 21 González Souza Luis *Soberanía herida. México-Estados Unidos*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1994, p. 130.
- 22 Granguillhome Rogelio "Las relaciones económicas de México con América Latina y el Caribe: 1988-1994" en *Revista Mexicana de Política Exterior* 44, SRE-IMRED, otoño de 1994, p.170.
- 23 *Varios Autores México y Europa* S.R.E., México 1992, p.p. 10 y 11.
- 24 *Ibid.* p. 213
- 25 Véase Ignacio Martínez "Las relaciones comerciales de México con la Unión Europea: oportunidades y retos en el Mercado Unico Europeo" en *De la comunidad a la Unión Europea*, FCPyS, UNAM, México 1994, p.p.71-85

- 26 Gurriá, Angel Discurso en el Colegio de la Defensa, febrero de 1995, (mimeo).
- 27 Silva Herzog Jesús et al *IV Reunión de Embajadores*, México 1994, p. 123.
- 28 Cárdenas, Héctor "México y la Cuenca del Pacífico" en *Revista Mexicana de Política Exterior* No. 44, Otoño de 1994, IMRED-SRE, p. 107.
- 29 *Ibid.* p. p. 107-108.
- 30 Roldán Eduardo, "Estrategia de la política exterior de México hacia el Pacífico" en *Relaciones Internacionales* 62, abril-junio de 1994, FCPyS, p. 73.
- 31 *Ibid.* p. 75.
- 32 CEPAL *América Latina y el Caribe. Políticas para mejorar...*p.14
- 33 Esta información proviene de la ANIERM a través de su Presidente Autrique
- 34 Tobin James "Uno o dos brindis a la salud de la Mano Invisible", en *Nueva Economía* Año 1, nov.1992-enero 1993, No.1, p p. 52-53.
- 35 Blanco Mendoza Herrninio *Las negociaciones comerciales de México con el mundo* FCE, México 1994, p.8
- 36 Calva José Luis op. cit. p. 110
- 37 *La Jornada* 29 de noviembre pp 1 y 60
- 38 "País de desempleados" Carlos Ramírez en *El Financiero* 22 de marzo de 1995, p. 45.
- 39 Calva op. cit. p. 172
- 40 Angeles Cornejo, Sarahi "Las promesas de Zedillo y los saldos del salinismo en materia socioeconómica" en *Momento económico* #77 enero-febrero de 1995, IIEc.-UNAM, p. 32
- 41 González Souza Luis *Soberanía herida tomo 1* Editorial Nuestro Tiempo, México 1994, p. 79
- * Aguilar Alonso *Defensa de nuestra soberanía nacional y popular*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1989, p 51
- 42 Cfr Luis Soto *El Financiero* p12, 19-VIII-94)
- 43 Cfr. *El Mercado de Valores* Núm 3, marzo de 1995 p. 6,
- 44 *Los tres errores de Salinas*, Emilio Rabasa Gamboa, *El Financiero* p.29 2 de enero de 1995.
- 45 *El Financiero* 2 enero de 1995, p. 31.Subrayado mio.
- 46 Ortiz Pinchetti José Agustín "¿Y quién es el responsable?" en *La Jornada*, 19 de febrero de 1995, p. 7.
- 47 FMI *Boletín* 16 de enero de 1995, p. 2
- 48 FMI *Boletín* 30 de enero de 1995, p. 28
- 49 FMI *Boletín* 27 de febrero de 1995, p.54.
- 50 (Editorial de *El Financiero*) 29 de marzo de 1995, pp
- 51 *Ibid.*

CAPITULO 4

PLANTEAMIENTOS TEORICOS Y ALTERNATIVAS

Una vez expuestos y fundamentados los planteamientos centrales en torno al papel que le toca jugar a México en el proceso de recomposición capitalista y considerando que el proyecto neoliberal mexicano es un modelo sin viabilidad para más de 90 millones de compatriotas, procederemos ahora a rescatar la esencia teórica de esos planteamientos como paso previo al esbozo de alternativa con que finalizará este trabajo. El orden en que se presentan, es el mismo que ocuparon en el desarrollo de la investigación.

4.1. Recapitulación de planteamientos teóricos

1. El desenvolvimiento del sistema capitalista a nivel mundial, ha llevado como secuela una creciente polarización de la riqueza que se expresa no solamente en una profunda desigualdad en el desarrollo de países industrializados y subdesarrollados, sino también al interior de todos los países mediante la polarización en la concentración del ingreso.

2. Una característica inherente al desarrollo capitalista es la crisis, la cual viene a reflejar periódicamente los problemas insalvables que se presentan en cada ciclo de acumulación. Por ello, pensar en un capitalismo sin crisis es imposible; ésta es un instrumento violento de revitalización del sistema a partir del cual se restablece momentáneamente el equilibrio perturbado por la acumulación de contradicciones.

3. La tendencia hacia la concentración del ingreso que conlleva el desarrollo capitalista, altera la función natural del mercado con los monopolios y la aparición de una poderosa fracción de la clase dominante, la oligarquía, misma que cuenta con una impresionante capacidad para decidir la política global de un Estado e incluso los derroteros del proceso de acumulación a nivel internacional. En este contexto "las libres fuerzas del mercado" sólo son un mito en la actualidad, porque los derroteros del proceso de acumulación están controlados por la oligarquía.

4. En la actualidad, la crisis que se presenta de manera más constante, lo que ilustra es la pérdida de su capacidad de correctivo de las contradicciones del sistema. Frente a esta situación, queda claro que la actual está muy lejos de ser una simple crisis cíclica tradicional. En realidad la incapacidad para entrar a un período de auge sostenido lo que muestra es la presencia de una profunda crisis que incluye la inoperancia de los mecanismos reguladores que fueron el soporte del sistema durante el gran auge de posguerra. Es decir, estamos frente a una crisis de transición entre dos formas de acumulación capitalista a nivel mundial.

5. Ante una crisis de esa naturaleza, medidas coyunturales en el ámbito fiscal, en el cambio de modelos o reorientación de políticas económicas, no resolverán el problema de fondo porque éste reclama necesariamente la emergencia de nuevos mecanismos reguladores que reemplacen a aquellos que sustentaron el auge de posguerra y que hoy ante una nueva realidad son ya insuficientes.

6. Como en toda crisis, en la actual estamos presenciando una lucha bestial y desigual por la sobrevivencia del capital individual. La recomposición capitalista

en proceso está significando un replanteamiento de fuerzas y alianzas a todos los niveles.

7. Ante el poderío de la oligarquía internacional para decidir los derroteros del cambio, los países subdesarrollados y entre ellos el nuestro, han tenido que adaptarse a las reglas desiguales y unilaterales que se les imponen desde organismos financieros internacionales.

8. Pero los procesos de ajuste estructural en los países subdesarrollados más que buscar construir economías sanas cuyo objetivo central sea el bienestar de su población, lo que han buscado es incorporar a esos países a las nuevas reglas del sistema. De esta forma se garantiza que se haga frente a las obligaciones financieras que conllevan la desnacionalización y que condenan a la marginación a cientos de miles de seres humanos en el mundo del subdesarrollo, porque los procesos de ajuste están formando países viables para el capital, pero inviables para los pueblos.

9. Las medidas de ajuste estructural impuestas en los países del mundo subdesarrollado como forma de abrir sus economías, al poner el centro de su atención en el capital y no en el hombre, producen graves problemas sociales que agudizan la inseguridad pública y la fragilidad política de los gobiernos.

10. El creciente desempleo que incita el modelo neoliberal basado en la productividad por innovaciones tecnológicas en los procesos productivos, excluye del bienestar a millones de trabajadores en todo el mundo y a los países de mayor atraso que no se han subido al tren de la modernidad.

11. Esa situación agudiza los problemas económicos en el corto plazo, porque la mayor parte de la población de esos países carece de salario y por ende de poder adquisitivo.

12. La marginación social incita las migraciones y el deterioro del medio ambiente ante la necesidad de sobrevivencia, generando problemas que afectan y afectarán cada día en mayor medida también a los países industrializados. Así, el modelo neoliberal que está sirviendo como punta de lanza para la recomposición capitalista a nivel mundial, ha agudizado viejos problemas como la pobreza y el narcotráfico al tiempo que ha provocado nuevos.

13. En consecuencia, en las relaciones internacionales lejos de avanzar la democratización, lo que se está consolidando es la imposición y el autoritarismo del poder oligárquico capitalista. En este sentido, la complejidad del desorden mundial de nuestro tiempo es fiel reflejo de la compleja crisis que enfrenta el capitalismo en su conjunto.

14. No habrá un nuevo orden mundial y un nuevo período de auge sostenido, en tanto no se solucione la crisis de regulación del sistema.

15. Los grandes cambios de los últimos años encuentran su esencia no en la caída del socialismo europeo, sino en los cambios en los patrones de acumulación capitalista. En este sentido, el derrumbe de la Unión Soviética en lugar de ser el origen de los cambios mundiales, se origina en la necesidad de hacerle frente a las mutaciones capitalistas en la producción y al avance tecnológico impulsados por la competencia. Los cambios que ese derrumbe provocó fueron consecuencia del fracaso de la estrategia de revitalización soviética.

16. Este caos expresado en una globalización arbitraria y antidemocrática - utilizando las propuestas de González Souza- , provoca un clima de incertidumbre en las relaciones internacionales, reflejado también en la crisis de enfoques teóricos para explicarlo y encontrarle una salida viable.

17. Los paradigmas clásicos de las concepciones teóricas anglosajonas en la disciplina de las Relaciones Internacionales, han quedado rebasados por la complejidad de la crisis mundial.

18. Frente a esta coyuntura se presenta nuevamente la oportunidad para que la disciplina de las Relaciones Internacionales desde una visión totalizadora que no sólo explique esta compleja realidad, sino que también le plante soluciones, se abra paso.

19. Frente al seudo paradigma neoliberal que proclama idílicamente el regreso a las "libres fuerzas del mercado" y por ende la reducción del Estado a su mínima expresión, hay que retomar el estudio de la historia. No puede olvidarse que el Estado keynesiano surgió ante la incapacidad de las "libres fuerzas del mercado" para superar la Gran Depresión de 1929-1933.

20. Con el mito del retorno al librecambismo como vía para superar la crisis, hemos presenciado la eliminación de fronteras nacionales en sentido estrictamente económico, como característica de la globalización, porque ello representa en la estrategia del capital transnacional el camino para competir de manera desigual con los países subdesarrollados.

21. Los Estados keynesianos estorban porque impiden la desaparición del capital nacional y de la eliminación de la competencia cuando se trata de empresas estatales que pueden sobrevivir incluso con números rojos.

22. La estrategia del capital trasnacional incluye también, además de la reprivatización, la eliminación de sindicatos, la disminución de la inversión pública, y la desaparición de todo estorbo institucional que impida la libre circulación de capital y mercancías.

23. Esta política que se presenta como un simple programa económico, es en realidad una contrarrevolución que por la vía de reducir al Estado a su mínima expresión, busca cancelar conquistas sociales y principios de convivencia internacional que le costaron a nuestros pueblos ríos de sangre y muchas décadas de lucha.

24. Con su pretendido retorno al libre cambismo cuando en realidad tenemos una economía mundial altamente monopolizada, el neoliberalismo significa literalmente institucionalizar la ley de la selva, donde sólo los fuertes tienen derecho a sobrevivir y a dirigir los derroteros de un nuevo orden mundial que no termina de aparecer.

25. Pero como este modelo que margina a millones de seres humanos enfrenta cada vez más inconformidad y oposición en el mundo del subdesarrollo, se requiere para su aplicación, del respaldo de Estados autoritarios que sometan a los millones de hombres que "las libres fuerzas del mercado" marginan.

26. El neoliberalismo muestra de esta forma sus lazos consanguíneos con el autoritarismo y la dictadura, formando una nueva versión del facismo, el fascismo de mercado.

27. La incorporación de nuestros países en esta estrategia de recomposición capitalista, ha abierto las puertas de nuestras economías al capital trasnacional y ya sin estorbos institucionales propios de los Estados keynesianos, se avanza en la formación de una red mundial que poco a poco elimina a las empresas nacionales o las absorbe, volviéndolas parte de grandes conglomerados.

28. La incorporación de México a esta estrategia, llevó a la dismantelación de una planta productiva que le costo a la nación millones de horas de trabajo y grandes sacrificios. Pero los productos de la venta de las empresas públicas malbaratadas, desaparecieron ante la corrupción y el modelo de desacumulación que se nos ha impuesto.

29. De esta forma, se vendió el patrimonio nacional con el pretexto de ser más eficientes y resulta que el país se encuentra sin sus activos y en peores condiciones cada día.

30. La reducción del Estado a su mínima expresión en los países latinoamericanos, corre el riesgo de debilitar uno de los principales hilos de cohesión nacional, simplemente porque en nuestros países la nación se construyó desde el Estado.

31. La desaparición del fantasma comunista ha provocado una tendencia hacia la universalización de la democracia occidental, caracterizada por la manipulación y

él engaño. Es una democracia manejada con los criterios del mercado, que por supuesto sustituye la voluntad de los votantes, además de ser ajena a la idiosincracia de nuestros pueblos.

32. Los avances "democráticos" en la región latinoamericana, están limitados de origen por la orientación neoliberal de la política económica que margina a millones de latinoamericanos y les impide actuar con conocimiento y libertad en los procesos. De hecho, en la región la democracia está dejando su lugar al autoritarismo.

33. Ahora bien, la globalización de nuestros días no es un proceso nuevo, tiene su origen en la internacionalización de la producción y la formación del mercado mundial capitalista, sólo que ahora lo que refleja son las nuevas particularidades de la fase de desarrollo por la cual transita el capitalismo. De hecho, la globalización lo que refleja es la necesidad del tránsito capitalista hacia una nueva fase de su desarrollo.

34. La globalización no es tampoco un proceso lineal y homogéneo, sino desigual y contradictorio. Concomitante a la internacionalización y la eliminación de fronteras económicas, encontramos la tendencia a la formación de bloques comerciales regionales lo cual habla de desigualdad, pero también de la tendencia hacia la fragmentación lo cual habla de contradicciones.

35. En este proceso globalizador, el actor central de la sociedad, el hombre, está siendo desplazado por las relaciones mercantiles y por la propia irracionalidad del mercado. Igualmente, la voluntad de los pueblos es sustituida por la voluntad de

una oligarquía internacional que toma decisiones buscando únicamente el afán de lucro.

36. La integración regional que se presenta como una tendencia en las relaciones internacionales, es resultado del alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la internacionalización de la producción, por eso aparece en todo su esplendor en Europa como la forma más avanzada. Esto lo que provoca, es que los procesos regionales de integración en los países del mundo subdesarrollado se presenten más que como una consecuencia y necesidad lógica de la dinámica de sus procesos internos de acumulación, como un reflejo de lo que acontece en los centros más dinámicos del capitalismo internacional. La gran problemática y la desigualdad que la acompañan así lo demuestran.

37. Con la globalización y la crisis, se incrementa la fusión de grandes empresas de distinta nacionalidad para mejorar la productividad y ser más competitivas. Esta situación y las economías de escala, provocan una mayor dificultad para ubicar la nacionalidad de las mercancías. Ello no significa sin embargo, que la mayor internacionalización de la producción capitalista vaya a eliminar, por lo menos en el corto y mediano plazo, al Estado nacional.

38. Esta dinámica de la producción a nivel mundial, agudiza la marginación de regiones enteras de los beneficios del desarrollo. Aquellas economías más atrasadas, carentes de infraestructura y de recursos naturales abundantes y de fácil explotación, están quedando excluidos de este proceso globalizador.

39. Los países subdesarrollados que mejor se incorporen a este proceso, son aquellos conocidos como economías emergentes. Sin embargo, lejos de fortalecer

con esta inserción sus procesos de desarrollo interno de manera autónoma, se convierten únicamente en piezas del funcionamiento del sistema en su conjunto, pero piezas de fácil reemplazo. La mayor parte del capital que reciben es especulativo y se refugia en cartera, lo cual no garantiza su permanencia y si su volatilidad y la consecuente inestabilidad que deja como secuela.

40. El hecho de que crezca a niveles sin precedentes la inversión en cartera a nivel mundial, lo que refleja es un creciente parasitismo del sistema porque la riqueza no se crea en la esfera circulatoria sino en la esfera productiva. Esto constituye a todas luces un signo de debilidad histórica del sistema.

41. La globalización económica revela la necesidad de una gran movilidad del capital en nuestros días, ante lo cual se explica la apertura que se impuso desde los organismos financieros internacionales a los países del mundo subdesarrollado. Así, encontramos que los esquemas de política económica neoliberal, son parte de la estrategia de la oligarquía internacional para asegurar la movilidad del capital y las mayores ganancias a costa de la marginación de alrededor de dos quintas partes de la población del planeta.

42. Una de las bases centrales del extraordinario dinamismo de la producción capitalista durante las últimas décadas, ha sido sin lugar a dudas la Revolución Científico-Tecnológica.

43. Pero las innovaciones tecnológicas utilizadas con fines de lucro, han propiciado la reducción de los puestos de trabajo en las economías nacionales y al tiempo que modifican la composición orgánica del capital, provocan a la larga una

disminución en la tasa de ganancia. En ambos casos, la tecnología mal utilizada sólo contribuye a agudizar las contradicciones de la producción capitalista.

44. La Revolución Científico-Tecnológica al tener sus mayores adelantos en el mundo desarrollado, también acrecenta la desigualdad entre el Norte y el Sur. Los grandes costos en la investigación básica y aplicada, son prohibitivos para países en crisis como el nuestro. Pero como nuestra incorporación al esquema de globalización implica necesariamente la incorporación de innovaciones tecnológicas para buscar sobrevivir ante la mayor competencia y la productividad, se generan nuevos lazos de dependencia y de endeudamiento externo.

45. La velocidad de rayo en el avance de las innovaciones tecnológicas significa para nuestros países, cuantiosas inversiones en tecnología y medios de producción cuya vida moral se reduce diariamente. Así, muchas de nuestras innovaciones adquiridas casi siempre en paquete, se convierten auténticamente en chatarra antes de poder terminar de pagarlas.

46. Asimismo, la Revolución Científico-Tecnológica desvaloriza los limitados productos de exportación del mundo subdesarrollado, originando con ello una creciente desigualdad en el comercio al vender productos primarios o manufacturas a bajo precio y comprar tecnología, productos de consumo, bienes intermedios y bienes de capital a un alto precio.

47. Otro de los efectos negativos para el mundo en desarrollo es que la vieja idea de trasladar procesos productivos a la periferia capitalista para aprovechar la mano de obra barata, está siendo superada como ventaja comparativa por la modernización de los procesos productivos.

48. La formación de bloques regionales es poco homogénea como resultado de la desigualdad en las potencialidades y capacidades de sus integrantes. Mientras el bloque europeo es el más avanzado, el bloque americano en gestación es el más débil y de mayores desigualdades en el triangulo de la rivalidad encabezada por Japón, Alemania y Estados Unidos.

49. En tanto la globalización siga conviviendo con bloques comerciales regionales, aunque sirvan a la larga de impulsores de ésta, de momento ello se expresa ya en una guerra económica que viene a tomar el lugar de las guerras convencionales.

50. Esta guerra económica que tiene sus máximas expresiones en los ámbitos comercial, financiero y científico-tecnológico, sirve para eliminación de capitales sobrantes y es expresión directa del proceso de recomposición capitalista en marcha.

51. En esta guerra cuyas armas son poderosos aparatos productivos, alta capacidad científico-tecnológica y enormes recursos financieros, los países como el nuestro entran prácticamente desarmados pagando graves consecuencias económicas y sociales por ello.

52. En particular, México se incorpora a la recomposición capitalista desde noviembre de 1982 con la firma de una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional. Esa acción supuso no sólo un cambio en la dirección del modelo de desarrollo mexicano, sino un parteaguas en su proceso histórico-social, al ser sustituido el nacionalismo revolucionario por el neoliberalismo.

53. Los programas de ajuste estructural que se pusieron en marcha en México desde 1983 como resultado de las negociaciones con el FMI, impulsaron un proceso desnacionalizador y antisocial que lejos de contribuir a la formación de una sociedad más igualitaria como lo pregonaba la propaganda oficial, contribuyó a una mayor concentración del ingreso, hacia un mayor desempleo, hacia una mayor inestabilidad e incertidumbre económica y política, o dicho de manera más directa, hacia una sociedad más polarizada.

54. Por este camino, se cerró la puerta al desarrollo nacionalista y autónomo, se abortó lo que sobraba del proyecto nacional revolucionario y se inició el tránsito hacia una economía más subordinada y más dependiente cuyo papel principal es pagar un alto tributo al capital trasnacional por diversas vías como el endeudamiento, el comercio desigual y la especulación.

55. La forma en que el país se ha incorporado al proceso de recomposición capitalista, está provocando no sólo una desnacionalización porque el capital mexicano está cediendo su lugar al capital trasnacional, sino también un proceso de desacumulación porque la riqueza que produce a pesar de los graves problemas los trabajadores mexicanos del campo y la ciudad, se exporta bien sea como pago de deuda externa, bien como pago de importaciones ante la apertura, o bien sea como repatriación de ganancias del capital, mismas que casi siempre vienen de la esfera circulatoria, de la especulación.

56. La política neoliberal aplicada en México, tiene como una de sus principales expresiones la reducción de la inversión pública, lo cual para un país con

bajísimos niveles de inversión privada y una creciente población constituye un suicidio.

57. La privatización y desregulación de la economía mexicana se construyó desde el Estado, pero la apertura apresurada y unilateral, no evaluó el verdadero nivel del sector empresarial mexicano que no se encontraba en condiciones de competir con poderosos monopolios; la competitividad y el desarrollo tecnológico de los empresarios no es un acto de voluntarismo. Ante ello, la estrategia fracasó porque el capital especulativo en el que se fincó el financiamiento del desarrollo nunca se comprometió con el país, ni llegó a la esfera productiva en las magnitudes requeridas.

58. La alianza económica de México con Estados Unidos, además de ser una alianza con la cabeza de bloque más débil, ha forzado a una sincronización de la política económica mexicana con la estadounidense.

59. Esa sincronización en política económica a pesar de producirse con un Tratado de Libre Comercio y no por un proceso de integración, presiona a una sincronización en materia de política exterior ante lo cual está en riesgo la esencia de la última política nacionalista forjada en la Revolución Mexicana, la política exterior.

60. Ante la firma del TLC, México inició una estrategia de diversificación de sus relaciones internacionales, pero a pesar de los enormes esfuerzos, la debilidad de su sector empresarial y la desnacionalización y debilitamiento de su aparato productivo por la política neoliberal, han impedido que los avances políticos en

materia de diversificación, se traduzcan en avances concretos en materia económica.

61. La subordinación en que ha caído México, le impedirá moverse en política exterior, para luchar por un orden internacional que busque la equidad y al justicia para todos los pueblos del planeta, porque su base económica ha quedado subordinada ante los sectores oligárquicos internacionales. Ello obliga a los mexicanos a luchar por la democracia interna, como paso indispensable para recobrar el control de su soberanía, el control sobre su capacidad para tomar las decisiones fundamentales sobre su destino.

4.2. Esbozo de una alternativa al modelo neoliberal mexicano.

Si bien es cierto que la intención de esta investigación se limita a un diagnóstico del papel que se le ha asignado al capitalismo mexicano en la reestructuración del capitalismo internacional, como epílogo de la misma queremos dejar trazado así sea a manera de esbozo, el rumbo de las alternativas que tendría frente a sí el país, si de verdad se quiere iniciar el camino hacia un desarrollo nacionalista que tenga como móvil principal el bienestar de todos los mexicanos, aunque de entrada advertimos que por su complejidad, el desarrollo de un tema de esta naturaleza tendríamos que dejarlo para la tesis doctoral.

En plena era de la globalización una estrategia de desarrollo alternativa a la neoliberal para México, tendría que reconocer nuestra imposibilidad de cerrarnos ante un mundo cada vez más interdependiente, tendría que reconocer la necesidad de atraer capitales externos, de mantener en ciertos límites la apertura económica, de privatizar aquellas empresas que no sean estratégicas ni prioritarias, de evitar

regresar al populismo o a un Estado obeso, pero también tendría que reconocer que un país con una creciente población en edad de trabajar no puede circunscribirse exclusivamente al uso de la alta tecnología y a la competitividad a ultranza porque eso sólo agudiza el desempleo y la marginación. No se trata de rechazar la alta tecnología, sino de combinarla con tecnología intensiva en mano de obra.

En México al igual que en los otros países latinoamericanos, el Estado juega el papel de instrumento de cohesión nacional, porque como ya advertíamos, las sociedades latinoamericanas se construyeron de arriba a abajo, esto es desde el Estado. Precisamente por ello y por su marcado carácter de sociedad con una economía subdesarrollada, en México no se puede permitir que el Estado se retire de la economía para convertirse sólo en árbitro, simplemente porque el alto grado de monopolización, de especulación y de dependencia externa que padecemos, nos hundiría irremediablemente.

El desastre neoliberal de los últimos doce años encuentra su origen en la mayor libertad que se dio al mercado, situación que obviamente fue aprovechada por los especuladores y los monopolios. Las grandes presiones que se hicieron contra el peso hasta conseguir la devaluación de diciembre, fueron realizadas por monopolios y por especuladores gracias a la libertad del mercado. La medicina amarga de mayor austeridad, congelamiento de salarios e incrementos de precios en bienes y servicios básicos y en los que ofrece el Estado se aplicó a las víctimas de la especulación. Así, su majestad el mercado ayudó para que los ricos se enriquecieran más y para que los pobres y los sectores medios de la población se siguieran empobreciendo.

Los procesos de integración económica que apreciamos hoy en el mundo, son una tendencia palpable por la globalización de las relaciones internacionales, pero la integración real que no significa de entrada subordinación, es parte de un largo proceso histórico que implica democracia, soberanía y desarrollo de las fuerzas productivas, debido a lo cual sólo se presenta de manera genuina en la Unión Europea. Para los países subdesarrollados la integración en la que se les está incorporando, es una integración subordinada y desnacionalizadora que sólo es reflejo de las principales tendencias que se generan en los centros motrices del capitalismo internacional en plena recomposición. En la relación México-E.U. esta integración es llamada antidemocrática por González Souza porque lejos de cerrar la brecha existente entre ambos países, la incrementa.(1)

En México, la estrategia neoliberal bajo el mito de la integración hacia el norte o el diluvio, tal como lo ha demostrado González Souza en sus investigaciones referidas, únicamente ha conseguido reproducir las desigualdades internas a nivel de la relación bilateral con Estados Unidos por la enorme asimetría existente entre ambas economías. El TLC es sin duda alguna un instrumento que dará seguridad jurídica a nuestra relación comercial con Estados Unidos, lo cual es un gran avance, pero a costa de legalizar también una competencia entre desiguales. De nada sirve a la mayoría de las empresas mexicanas tener acceso al mercado norteamericano cuando no cuentan con los recursos para competir ni siquiera en el nuestro o cuando de plano están al borde de la quiebra. Por eso, tal como lo sostiene el economista José Luis Calva, "El estilo neoliberal de integración económica es el peor de los estilos posibles. La razón es sencilla: la mano invisible del mercado tiende de manera espontánea a polarizar la distribución del ingreso y de la riqueza, no sólo al interior de cada nación, sino también en las naciones ricas a costa de las naciones pobres(2)". De esta forma, lo que si

garantiza desde ya nuestra integración neoliberal hacia Estados Unidos, es la perpetuación del subdesarrollo y la dependencia con todas sus secuelas sociales.

Frente a esta triste realidad, sin que se trate de regresar al Estado benefactor, es imprescindible que el Estado juegue un papel más activo en la promoción del desarrollo interno y que defienda y proteja a las pequeñas y medianas empresas nacionales de la competencia desleal que significa la entrada de poderosos monopolios extranjeros con la apertura; los propios norteamericanos por su seguridad futura deberían también empezar a revalorar su relación con México. Como bien lo ha sostenido González Souza, una democratización de las relaciones México-Estados Unidos entendida como la "reconstrucción de esas relaciones con cimientos equivalentes a otros tantos principios universales de la democracia y, por ende aplicables a toda suerte de relaciones sociales sean intranacionales, internacionales o transnacionales"(3) debería resultar estratégica para los norteamericanos, si tomaran en cuenta que frente al capitalismo del siglo XXI, lo que encabezarán tal como lo apreciamos en el segundo capítulo de este trabajo, es el bloque más atrasado del triángulo de rivalidad mundial. El saldo de la subordinación mexicana y del saqueo del país como ya se demostró en la crisis financiera de diciembre de 1994, podría provocar un incendio social.

En este sentido, "un México genuinamente moderno, por delante su soberanía renovada, es lo que más conviene a Estados Unidos, bajo una óptica visionaria. Los beneficios que hoy derivan de un vecino arrodillado, tarde o temprano se troncarán en riesgos y perjuicios(4)". Entonces los norteamericanos lamentarán el desastre mexicano porque pondrá en riesgo su propia estabilidad al tener un polvorín en su frontera y un creciente flujo migratorio.

Una política económica que busque mejoras sociales para todos los mexicanos y estabilidad económica de largo plazo, tendría necesariamente que regresar a replantear el problema de la inversión pública con fines productivos porque es la que permitiría estimular la economía mediante la demanda y la generación de empleos. Por esta vía, sin que eso signifique en absoluto desechar la inversión privada, el Estado de manera selectiva pero efectiva, tendría que ser uno de los soportes fundamentales de la recuperación económica en contra de los lineamientos neoliberales que dejan todo en manos del capital privado; la inversión productiva que el país requiere no vendrá exclusivamente del capital privado como ya ha quedado de manifiesto en el periodo neoliberal, la que venga tendrá que ser complementaria. Es más debería regularse la entrada del capital extranjero y prohibirse la del especulativo, porque lejos de contribuir al desarrollo de la nación sólo sirve para fomentar la economía ficción. El capital extranjero seguiría siendo indispensable en un modelo de desarrollo nacionalista y democrático, pero siendo complementario de la inversión nacional no tendría que recibir privilegios ni tratos especiales que vulneren la soberanía nacional.

Estos puntos de política económica nos llevarían a la necesidad de promover como nunca en nuestra historia la generación de ahorro interno para poder crecer en forma realista y segura sobre la base mayoritaria de nuestros propios recursos. El ahorro interno es difícil de generar en una economía que como la nuestra paga un tributo bestial a la banca imperialista por el servicio de la deuda, difícil de generar con salarios restringidos en la población, sobre todo cuando la población económicamente activa es de alrededor de un 35% de la población total del país. Así pues, para crecer a partir de nuestros propios recursos sería necesario reestructurar la deuda externa a cuyo servicio no se debería dedicar más allá del 10% de nuestras exportaciones o un máximo del 5% del PIB. Por esta vía no

requeriríamos solicitar recursos del exterior sino capitalizar los que sí genera nuestra propia economía. Recordemos que en los primeros cinco años del gobierno de Carlos Salinas, el país desembolsó tan sólo por concepto de pago de intereses de la deuda externa 73 mil 797 millones de dólares que se acumularon a los 70 mil millones de dólares desembolsados por el mismo concepto durante el gobierno de De la Madrid. Paralelamente al ahorro de recursos por la renegociación, habría que considerar el incremento inmediato a salarios y posteriormente en proporción directa a la productividad que se vaya generando en las empresas.

En materia de comercio exterior, es evidente que no se puede dar la espalda a la apertura, pero también lo es que no se puede continuar con una apertura unilateral y exagerada cuando los países industrializados refuerzan su proteccionismo. Así, en materia de comercio exterior habría que replantear esquemas de protección para ramas específicas que están por desaparecer y mantener la apertura comercial exclusivamente en aquellas que no enfrenten una competencia desleal o bien en aquellas donde las alianzas estratégicas sean una posibilidad de verdad viable. La política de comercio exterior debería considerar como prioritario el fomento de las exportaciones de tal manera que esas divisas sean las que sirvan para seguir financiando la industrialización de la planta productiva mediante un selectivo proceso de sustitución de importaciones.

Una verdadera política industrial sería una de las piedras angulares de un modelo alternativo al neoliberal. México requiere de un plan industrial que incluya y fomente el desarrollo de la pequeña y mediana industrias porque éstas son precisamente las que brindan el empleo que el país necesita. Sin embargo, habría que ser extremadamente cuidadosos para evitar que un nuevo impulso

industrializador en el país continúe con la atracción de la población campesina y con la descapitalización del agro. Para ello, habría que resolver en primer lugar el problema de las carteras vencidas, además de destinar recursos al campo para elevar la productividad en primera instancia a nivel nacional y no guiados exclusivamente por los precios internacionales porque resulta evidente que en el corto y mediano plazo nuestra agricultura no estaría en posibilidades de competir con la agricultura de los países desarrollados.

La política económica alternativa a la neoliberal, para sacar adelante al país tendría que partir de una estrategia concebida en dos direcciones: una que incorporara de manera paulatina pero responsablemente al país en la dinámica de la globalización, buscando alianzas estratégicas, alta competitividad, atracción selectiva de capitales y acceso a tecnologías desarrolladas; otra que sin perder los derroteros del cambio y la dinámica mundiales pusiera un mayor énfasis en los problemas estructurales del país, a partir de lo cual privilegiar el crecimiento de las ramas de nuestra economía que sean altamente generadoras de empleo de tal suerte que se combinen la modernidad y el equilibrio social por la vía del pleno empleo y el crecimiento del consumo interno.

Finalmente, resultaría indispensable como la otra piedra angular de un modelo de desarrollo alternativo al neoliberal, la redistribución del ingreso porque un país fuerte económicamente no puede construirse con disparidades tan abismales en el ingreso como las que existen actualmente en México. Y en las actuales condiciones, la única opción para resolver la desigualdad en el ingreso es la generación de empleos por la inversión productiva nacional vía el Estado y el capital privado de manera compartida, a partir de lo cual replantear la política fiscal y de salarios. Sin una recuperación real de los salarios y sin una política

fiscal que no inhiba la inversión productiva, pero que al mismo tiempo combata a fondo la evasión fiscal y las trampas fiscales de los grandes monopolios, no será viable sostener el crecimiento a partir de nuestros propios recursos. Todo ello en conjunto, sería un paso gigantesco no sólo en el camino hacia el desarrollo, sino también en el camino del rescate de la soberanía nacional que como establece el Artículo 39 de nuestra Constitución "reside esencial y originariamente en el pueblo(5)". Y frente a los cambios en la concepción tradicional de soberanía, habría que insistir en que "hablar a secas y literalmente de una nueva soberanía, expone a recibir gato por liebre: la 'nueva' soberanía podría desnudarse como la viejísima pretensión de las potencias, orientada a que sólo ellas conserven capacidad de autogobierno, a que sólo ellas conserven el *poder absoluto y eterno* (Bodin) o la *autoridad suprema* (Oppenheim) en sus respectivos reinos..."(6)

Ahora bien, más allá de los lineamientos de una política económica alternativa a partir de la cual construir un modelo de desarrollo nacionalista, existen dos elementos que frenan el progreso y que deben ser resueltos si de verdad se quiere avanzar: la corrupción y la ausencia de una genuina democracia.

En nuestro país y de eso estamos conscientes todos los ciudadanos mexicanos, la ausencia de democracia degeneró en una gigantesca corrupción en prácticamente todos los ámbitos de la vida pública. Esa ausencia de democracia ha permitido a funcionarios corruptos encabezados por los propios Presidentes de la República, amasar en unos cuantos años inmensas fortunas que por el miedo a los reinados sexenales son enviadas fuera del país convirtiéndose en una fuente más de descapitalización.

La dictadura sexenal, lo que también ha propiciado en los últimos cuatro períodos presidenciales, es una desconfianza que ha culminado invariablemente en devaluaciones y saqueos de la riqueza nacional. Por eso, si la democracia que posibilite la transparencia en la administración pública y otorgue confianza a los empresarios, inversionistas y ciudadanos no se abre paso, de nada servirá cambiar el rumbo de la política económica neoliberal, porque simplemente retornaríamos a los típicos gobiernos de la *revolución mexicana*. Frente a la receta neoliberal de reducir el Estado a su mínima expresión, lo que nosotros proponemos es crear un nuevo Estado cuya primera característica sea actuar no sólo a partir de la legalidad, sino también de la legitimidad y de la eficacia en la administración pública, elementos que sólo pueden emerger de una genuina democracia.

El entorno internacional en que tendría que actuar este nuevo Estado para defender un modelo de desarrollo nacionalista que nos llevara al desarrollo en su acepción amplia, es un entorno internacional antidemocrático que se expresa desde la sobrevivencia de órganos como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el cual cinco países todopoderosos tienen derecho a vetar las resoluciones de toda la comunidad de naciones en materia de paz y seguridad internacionales, hasta la imposición de ajustes estructurales a los países subdesarrollados a través de organismos financieros asociados a la banca privada como el propio Fondo Monetario Internacional. Aquí lo paradójico es que las potencias capitalistas a pesar de enfrentar cuantiosos déficits fiscales y otros desórdenes en su economía, continúan con el control total de su política económica, es decir, mientras las economías de los países subdesarrollados son dirigidas y manipuladas arbitrariamente por la oligarquía internacional y por su majestad el mercado, las economías de los países desarrollados siguen siendo intocables cuando de ajustes estructurales se trata.

Pero avanzar en la democratización de las relaciones internacionales significa avanzar primero en la democracia interna. El Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 plantea como uno de sus cinco objetivos en materia de política exterior "asegurar que la política nacional exterior en los consensos bilaterales, multilaterales y de cooperación, respalde y refleje efectivamente los intereses del país"(7) Pero mientras no haya democracia genuina en México, en este caso lo único que podría lograrse sería reflejar los intereses del grupo en el poder en la política exterior. Sin embargo, sería un error pasar por alto que en su acepción filosófica esa política exterior sigue reflejando los intereses más genuinos de la nación a través de los principios, porque éstos al emerger de nuestra propia historia se han convertido en un patrimonio histórico de todos los mexicanos. Pero para que la política exterior dirija sus acciones a la lucha por un nuevo orden internacional más justo y democrático, por una nueva relación entre el Norte industrializado y el Sur subdesarrollado, tendrá que llegar primero un gobierno cuyos objetivos y métodos para alcanzarlos sean democracia genuina y justicia social. Sólo con un verdadero proyecto de Nación apoyado en sus líneas fundamentales por la mayoría de los mexicanos, las posiciones y acciones internacionales de México se moverían exclusivamente en ese ámbito. Por eso, la batalla inmediata que debemos librar los mexicanos si queremos avanzar hacia un proyecto de Nación alternativa basado en la equidad y la justicia para todos, que es además estratégicamente la fundamental, es la batalla por la democracia.

En diferentes etapas de nuestra historia, ha habido mexicanos patriotas que poniendo por delante de sus intereses particulares, los intereses de la Nación, rescataron para posteriores generaciones la soberanía, haciendo frente aun a costa de su vida a la intervención militar extranjera y a mexicanos vendepatria. Miguel

Hidalgo, José María Morelos, Benito Juárez y Lázaro Cárdenas son nombres asociados a un México independiente y soberano. En su tiempo ellos hicieron lo suyo. Por eso, los mexicanos de hoy, tenemos frente a nosotros la responsabilidad histórica de evitar la disolución y la ruina de nuestra Patria. No dejemos que nuestros hijos maldigan nuestra memoria por no haber sabido defender los que otras generaciones rescataron en peores condiciones.

NOTAS

1. Ver González Souza, Luis, *Soberanía herida*, p. 91.
2. Calva José Luis *op cit.* p. 152
3. González Souza, Luis *Soberanía herida tomo II*, p.p. 191
4. *Ibid.* pp. 196-197
5. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Comentada.* PGR, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, México 1994, p. 175.
6. González Souza Luis *Soberanía herida Op. Cit.*
- 7 Poder Ejecutivo Federal *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000* p. 9

CONCLUSIONES

El sistema capitalista internacional vive en la actualidad, un proceso de transición entre dos fases de acumulación que se expresa en una profunda crisis mundial con manifestaciones en diversos ámbitos de la sociedad en sus planos económico, político, social e incluso ideológico. En ese proceso de recomposición, los lineamientos generales que orientan el tránsito del capitalismo son decididos arbitrariamente a partir de los intereses de la oligarquía internacional sin tomar en consideración las necesidades más elementales de la población del planeta. A partir de una estrategia de corte neoliberal que agudiza los problemas sociales en todo el planeta, pero sobre todo en los países más débiles y dependientes, se busca dar salida a la problemática enfrentada desde fines de los sesenta resultado del agotamiento de los mecanismos reguladores del sistema en su conjunto. Sin embargo, hasta ahora las privatizaciones, la marginación del Estado en los procesos productivos del Tercer Mundo y la eliminación de las fronteras nacionales en un sentido estrictamente económico, no han sido suficientes para reemplazar a los mecanismos que sustentaron el mayor período de auge del capitalismo luego de la segunda guerra mundial. Y mientras ello no ocurra, las medidas coyunturales lo más que podrán garantizar son períodos vacilantes de recuperación sin llegar a una recuperación sostenida y de largo alcance.

Esta estrategia neoliberal que desde los organismos financieros internacionales en complicidad con el capital privado monopolista se impuso a los países subdesarrollados a través de procesos de ajuste estructural con el pretexto del eficientismo, la modernización y la apertura al exterior por la vía de modelos de desarrollo hacia afuera, lejos de solucionar sus problemas estructurales los ha

agudizado profundizándose de esta forma la marginación social, la dependencia y el subdesarrollo porque las empresas no estaban preparadas para enfrentar la brutal competencia a que han sido sometidas. De esta forma, encontramos que se ha abierto el camino para que las trasnacionales logren penetrar en los países subdesarrollados sin los estorbos institucionales propios de Estados keynesianos. Por este camino, se avanza en la consolidación de una red mundial que elimina paulatinamente a las empresas nacionales al absorberlas y convertirlas en una parte de poderosos conglomerados trasnacionales.

En este proceso de trasnacionalización de las economías nacionales también conocido como globalización, se ha logrado cambiar las funciones del Estado, volviéndolo más autoritario a fin de que sea capaz de controlar y reprimir a los grupos marginados por su majestad el mercado. Así, la mano invisible del libre mercado se apoya en la mano policiaca y militar que nos está llevando al fascismo de mercado. Entonces, lo que parecería un recetario económico monetarista se traduce en un verdadero programa de acción que está revirtiendo las conquistas políticas y sociales que lograron los pueblos a través de décadas y décadas de lucha. En este proceso, no sólo se están silenciando las voces disidentes en los organismos internacionales sino que se está cancelando virtualmente la posibilidad de que algún país pueda optar por un esquema de desarrollo nacionalista e independiente.

El debilitamiento del Estado que se provoca con su adelgazamiento, es en términos políticos una grave amenaza para los países del Tercer Mundo no sólo porque se deja al mercado la problemática social que nunca habrá de solucionar, sino sobre todo porque en numerosos países de África, Asia y América Latina, el

Estado ha sido el principal instrumento de cohesión nacional; las naciones en casi todo el Tercer Mundo se construyeron de arriba a abajo, es decir, desde el Estado.

La reprivatización neoliberal y la reforma del Estado se traduce en un proceso de mayor monopolización que fortalece el liderazgo de una élite transnacional desnacionalizadora, la que dirige la red mundial más productiva y eficiente, contra una masa cada vez mayor de marginados lo mismo en los países desarrollados que en los del capitalismo del subdesarrollo. Y lo que es todavía peor, el crecimiento desigual que provoca el neoliberalismo lleva también a la marginación de países y subregiones condenando a millones y millones de seres humanos a la muerte por inanición.

Otro de los elementos que provoca esta etapa de transición capitalista es una creciente inestabilidad política mundial ante la ausencia de un esquema de seguridad que sustituya al bipolar. El fin de la *pax americana* ha dejado un vacío de poder extremadamente peligroso ante el resurgimiento del poderío económico de Alemania y Japón. Inclusive en el propio hemisferio americano, la desaparición de la *amenaza externa del comunismo* está poniendo a prueba las bases del acuerdo básico de seguridad hemisférica tomado después de la segunda guerra mundial, porque ahora las amenazas provienen de la pobreza en que vive el 40% de la población latinoamericana. Y cuando el fascismo de mercado hace más necesaria la existencia de las fuerzas represivas del Estado, los militares no son capaces de justificar su existencia ni la reorientación de sus funciones.

Esta estrategia capitalista que intenta llevarnos nuevamente hacia la universalización del capitalismo con el proceso de globalización como su principal fuerza motriz, enfrenta ya su propia antítesis, la tendencia hacia la

formación de bloques de comercio regionales y excluyentes en más de un sentido. A partir de ello, se ha desatado un proceso contradictorio donde la colaboración y el conflicto se presenta no sólo entre bloques regionales de comercio sino también entre países de un mismo bloque como resultado de la agudización de la competencia. El papel que jugarán los bloques regionales de comercio durante los próximos años, probablemente contribuirá a una mayor desregulación del comercio y la economía mundial por lo que este proceso que hoy se presenta en apariencia como la antítesis de la globalización, será en los hechos un escalón para que aquella se habrá paso y se universalice. No obstante, ello no será un proceso lineal y tranquilo, al contrario, la rivalidad que se está vislumbrando entre los tres principales bloques regionales nos habla de que la guerra económica ya iniciada como parte de la reestructuración del patrón de acumulación capitalista a nivel mundial, tendrá quizá la mayor de sus expresiones de rivalidad entre los tres líderes de bloque.

Una de las expresiones de la creciente competencia, es la que se manifiesta en la Revolución Científico-Tecnológica que coadyuva a elevar la productividad y con ella la plusvalía extraordinaria. En la era de la globalización, la obtención de plusvalía extraordinaria mediante la introducción de innovaciones tecnológicas al proceso productivo, ha adquirido una importancia de primer orden en la estrategia del capital trasnacional como vía para incrementar la productividad y enfrentar en mejores condiciones la competencia.

Pero a diferencia de otras fases del desarrollo capitalista, en la actualidad la férrea competencia internacional provoca que la plusvalía extraordinaria tenga una vida relativamente pequeña debido a la respuesta de los competidores. Nunca como ahora se habían dedicado tantos recursos humanos y materiales a la investigación

científico-tecnológica que se da en los países industrializados. Pero los gastos e inversiones que esto representa evidentemente no pueden ser efectuados por los países del capitalismo del subdesarrollo porque carecen de recursos financieros y de infraestructura educativa a los niveles requeridos.

Al tiempo que la estrategia del capital trasnacional con apoyo en la revolución tecnológica está consiguiendo el objetivo de incrementar productividad y ganancias, los millones de desplazados en todo el mundo agudizan diversas presiones sociales que estallarán más temprano que tarde si no se les ofrecen opciones de integración social. El desplazamiento de mano de obra por efectos del avance tecnológico es también una muestra de que nuestros países no pueden seguir avanzando por la vía del neoliberalismo y la *modernización* que impone la reestructuración capitalista porque su propia viabilidad como países depende en gran medida de ofrecer trabajo y bienestar indispensable a una población en continuo aumento.

Ahora bien, la etapa de crisis que enfrenta México desde 1982, lo que nos revela es una economía con bajos índices de inversión productiva del exterior, aunada a la disminución de la inversión privada interna y a una cada vez menor del sector público lo que hace inviable una recuperación sostenida. Sin la demanda y los empleos que genera la inversión del sector público, el ritmo de crecimiento de la economía mexicana no ha sido capaz de absorber a la población que se incorpora a la fuerza de trabajo paulatinamente. Y esto, es precisamente lo que nos explica la recesión económica, las quiebras de empresas, la disminución de la demanda, el incremento impresionante del desempleo y la gigantesca economía informal que se ha desarrollado en el país durante los últimos doce años, los del neoliberalismo.

Bajo este esquema neoliberal inaugurado con la Carta de Intención de noviembre de 1982, se somete al país a poner en marcha una política económica que abre el camino a la desnacionalización por la vía de la apertura externa, la reprivatización, el adelgazamiento del Estado y su paulatino retiro como rector de la economía para que el capital externo a través de su majestad el mercado pueda penetrar libremente y sin restricciones desplazando al capital nacional al eliminarse la protección tradicional del modelo hacia adentro y la participación estatal en la economía. Asimismo, mediante esta vía de incorporación de México a la recomposición capitalista no se busca que la economía mexicana salga de hoyo en que se encuentra, sino que los recursos que alcanza a generar en su nuevo rol dentro de la división internacional del trabajo en la era de la globalización, se destinen a cubrir las obligaciones externas en lugar de destinarse a la promoción del desarrollo interno. La economía mexicana sí está generando recursos por lo cual para salir adelante ni siquiera tendríamos que solicitarle migajas al capital financiero internacional, bastaría con detener la salida de recursos propios para dedicarlos a nuestro aparato productivo como inversión. Sin embargo, eso requeriría de un cambio en la orientación del modelo de desarrollo económico y en la propia política económica.

El modelo neoliberal mexicano ha acentuado la descapitalización del país, propiciando con ello, que inclusive bajo la propia lógica capitalista el proceso de acumulación no pueda llevarse a cabo simplemente porque la plusvalía que se genera con el trabajo y el sudor de los mexicanos está siendo trasladada en buena parte hacia el exterior.

La apertura de México al exterior, lo que consolida es la integración del país en un esquema adverso a todas luces para una economía sin capacidad competitiva

internacional, sin grandes empresas y con una creciente población en edad de trabajar. Por eso, los sueños e ilusiones de convertir a México en un país del primer mundo son sólo falacias neoliberales que no encuentran sustento en la realidad mexicana. Ese modelo neoliberal desde la perspectiva social, la perspectiva de la mayoría de los mexicanos, simplemente no es viable.

La diversificación a nivel político-diplomático de las relaciones internacionales del país, no se ha correspondido con una diversificación de las relaciones económicas. Hasta antes de la explosión de la crisis y la devaluación de diciembre que por obvias razones contrajo las importaciones y abarató las exportaciones, las balanzas regionales en conjunto lo que presentaban era un déficit comercial estructural, lo cual curiosamente buscaba combatirse como uno de los saldos negativos del modelo keynesiano. Además, la asociación comercial con Estados Unidos que en los hechos ha propiciado la sincronización de políticas económicas de ambos países, constituye una amenaza y una seria presión para que la sincronización y la asociación comercial se traslade al ámbito de la política exterior, lo cual constituye como ya apuntábamos en el capítulo 3, un enorme riesgo para la seguridad nacional del país.

Una verdadera diversificación económica tendría que emerger necesariamente de un aparato productivo eficaz y de gran productividad sustentado en un plan industrial que incluya a las pequeñas y medianas empresas porque son las que brindan el empleo que el país necesita; de un proyecto nacional apoyado por la nación en su conjunto que desbroce el camino hacia un desarrollo nacionalista y autónomo, pero nuestra realidad es bien diferente. No obstante, aun en la propia lógica del proceso neoliberal, como ya apuntábamos, el factor que está retrasado en la estrategia es el que tiene que ver con la presencia económica y la conquista

de mercados por los actores individuales, los empresarios. Y en la actualidad en México menos de 250 empresas controlan las exportaciones del país, porque el resto no cuenta con tecnología, ni financiamiento, ni mentalidad exportadora y mucho menos con dirección internacional para evaluar, descubrir y explotar nichos. Ahí está la gran debilidad de la estrategia de diversificación: la competitividad y las modernas armas que se están utilizando en la guerra económica, los empresarios mexicanos no las pueden obtener del Estado, ni éste puede hacer nada más allá de las políticas de apertura con las que los ha obligado a luchar por su vida en condiciones por demás adversas; es evidente que la diversificación en materia económica no se construye por decreto como aconteció con la apertura y la privatización.

En resumen, el modelo neoliberal mexicano con el cual se incorporó al país como una pieza más de la maquinaria capitalista en recomposición, sólo polariza la riqueza, desnacionaliza la planta productiva, agudiza el desempleo, desestimula la inversión productiva, pauperiza al campo y en general agudiza el subdesarrollo en que vivimos la mayoría de los mexicanos. Y ese camino, es evidente que no representa una opción si de lo que se trata es de conseguir el bienestar de los millones de compatriotas que han sido marginados por un modelo que sólo ha buscado hacer de México un país viable para el capital trasnacional y su estrategia de recomposición de cara al tercer milenio.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar, Alonso *La crisis del capitalismo*, Editorial Nuestro Tiempo, segunda edición 1982.

_____ *Defensa de nuestra soberanía nacional y popular*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1989, 79p.

Aguilar et al, *Naturaleza de la actual crisis* Editorial Nuestro Tiempo, México 1986.

Braverman. *Trabajo y capital monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo México 1981, 186p.

Briones, Alvaro *La división social del trabajo en escala internacional*, tesis doctoral, Facultad de Economía, UNAM 1979.

Calva José Luis *El modelo neoliberal mexicano* Editorial Fontamara, México 1994, 200p.

Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI*, México 1982.

Dabad, Alejandro, *El mundo y las naciones*, CRIM-UNAM, México 1993, 225p.

Dávila, Consuelo y Eliazer Morales *La nueva relación de México con América del Norte* UNAM México 1994.

Dell, Sidney *Bloques de comercio y mercados comunes*, FCE, segunda reimpresión, México 1981, 315p.

Genetski *El funcionamiento de la economía*, Barcelona 1988, 202p.

Gilpin, Robert *La economía política de las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina 1990, 449p.

González Souza, Luis *México en la estrategia de Estados Unidos, Siglo XXI* Editores, México 1993, 320pp.

_____ *Soberanía herida. México-Estados Unidos* Editorial Nuestro Tiempo, México 1994. Tomos I y II

Guillén, Arturo et. al. *Economía política del imperialismo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM 1982.

Icaza Carlos de y José Rivera Banuet *El orden mundial emergente*, CONACULTA, México 1994. 221 p.

Jagdish Bhagwati *Economía proteccionista* Gernika, México 1990, 163p.

Kennedy Paul *Preparing for the twenty first century*, Vintage Books, New York 1993, 428p.

Khor Martin et al *The case against free trade*, Earth Island Press, San Francisco C.A. 1993, 230p.

Lenin *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Ediciones Quinto Sol, México 1983, 130p.

Marx, Carlos *El Capital*, tomo III, Vol. II.

_____ *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, México, 1944, tomo II.

Mertens Leonard *Crisis económica y revolución tecnológica*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas 1990.

Morales Josefina (coord.) *La reestructuración mundial y América Latina. Perspectivas de la integración*, IIEcs. UNAM, México 1994, 162p.

Nozick, Robert *Anarquía, Estado y Utopía*, México, FCE, 1988.

Ortiz Wadgymar, Arturo *Política Económica de México 1982-1994*, Editorial Nuestro tiempo 2da. edición, México 1994.

Pellicer Olga compiladora, *Voz de México en la Asamblea General de la ONU*, FCE-SRE, México 1994, 480p.

Reich Robert *El trabajo de las naciones* Javier Vergara Editor S.A. , Argentina 1993.

Thurow Lester *Head to head: the coming economic battle among Japan, Europe and America*, Morrow and Company, Inc 1992.

Savas A. S. *Privatización. La clave de un mejor gobierno*, Ediciones Gemika, México 1989, 431p.

Spero, Joan Edelman *Política económica internacional*, El Ateneo Editorial, Buenos Aires 1988, 361p.

Varios autores *México y Europa*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1992, 239p.

IV Reunión de Embajadores, Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1994, 136p.

Villarreal, René *La contrarrevolución monetarista*, México, ediciones Océano, S.A., 1984, 558p.

Wallerstein *Geopolitics and geoculture*, Cambridge University Prees, 1991, 242p.

HEMEROGRAFIA

Arroyo, Graciela "La globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI" en *Relaciones Internacionales* 52 septiembre-diciembre de 1991.

Bonilla, Arturo "Las relaciones Estados Unidos-América Latina", en *Relaciones Internacionales* No. 38 enero-abril de 1987.

_____ "La crisis y la revolución científico tecnológica", en *Problemas del desarrollo* 80 enero-mayo de 1990. IIEc. UNAM.

Dabat Alejandro "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes" en *Comercio Exterior* Vol. 44, núm 11, México, noviembre de 1994.

El Mercado de Valores, Año XLII, Núm. 47, noviembre 22 de 1982, p.p. 1206-1209

Guillen R. Arturo "Bloques regionales y globalización" en *Comercio Exterior* Vol 44, núm. 5, México, Mayo de 1994.

Halal, William and Alexander Nikitin "One world. The coming synthesis of a new capitalism and a socialism" en *The Futurist*, november-december 1990.

Navarrete Jorge Eduardo "Otro falso dilema: regionalismo y globalización" en *Revista Mexicana de Política Exterior* 36-37, otoño-invierno de 1992.

Villarreal René "La economía del liberalismo social mexicano" en *Nueva Economía* noviembre de 1992-enero de 1993, número 1, Fundación Cambio XXI.

DOCUMENTOS

Borensztein Eduardo et. al. *The Behavior of Non-Oil Commodity Prices*, FMI 1994.

CEPAL. *América Latina y el Caribe. Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago de Chile, 1994. p.13

CEPAL. *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe* Santiago de Chile, 1994, p.p.9-10

Documentos de la Cumbre de Copenhague. ONU.

FMI *Boletín* 2 noviembre 1992, p.321

FMI *Boletín*, 5 de diciembre de 1994, p.378.

FMI *Boletín* 13 de marzo de 1995, p. 76.

GATT, *Focus*, Boletín de Información, abril de 1993, No. 98, p.4.

La economía nacional 1982-1988, Centro de Información y Estudios Nacionales, México 1989, p. 26

López Portillo, José *VI Informe de Gobierno*

Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 Poder Ejecutivo Federal, 430p.

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, Poder Ejecutivo Federal, 136p.

Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, Poder Ejecutivo Federal, 177p.

PNUD *Informe sobre el desarrollo mundial 1992*, Tercer Mundo Editores, Santa Fe de Bogota, Colombia 1992.

PNUD *Informe sobre el Desarrollo Humano 1994*, 243p.

Rosenthal Gert, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1990*, en documentos de la CEPAL.

Salinas de Gortari Carlos *Primer Informe de Gobierno* Poder Ejecutivo Federal, México 1989

Secofi *Programa Nacional de Modernización Industrial y de Comercio Exterior 1990-1994*.

Solana, Fernando, discurso pronunciado en la Ceremonia del CLXXX Aniversario de la Independencia de México. *Textos de Política Exterior*, IMRED, 1990

Torres Felipe, *La ola biotecnológica y los retos de la producción agroalimentaria en América Latina y México*, Iiec.-UNAM, (mimeo)